

CLARA EISMAN PATÓN

AUTORA – LIBRO - TITULO

EN LA OSCURIDAD DE LO VISIBLE

ESTÁ PROHIBIDA LA COPIA DE ESTE LIBRO

CAPITULO 1

En 1210 la peste se apoderó de casi una tercera parte de los ciudadanos de Londres. Todo allí era un caos. Nadie quería hablar con otras personas aunque tuvieran amistad o fueran vecinos, por miedo a que tuvieran la enfermedad de la peste. La gente iba a las montañas para rezar y pedir a dios que los curaran. Medicina para esta enfermedad no había. La gente iba por la calle con el rostro tapado para no hablar con la otra persona que se encontrara. El miedo se había cundido por toda la ciudad. La puerta de las casas estaba cerrada con llave y cerrojo. Si alguien llamaba a una puerta, decía el propietario que vivía dentro.

-¡Quien sea que se vaya!

De esa manera estaban viviendo toda la población.

Teo y Rachel era una pareja que hacía un año y medio que se habían casado. Tenían una hijita de seis meses de nombre Shona. Temían mucho por su bebé, que fuera contagiada.

Los padres de Teo eran ancianos, al igual que los padres de Rachel. Ellos no llevaban a su hija a casa de sus padres por si se contagiaba de alguna enfermedad. No solo estaba la peste en la ciudad de Londres, también había brotes de lepra.

El matrimonio había decidido irse de Londres para evitar que su hija Shona cogiera alguna de estas enfermedades y también ellos.

Teo tenía pensado que se fueran a un pueblo de montaña. Allí vivía un conocido suyo que era pastor. Estaba seguro que a ese lugar montañoso donde el aire corría y era más sano, esas enfermedades no habían llegado ni llegarían, a una aldea montañosa de solo cien habitantes.

Una mañana temprano cogieron los pocos

Enseres que tenían, los metieron en el carro tirado por el asno de ellos y se fueron a vivir a Hawkshead. Iban al amparo de Sly conocido de Teo y amigo de unas cuantas veces que se vieron cuando eran más jóvenes en Hawkshead. El viaje era largo y penoso sobre todo por el asno, era un trayecto cuesta arriba, estirando el animal con el carro y con todo el peso que había dentro. En dos ocasiones tuvieron que descansar para que el animal comiera hierba y bebiera agua de un río que había cerca.

Rachel llevaba a su hijita en una cuna de madera que Teo le había hecho. Iba con muchas ilusiones y esperanzas de que ese lugar montañoso iba a ir bien para sus hijita y para ellos.

Tao recordaba bien la casa de Sly. Al ser pastor vivía con su esposa en una casa que él mismo construyó cerca de un monte. No tenían hijos. Sally era alta y fuerte, parecida de

Cuerpo a Sly, los dos hacían buena pareja, era lo se dice un matrimonio feliz.

Tao se pasaba todo el día en el campo para que las ovejas y las cabras comieran y dieran buena leche. Tenía dos perros que conducían el ganado.

Sally tenía trabajo todo el día haciendo queso y otros menesteres de la casa.

La pena de ella era no tener hijos. Hacía cinco años que estaban casados. Ella ya tenía treinta y siete años. Se casaron mayores.

A Sly le daba igual tener hijos o no tener. Era feliz con su esposa Sally, con su ganado y con sus perros.

Sly no era un hombre complicado. Le gustaba el campo. Había nacido, crecido en esa aldea tranquila. Se casó con Sally en la vieja iglesia de centenales de años, era la única que había. El cura párroco decía que no había dinero para hacerle reformas. Todos iban a misa los domingos pero dejaban poco dinero.

CAPITULO 2

Teo y Rachel habían llegado a la aldea. Shona al ser tan pequeñita iba dormida.

Al ruido de las ruedas que hacía el carro, las puertas de la vecindad se abrieron para ver quién llegaba a esa hora de la noche.

El carro de Teo se dirigió a la casa de Sly. Se paró en la puerta. Sly sabía que por delante de su casa no pasaban carros por estar en un cerro. Él y Sally estaban delante de la chimenea, esperando a que se agotara el último chopo que estaba para romperse y quedar en cenizas. Sally también se sorprendió y dijo a Sly.

-Mira ver quién ha llegado. ¿Esperabas a alguien?.

-No.

Sly se levantó de la silla y fue hasta la puerta. Le dio una vuelta de llave y la abrió.

Se quedó un instante observando a los recién llegados. Hacía algunos años que no había visto a Teo. En ese trascurso de tiempo ya no se acordaba. Después lo recordó y dijo.

-¡Amigo Teo! ¿Qué te trae por aquí?.

-Las cosas no van bien en Londres. Ella es mi esposa Rachel y nuestra hija Shona.

-Que ellas dos entren en la casa para que no pasen frío – dijo Sly - Ahora vamos a llevar al asno a la cuadra para que coma pienso y descanse de este largo viaje.

La mujer de Sly salió a la puerta. Tenía un semblante agradable, y aún se le puso más cuando vio a la recién llegada con un bebé en brazos cubierto con una mantita. Dijo.

-Entre y caliéntese. Aunque hace buen tiempo, aquí arriba en el monte, por la noche hace frío y hay que encender la chimenea. De hecho voy a ponerle más leña para que arda.

Teo y Rachel habían pactado de no hablar con nadie el por qué se habían ido de Londres. Ellos estaban seguros que no tenían ninguna de las epidemias que allí había.

Ya sentadas delante de la chimenea, Sally preguntó.

-¿Por qué habéis dejado la ciudad de Londres para venir a vivir a una aldea?.

-Teo se ha quedado sin trábalo, y la casa donde vivíamos, el casero dijo que nos teníamos que ir por no pagar.

-Aquí podéis quedaros unos días. Hay una casa grande abandonada al final de la calle, pero Teo tiene que hacerle arreglos. La casa es de madera. Cuando llueve entra el agua por arriba, e inunda la casa. Necesita muchos arreglos. El propietario dice que no la va arreglar, porque se tiene que gastar mucho dinero.

-No importa, entre Teo y yo la pondremos como nueva – dijo Rachel.

Sally seguía preguntando.

-¿De qué vais a vivir aquí?.

-Teo tiene pensado trabajar en la tierra de jornalero con gente que tenga mucha y necesite que alguien le eche una mano. Nosotros no necesitamos mucho para vivir. Shona todavía toma el pecho.

El bebé empezó a llorar, era la hora de su toma. Rachel se sacó uno de sus pecho, y rápidamente Shona se puso a mamar.

Sally las miraba, en su mirada se podía apreciar la envidia que sentía de no ser ella quién diera de mamar a un hijito suyo.

Teo y Sly entraban por la puerta. Sly dijo.

-Le he dicho a Teo que pueden coger para vivir la vieja casa que hay al final de la calle. Si ellos la arreglan, el dueño no le van a pedir nada para que vivan en ella.

-Es lo mismo que yo le he dicho a Rachel.

¿Quién podría darle trabajo a Teo aquí en la aldea? – dijo Sally.

-Creo y es posible el cura párroco. Tiene mucha tierra, la que le dejó su padre al morir, también la que le queda de su madre. Pero no esperes que te de un salario. Dice que no tiene dinero para arreglar la iglesia.

-Vive con la bruja de su madre. Cada domingo es ella la que pasa el cepillo, mira dentro para ver que han dejado. Si no se le echa en el cepillo lo que ella espera, pone unas miradas que da miedo. Yo siempre digo que es un bruja – dijo Sally.

-Sally, no debería hablar así de la madre del párroco. Aunque no lo parezca sabe lo que se dicho de ella – dijo Sly.

-¿Te das cuenta?. Tú mismo sin decírselo la has llamado bruja. Toda la gente que habita en la aldea, nadie la quiere. Va por la calle con cara de pena, para ver si alguien le da algo. Además de miserable es rastrera – dijo Sally.

Teo y Rachel se quedaron sin saber qué decir. ¿Era posible que la madre del cura la de aldea fuera de esa manera?. Ellos muy creyentes no eran, no les gustaba ir a la iglesia a que el cura diera un sermón para que ellos mismos llevaran una vida contraria a lo que predicara. Rachel pregunto.

-¿La madre del cura donde vive?.

-Con su hijo, en la vivienda que tiene la iglesia, es ella la que maneja todo, y dirige. Otra cosa, hay que ir a misa todos los domingos. Dice el cura, que el que no va se condena y cuando muere va al infierno.

Teo y Rachel sonrieron, ella pregunto.

-¿Cómo se llama el cura párroco?.

-James Blair – dijo Sally - Y su vieja madre, Amber.

-¿Son buena gente?– pregunto Teo.

-Si sabéis hacer lo que ellos dicen, es posible que sí. Con la vieja hay que tener mucho cuidado. De cara no es agradable, pero hay veces que sonrío a quien le cae bien.

-¿Estamos obligados los domingos a ir a misa? – pregunto Rachel.

-La madre desde el altar nos cuenta a todos. Esta es una pequeña aldea y todos nos conocemos. Sí alguien un domingo no ha ido a misa. Cuando la encuentra en la calle, le pregunta, por qué no ha asistido a misa. La persona le da las razones. Que ha estado con fiebre en cama – dijo Sally.

-Es posible que vayamos alguna vez para que vea que vamos, pero siempre no iremos. Todo esto de la iglesia no nos gusta. Rachel y yo nos casamos en una iglesia. Todo el tiempo que duró la ceremonia se nos hizo una eternidad. Cuando salimos respirábamos aire fresco – dijo Teo.

-Pues aquí lo vais a llevar muy mal, y más

Ahora que acabáis de llegar. Mañana ya sabe la vieja Amber que habéis llegado a la aldea – dijo Sally.

-Pués con nosotros va a ir la cosa difícil – dijo Teo – No nos gusta las religiones. Con buenas palabras sabes cogerte, y cuando ya se está dentro, la persona se da que ha sido atrapada. En Londres hay mucha gente que no puede salir de una religión que ha entrado.

-¿No creéis e dios? – preguntó Sly.

-Sí creemos en dios, y en su fuerza y poder, también en su gran amor. Pero no creemos en lo que nos dicen hombres de la iglesia que son más pecadores que nosotros – dijo Teo.

Sly y Sally se quedaron mirando fijamente a Teo y a Rachel. Sly pregunto.

-¿Cómo sabéis todas esas cosas de dios si no vais a la iglesia?.

-El corazón lo dice – dijo Teo.

-¿Qué dice el corazón? – pregunto Sly.

-El mío me dice que dios están en cada uno de nosotros, y que se puede encontrar en todos lados de la tierra.

-Yo voy a lo más fácil a encontrarlo, a la iglesia – dijo Sly – y de esa manera no tenemos problemas con el cura y la vieja de su madre, ella es la peor. Yo nunca me la encuentro porque siempre estoy en el campo con el ganado y mis dos perros. Temo por Sally. Ella sale a la calle algunas veces, y se la encuentra y le pregunta, si ha crecido el ganado, y que se acuerde cuando llegue navidad para que matemos un choto y se lo regalemos. Sally le dice que ya nos acordamos de ellos, que para esa fecha tendrán su regalo.

Es de esa manera como hay que ir con ellos para que nos miren bien.

-Entonces, lo que quieres decir es que vosotros no buscáis a dios en ningún sitio – dijo Teo – Si vais allí a buscarlo por miedo, dios

tiene que estar enfadados con vosotros.

-Sly, es posible que tenga razón – dijo Sally.

¿Por qué dices eso?.

-Llevamos cinco años casados y dios no nos da hijos. ¿No te parece que eso no es un castigo?.

-Sí quieres que tengamos problemas con el cura y lo que es peor con la vieja de su madre, no vamos a misa los domingos para irnos al campo a buscar a dios allí – dijo Sly con sarcasmo.

-Creo que lo estáis tomando a la tremenda. Yo lo que digo es que, dios está en todas parte, y que también vive dentro de cada uno de nosotros. En Londres no hemos ido nunca a la iglesia hasta el día que nos casaron, después no hemos asistido más – dijo Teo.

-Londres es grande. Esto es una aldea, todos nos conocemos, alguien de aquí si no ha ido a misa un domingo, cuando se encuentran en la

Calle se lo reprochan la misma gente. Toda la aldea piensa que ir a misa es lo más imprescindible para estar con dios – dijo Sly.

-Es normal que la gente aquí sea de esa manera. ¡Solo son 100 habitantes!. Lo que uno dice hace el otro – dijo Teo - ¿Hay aquí cuartelillos?.

-Lo que se dice cuartelillo no. Hay un puesto con dos gendarmes. Aquí no hace falta nadie más – dijo Sly – es una aldea tranquila y todos nos conocemos.

Rachel tenía a su hijita dormida en sus brazos. Las últimas cenizas de la chimenea ya no calentaban. Sally dijo.

-Es hora que todos nos vayamos a la cama. Esta noche hasta ver que pasa vais a dormir en la habitación de aquí abajo. Mañana vamos a ir a hablar con el dueño de la casa que os hemos mencionado. Espero que no se oponga. La casa necesita muchos arreglos.

CAPITULO 3

Sally encendió una vela y se la dio a Teo para que vieran y revisaran al bebé. Teo dijo.

-Os estamos muy agradecidos por acogernos en vuestra casa.

-Mañana Sally os acompañaran a casa del dueño de la casa. ¡Buenas noches!.

Sly cerró la puerta de la habitación, y subió con Sally a la de ellos.

A la mañana siguiente Sally estaba levantada preparando el desayuno de todos.

Después de desayunar Sly se fue con el ganado al campo. Sally y los demás fueron a casa del dueño para hablar de la vivienda que estaba medio en ruinas.

La puerta de este señor estaba abierta y él sentados en la entrada. Al ver a los recién

Llegados se levantó de la silla y salió fuera de la casa. Preguntó.

-¿Sally tú por aquí?.

-Sí viejo sima. Traigo a estos amigos que vienen de Londres para quedarse a vivir en Hawkshead. No tienen vivienda, y he pensado en la casa vieja que tienes al final de la calle.

El viejo Sima se quedó mirado a los recién casado. Después miró a Sally y le dijo.

-Criatura, ¿No sabes en el estado que está esa casa? Se necesita mucho dinero para ponerla bien.

-Lo saben, se lo hemos dicho. Pero usted no debe cobrarles nada de alquiler. Ellos se comprometen a poner bien la casa, mi marido y yo los ayudaremos. Tienen un bebé de seis meses. Mientras tanto están en mi casa. Tenemos que ayudarnos entre todos.

-Bueno. Si ellos solucionan el problema

que tiene la casa, pueden vivir ahí hasta el tiempo que quieran.

-¡Gracias señor Sima! – dijo Teo – dentro de poco verá su casa casi nueva.

-Eso espero muchacho, de lo contrario, tenéis que iros de ahí.

Al salir de la casa de Sami para marcharse, se dieron de frente con Amber, la madre del cura. Ella al ver a Sally con una pareja y un bebé se desconcertó porque no los conocía. Rápidamente preguntó a Sally.

-¿Quiénes son?.

-Amigos que han venido de Londres para vivir aquí.

La anciana vestía un vestido negro hasta los pies. Un gorro negro en la cabeza y un crucifijo que colgaba hasta su pecho con un cordón. Negro. Rachel quedó impresionada al verla.

-¿Qué es niño o niña? – preguntó la vieja Amber.

-Es una niña – dijo Rachel.

-¿Qué tiempo tiene?.

-Seis meses?.

-Espero que la abráis bautizado ¿No?.

-No señora.

La vieja Amber se puso a gratar como una loca. Las arrugas que tenía se le marcaban más. Era larga y fea pero se puso todavía más vea. La voz la templó y dijo.

-Este domingo os quiero ver en misa. Le diré a mi hijo que es el cura párroco de esta aldea, que hay una niña para que reciba el bautismo.

-No queremos que nuestra hija sea bautizada. Cuando sea mayor, que haga lo que quiera, pero ahora nosotros somos sus padres y no queremos – dijo Teo.

-¿Sois ateos? – preguntó la vieja Amber con el ceño fruncido.

-Creemos en dios, para nosotros es suficiente – dijo Teo.

-¡No es solo suficiente creer en dios. Hay que ir a misa todos los domingos!.

-¿Usted cree e dios? – preguntó Teo.

-¿Qué dice este insensato? ¡Soy la madre del sacerdote! ¿De qué caverna habéis salido?.

-Señora, somos personas normales. Usted no tiene derecho a júzganos porque no esté nuestra hija bautizada.

La vieja Amber ya no le quedaba argumentos, y señalándolo con el dedo terminó diciendo.

-¡El domingo quiero veros a todos en la iglesia!.

-Allí estaremos señora Amber – dijo Sally.

Sally se había puesto nerviosa. Sabía que la palabra de la vieja Amber era la que valía en la aldea. Si ella decía al viejo Sima que no diera la casa vieja a Teo, no la daba. Temía por ellos. De todas maneras la casa de ella era grande para su marido Sly y para ella. Sí ocurriera algo así, y era posible, no le importaría a ella acogerlos en su casa el tiempo que fuera necesario. Y sobre todo estaba loca con la pequeña Shona. La cogía mucho en brazos y dormía en ellos.

A los dos días de estar Sally y los demás en casa del viejo Sima. El se presentó en casa de Sally para decirles, que la casa no pensaba darla, y que era posible que la tiraran y edificaran otra nueva.

Sly, Sally no eran ricos pero tenían lo suficiente para comer y que no les faltaran de nada. Sly se llevaba con él al campo a Teo, le ayudaba con el ganado. Sally hacía quesos,

Rachel la ayudaba. Habían formado una familia. Los cuatro y la niña estaban muy bien. Sly no podía pagar a Teo su trabajo y tampoco a su mujer Rachel. Pero eso no importaba, comían todos los días y de nada les faltaban.

En los ratos libres entre Sally y Rachel confeccionaban ropita para Shona, tenía más que la que necesitaba. Era una niña preciosa. Rubita y de ojos azules. Había hecho un año de edad. Era la alegría de la casa para todos. A Sally le gustaba sacarla en brazos a la calle. Disfrutaba como si ella fuera la madre.

El viejo Sima mandó derribar la casa vieja y construyeron otra nueva. La puso en venta para quién la quisiera comprar. La compró la vieja Amber la madre del sacerdote. La vivienda que tenían ya era muy vieja y con mucha humedad.

Todo parecía surgir con normalidad. La aldea estaba en calma.

CAPITULO 4

Había llegado el invierno y pronto llegaría la navidad. Cada año para esta fecha entre el sacerdote y su vieja madre adornaban la iglesia y hacían un belén. Ellos dos, después de los dos gendarmes que había en la aldea, eran la autoridad de Hawkshead.

Cada año ponían en el belén un bebé de la aldea como símbolo del niño Jesús. Ese año La madre del sacerdote había fijado sus ojos en la pequeña Shona para que hiciera de niño Jesús. Cada vez que la veía por la calle en brazos de Sally o de su madre Rachel, se le iba los ojos tras de ella. era lo más parecido al niño Jesús.

El domingo antes de navidad, el sacerdote inculcado por su madre, en el sermón que dio dijo.

-Este año ya tenemos al bebé que va hacer de niño Jesús. Hemos elegido a la pequeña Shona, hija de Teo y de Rachel.

Una mujer de las que estaban sentadas se levantó del banco y dijo.

-La niña que usted dice no está bautizada, está en pecado. No puede hacer de niño Jesús.

-Yo la bautizaré – dijo el sacerdote.

-¿Cuándo? – preguntó la mujer.

-En el momento que vaya hacer de niño Jesús.

-Todos los habitantes de la aldea tenemos que estar presentes en el momento que la bautice – siguió diciendo la mujer.

-¿No crees en la palabra de tu pastor que soy yo?.

-Sí creo padre James. Pero hay más niños en la aldea que sus padres esperan que sean uno de ellos los seleccionados. Esa pequeña llegó aquí con sus padres hace seis meses, y es una niña no un niño.

-La ley en la iglesia la pongo yo – dijo el sacerdote – No quiero que se hable más de

este asunto. ¿Queda claro para todos?.

En misa estaba Sally, Rachel con Shona en brazos y dormida.

La madre del sacerdote se aproximó al banco donde Rachel estaba sentada con su niñita en brazos. De un estirón se la arrebató y subió al altar. Todo estaba preparado por la vieja Amber.

Rachel y Sally llegaron hasta el altar. Uno de los gendarmes le impidieron el paso por tratarse del altar, y mientras tanto, la vieja Amber sostenía a la pequeña Shona mientras que su hijo la bautizaba.

Se escuchó el griterío de la gente alegrándose de que la niña estaba bautizada.

Seguidamente la vieja Amber dio a Rachel a su hijita, diciéndole.

-Ahora ya es cristiana, y no tiene pecado alguno. El domingo próximo estará en el

altar haciendo de niño Jesús. La vistes bien abriga para que no pase frio. Eres una madre con suerte por tener una niña tan guapa.

Sally y Rachel salieron de la iglesia con Shona tapada para que no cogiera frio.

A la hora de la comida regresaron Sly y Teo del campo. Ya comiendo en la mesa. Teo notó algo raro en el semblante de Rachel. Dijo.

-¿Ha ocurrido algo?.

-Hoy en la iglesia han bautizado a nuestra hija.

-¿Con qué permiso lo han hecho? – pregunto Teo.

-No hemos podido impedirlo – dijo Sally – Fue todo tan rápido que no nos dimos cuenta. Quiere el sacerdote y su madre que el domingo próximo Shona haga de niño Jesús en el belén que están montando entre ellos dos, lo hacen cada año. Este año han elegido a Shona.

-No me fio de ellos. Si damos a Shona para que haga de niño Jesús, no podemos quitarle los ojos de encima.

-Podemos estar en la iglesia pero no subir al altar. Nadie puede subir allí, solo el sacerdote y su madre.

La iglesia estaba llena de gente para ver el belén y ver al niños Jesús. Teo y Rachel estaban en primera fila vigilando a su hija. Estaba preciosa metida en un canastillo y de cara a todos los presentes. Llegó más gente y cubrió la primera fila. Nadie quería perderse ese belén tan bonito que habían.

Teo y Rachel se abrían paso entre la gente para ver de cerca a su hija. Cuando llegaron al primer escalón del altar. Las flores que había y eran muchas, tapaban el canastillo donde estaba la pequeña Shona. Pasado medía hora la vieja Amber anunció demostrando enfado.

CAPITULO 5

-¡La niña que hacía de niño Jesús ha desaparecido! ¡Quién la haya cogido que la entregue ya!.

Se escuchó el clamor de la gente por lo que había ocurrido.

Teo y Rachel se abrieron paso entre la gente y subieron al altar. Allí delante estaba el canastillo vacío. La vieja Amber tenía las manos cruzadas mientras decía.

-¿Quién ha podido hacer tal cosa?.

-El gendarme subió al altar y vio en realidad que la pequeña no estaba. Se puso de cara hacia la gente y dijo.

-¡De aquí no sale nadie hasta que la niña aparezca!.

Todos gritaban diciendo que ellos no la

tenían, y que tampoco vieron quién la pudo coger.

-¡Vamos a registrar todas las casas de la aldea! – dijo el gendarme – ¡ Os aseguro que la niña la vamos a encontrar!.

Teo y Rachel lloraban abrazados. Se unieron a ellos Sly y Sally. Ellos también lloraban compartiendo la pena. Shona para Sally era como una hija. La quería mucho, era su niña.

Esa noche los gendarmes no pararon de ir de casa en casa ayudados por antorchas que cada uno llevaban en la mano.

La gente temblaba de miedo. Temían que la niña alguien la hubiera cogido y escondido en una casa de alguno de ellos.

Amaneció y la pequeña Shona no apareció. Los gendarmes pidieron refuerzo de más policías para mirar por el campo, incluso en

El lago de Hawkshead. Todo el día lo estuvieron rastreando todo. De día volvieron a entrar en cada casa para mirar en los graneros.

Al cabo de una semana sin parar de mirar dieron a la niña por desaparecida. Alguien la cogió a escondidas y se la llevó de Hawkshead.

Dentro de la iglesia había un sótano. En el suelo de una parte del sótano, había una trampilla que solo conocía el sacerdote y su madre. Para bajar a esa parte había unas escaleras hechas de piedra. En ese bajo sótano había una pequeña vivienda sin respiración. Estaba hecha como un lugar de escondite. Era imposible encontrarlo si no se sabía que estaba allí.

La vieja Amber había bajado a Shona a ese lugar. Sus deseos de ser abuela nunca se confirmaron, ahora lo tenía a su alcance. Ese bebé inocente y bello como un rallo de sol, era suyo. Nadie se lo podría quitar porque

Estaba en un lugar que nadie lo podría encontrar, y a parte, nadie podía sospechar de la vieja Amber y de su hijo el sacerdote.

Allí solo bajaba la vieja Amber y su hijo. Los dos trataban a Shona con mucho cariño. Ella subía arriba y le hacía papillas con leche de baca, azúcar y harina. Eso era lo que comía siempre Shona. Lloraba mucho buscando a su madre. Cuando la vieja Amber la tenía en brazos, la pequeña buscaba sus pechos para mamar. Ella se los ponía. Estaban viejos y arrugados, pero aún así Shona mamaba sin sacar leche.

La vieja Amber se sentía cada vez más joven, recordaba el tiempo, ya cuarenta años cuando la daba el pecho a su hijo. El sacerdote al verla, también quería mamar. Cada pecho largo y arrugado los tenía para que cada uno mamara. Ella había encontrado la juventud y la alegría de vivir.

Shona iba creciendo, ya tenía cinco años.

Conocía solo el bajo del sótano, la vieja Amber y su hijo el sacerdote era a los únicos que conocía. El sacerdote llamaba madre a la vieja Amber, y Shona también la llamaba de la misma manera. Al sacerdote lo llamaba James.

La vieja Amber le hizo una muñeca de trapo a Shona para que se entretuviera y jugara. Se pasaba casi el resto del día sola. Cuando la vieja Amber bajaba para darle la comida. Shona estaba llena de pipis y de caca. La vieja ya iba preparada con lo necesario para limpiarla. Cuando estaba limpia le daba la comida ya normal como lo que ellos comían.

La vieja Amber le dejaba durante el día un farol encendido, y al llegar la noche se lo llevaba.

Shona dormía en un colchón en el suelo abrazada a su muñeca, le puso de nombre, quisquira. Por la noche antes de dormirse hablaba con su muñeca, Shona respondía las palabras que ella quería escuchar. Así estaba

Hasta que se dormía. Todavía no echaba nada a faltar porque sólo tenía dos años.

La vieja Amber pasaba la mañana con Shona. Le hablaba como si ella fuera su madre.

-Quisquira habla madre – dijo Shona.

-¿Qué te dice?.

-Me habla de otra madre que no eres tú.

La mirada de la vieja Amber se transformó. Su cara ya no era la misma. De un estirón arrebató de las manos la muñeca de Shona. La niña se puso a llorar dando gritos. De donde estaba que era el fondo de la tierra, nadie la podía oír. Decía gritando.

-¡Da me a quisquira, le estás haciendo daño!.

-¡Mira lo que voy hacer con tu muñeca, la voy a destrozar! ¡De esa manera nunca más podrás hablar con ella! ¡La rompo porque es una mentirosa!.

La vieja Amber estiró de las dos piernas de la muñeca hasta que se las arrancó. Después de los dos brazos, también los arrancó.

Shona gritaba, se estaba volviendo loca. Iba de una pared a otra dándose golpes en la cabeza y arañándose la cara y las manos. Estaba toda sangrentada.

La vieja Amber limpió la cara de la niña y las manos con lo que quedaba de la muñeca de trapo. Ella también se enfadó mucho y dijo.

-¡Estás castigada a no tener más muñecas!
¡También me llevo el farol y vas a estar sin luz hasta que yo quiera!.

-¿Por qué me haces eso? – preguntó Shona.

-¡Porque madre solo hay una y esa soy yo!.

-Quisquira me ha hablado de otra madre que tengo y que llora mucho por mí.

La vieja Amber pegó un bofetón a Shona y seguidamente subió las escaleras y se fue.

CAPITULO 6

Shona vivía en la oscuridad total. Solo veía un poco de luz pálida cuando la vieja bajaba al bajo sótano con el farol. Ese lugar olía que apestaba. Las paredes, el techo y el suelo eran de cemento. Cuando olía que no se podía entrar, la vieja llevaba lo necesario para limpiar. A Shona la lavaba de pies a cabeza cada quince días. El pelo lo tenía largo y pegadizo. Esta vez la niña pidió a la vieja.

-Madre, quiero que me hagas otra muñeca.

-¿Para qué la quieres?.

-Hablo sola todo el día, y si tengo una muñeca será mi amiga y puedo hablar con ella.

-¿De qué vas hablar con una muñeca de trapo? – preguntó la vieja Amber.

-No lo sé ahora, pero creo que de casas de niñas y de juegos.

-Te voy hacer una pero tienes que porte

Bien conmigo y con James. Nunca le das las gracias cuando viene a verte. Se va triste porque no le has dado un beso. El es bueno contigo, te besa y te acaricia.

-Madre, no me gusta que venga.

-¡Insensata! ¿Por qué dices eso?. ¡Él te quiere, es tu hermano!.

-No me gusta cómo me besa y me acaricia. Siempre que lo hace loro, y aunque ve que estoy llorando, sigue besándome en la boca y en el cuerpo.

-Lo hace porque te quiere. Los hermanos se quieren – dijo la vieja Amber – Tú también tienes que besarlo a él y demostrarle que lo quieres.

-Madre, llevo mucho tiempo viviendo aquí en la oscuridad de lo invisible.

-¿Qué quieres decirme con eso?.

-Hace muchos años que no veo la luz. ¿No eres tú mi madre y James tu hijo? ¿Por qué

No estoy viviendo en la casa con vosotros?.

La vieja Amber entró en cólera. La rabia que tenía no la pudo contener y empujó a Shona contra la pared. La niña dio un grito de dolor y se puso a llorar, diciendo.

-¡Eres mala, quisquiera me lo decía!.

-¿Qué te decía más la muñeca de trapo?.

-Que tú no eres mi madre, si lo fueras viviría contigo en tu casa.

-¡Hice bien de destrozarla! ¡Ya no tendrás ninguna más!.

Shona miró la trampilla y vio que estaba abierta. Mientras la vieja no paraba de hablar, fue hacia las escaleras y empezó a subirlas.

La vieja Amber se dio cuenta y corrió para cogerla. Lo dio otro empujón y la estrelló contra la pared. Seguidamente le dijo.

-¡Te voy atar de pies y de manos, de esa manera no podrás escapar!.

En ese instante la mente de Shona se transformó en un ser superior y maligno. Aunque tenía cinco años su cuerpo se superó y parecía que tuviera veinte. Ella de estar tantos años viviendo en la oscuridad, veía sin necesidad de la luz del farol, y lo que hizo fue cogerlo y estamparlo contra el suelo. El bajo sótano quedó a oscuras. La vieja Amber al verse de esa manera, empezó a maldecir a Shona. Decía.

-¡Maldita niña te voy arrancar el corazón!.

-¡Estoy aquí ven a buscarme! – dijo Shona con sarcasmo.

La vieja Amber iba palpando las paredes con las manos. Estaba dislocada, buscaba el lugar de las escaleras para escapar. Llegó

a tientas al primer escalón, creyó que la victoria la había ganado. Pero de pronto sintió unas manos grandes y fuertes que la cogieron por el cuello y la tiraron contra la pared. La vieja gritaba llamando a su hijo el sacerdote.

-¡Nadie te oye vieja chalada! – decía Shona con voz ronca.

-¿Qué vas hacer conmigo? – preguntaba la vieja Amber – Solo eres una niña y tu fuerza no puede con la mía.

Shona cogió la soga que la vieja traía y empezó atarle los pies y las manos..

La vieja gritaba con desespero llamando a su hijo para que fuera en su ayuda.

Shona de un salto subió las escaleras y cerró la trampilla. Seguidamente volvió a donde estaba. Puso su cara cerca de la de la anciana y dijo con voz firme y seca.

-Madre, ahora vamos a jugar, estoy segura

que te va a gustar este juego. ¡Ponte de pie!

-¡No puedo, estoy atada de pies y de manos!.

-Entonces te levantaré yo.

La vieja Amber sentía que se elevaba del suelo y que daba vueltas y más vueltas pegándose golpes por el techo y las paredes. El conocimiento lo había perdido. Shona al vela, la bajó, no valía la pena seguir dándole golpes sin que los sintiera.

Shona subió las escaleras, abrió la trampilla. No conocía nada de allí. Había una puerta y la abrió. Esa puerta daba a otras escaleras. La abrió y las subió. Allí se oía al sacerdote dando un discurso de buen hacer para ganarse el cielo.

Shona salió por la puerta que daba al altar. Los feligreses al ver un especie de monstruo que se quedó al lado del sacerdote. Se

Pusieron de pie gritando. Todos estaban asustados al ver a una niña horrible, con el pelo que la llegaba por debajo de la cintura, sucio, la cara igual. El aspecto de Shona era de una niña que salía de las cavernas. Era salvaje, la cara negruzca por la suciedad.

La gente por curiosidad se quedaron allí para saber que quién se trataba.

El sacerdote James dio la orden de que todos se fueran rápidamente de la iglesia.

Un gendarme de la aldea estaba presente en la misa, cogió la palabra y preguntó.

-Padre James. ¡Quién es esa niña o lo que sea! ¿Por qué ha salido de la sacristía?.

El sacerdote se quedó blanco y tieso sin saber qué decir.

Shona bajaba las escaleras del altar para dirigirse fuera. El griterío de la gente era grande. Todos se daban golpes por querer salir

De la iglesia. Todos ya estaban fuera pero seguían gritando ante un hecho tan horrendo que había sucedido en la iglesia. Todo el pelotón de gente esperaba algo alejados de la iglesia esperando a que esa cosa rara saliera.

El gendarme fue el único que se quedó dentro de la iglesia, esperaba de frente a que llegara la niña.

El sacerdote intentó escapar con la intención de buscar a su madre. El gendarme al ver lo que quería hacer, lo retuvo diciéndole.

-Padre James, quédese aquí, hay que interrogar a esta cosa o lo que sea.

-Mi madre está abajo – dijo Shona con voz triste y apagada.

-Padre James, ¿Conoce usted a esta niña? – preguntó el gendarme.

El sacerdote no sabía qué decir y dijo.

-Puede que sí, o puede que no.

-¿La conoce sí o no? – dijo el gendarme levantando la voz.

-¡Necesito antes saber dónde está mi madre! ¡Es posible que esta vestía la haya matado!.

-Madre está abajo – dijo Shona – la he dejado atada.

-¿Cómo te llamas? – le preguntó el gendarme a la niña.

-No lo sé – respondió.

-¿Cómo se llaman tus padres?.

-Madre estás abajo, la he tenido que atar de pies y de manos.

-¿Por qué lo has hecho?.

-Ella quería atarme a mí, pero yo he podido más.

-¿Conoces al padre James? – preguntó el gendarme.

-Es mi hermano – dijo Shona.

-¿Dónde está tu madre? – le preguntó el gendarme.

-Ya lo he dicho antes, la he dejado atada de pies y de manos.

El gendarme no veía nada claro. Cogió su silbato y llamó a su compañero para que fuera.

Al llegar vio tal alboroto de la gente, unos decían una cosa, otros otra.

Este gendarme que llegó dispersó a toda la gente para que se fueran a sus casas. Cuando ya estuvo todo despejado, entró en la iglesia.

Se horrorizó al ver a la niña. Y preguntó.

-¿Esto qué es? ¿Qué está pasando aquí?.

-Eso es lo que yo quisiera saber – respondió su compañero.

-Padre James, es usted el único que puede decirnos lo que está ocurriendo.

-Abajo está madre – dijo Shona.

El primero en bajar corriendo fue el sacerdote. Los gendarmes pensaban que quería escapar y fueron tras de él.

Shona quedó sola y salió de la iglesia. Todo lo que estaba viendo era nuevo para ella. Quería subir lo más alto posible y empezó a trepar por las montañas arriba.

Los gendarmes seguían al sacerdote. Al llegar al sótano, vieron que había una trampilla, la levantó y se oyó la voz de su madre diciendo.

-¡Hijo estoy aquí! ¡Esa niña es una bruja es el demonio! ¡Hay que matarla!.

El sacerdote fue a buscar un farol, y cuando lo tuvo volvió, bajó las escaleras. Lo seguían los dos gendarmes.

En el suelo estaba atada de pies y de manos, la vieja Amber.

CAPITULO 7

El sacerdote y los dos gendarmes se quedaron con un gran espanto de ver a la vieja Amber atada. Ella al ver a los gendarmes se puso a llorar. Dijo.

-¡Mirar lo que ha hecho esa niña diabólica conmigo!.

El sacerdote desató a su madre, ella preguntó.

-¡Quiero tener a esa niña en mis manos, la voy a destrozar!.

-¿Qué ha ocurrido señora Amber? – preguntó uno de los gendarmes.

-¿No habéis visto de la manera que estaba atada?.

-¿Quién la ha atado?.

-La niña que ha escapado.

-Esa niña no podía haberla atada, solo es una niña. La hemos visto. Es una cosa fea y rara.

-¿Qué hacía aquí esa niña? ¿No tiene padres?- siguió preguntando el gendarme.

-¡Todo lo que mi hijo yo digamos es la verdad! ¡De lo contrario dios os castigará!.

Los gendarmes decidieron subir todos arriba. Abajo no se podía respirar y olía muy mal.

Al subir del sótano y llegar a la iglesia, se dieron cuenta que la niña no estaba. Uno de los gendarmes corrió hasta la puerta y miró fuera. Tampoco se veía allí ni por sus alrededores. Rápidamente dio la voz de alarma, que la niña se había ido.

Los dos gendarmes salieron a buscarla por toda la aldea. Al no encontrarla volvieron a la iglesia. Allí estaba el sacerdote con su madre

Hablando la trama y mentira que iban a contarles a los gendarmes. La vieja Amber tenía cara de dolor por lo que la niña le había hecho. El sacerdote trataba consolar a su madre. Los dos estaban actuando muy bien el daño que habían recibido.

Los gendarmes pidieron ayuda a la central para que buscaran a la niña. Al día siguiente había tres gendarmes más buscando a la niña por toda la aldea y por el campo.

Todos los habitantes de la aldea sabían que la niña rara y endemoniada había desaparecido.

Teo y Rachel habían tenido otro hijo, Tenía tres años. Ellos seguían viviendo en casa de Sly y de Sally. Rachel siempre había pensado que su hija Shona no había salido de la iglesia. Pero ellos eran pobres y no podían decir lo que pensaban. Porque la ley allí la llevaba la iglesia y el puesto de los dos gendarmes. Todos estos

Años que hacía que su hija la habían dado por perdida. No pudieron decir nada. En todos esos años, tanto Teo como Rachel no entraron en la iglesia para nada. Sally iba a veces para que no le fueran a robar algo de su ganado. Cada año para navidad daba de mal gusto un cordero muerto y troceado a la vieja Amber y a su hijo.

La mayoría de los habitantes creían cien por cien lo que el sacerdote decía, y también su madre. Los que no los creían se callaban por miedo a las represarías.

Una noche cenando todos en casa de Sly y de Sally. Alguien tenía que hablar y decir lo que pensaba. Fue Rachel que dijo.

-Esa niña que ha salido de la iglesia es Shona nuestra hija. No era posible que desapareciera y la llevaran a otra ciudad. Estábamos todos allí presentes.

-Rachel, nos hacemos cargo de tu dolor como madre, pero por tu bien, no pienses

Más – dijo Sally – yo no soy madre y también estoy rota de dolor desde ese día. Y aún más viéndote y oyéndote llorar día y noche.

-Fui cobarde de no entrar ese día dentro de la sacristía, estoy segura que la tenía allí la vieja Amber.

-¿Para qué quería a Shona la vieja Amber? – preguntó Sally.

-No lo sé. Los que estaban en la iglesia el día que la niña salió. Han dicho que daba miedo acercarse a ella. Dicen que el pelo lo llevaba casi tocando las piernas. La cara no se le podía reconocer de lo sucia y arañada que la tenía. Iba descalza, y el vestido que llevaba, lo tenía roto y rasgado.

Teo intervino diciendo.

-No hablemos más de este tema. Me está doliendo más que a todos y permanezco callado. Eso nos ha servido de lección para no

Dejar a nuestros hijos a alguien que no conocemos. Ahora tenemos a nuestro hijo Sarop, ya sabemos que tenemos que cuidarlo mucho de él y de no dejarlo con alguien que no conocemos.

-El sacerdote y su madre eran de confianza, es por esa razón que dejamos a nuestra hija.

La cena terminó en silencio. Después entre Rachel y Sally recogieron todo y lo lavaron para servir el desayuno a la mañana siguiente. Seguidamente Rachel fue a acostar a Sarop. Lo arropó bien para que no pasara frío. Besó su carita hasta que se durmió. Cada noche hacía lo mismo hasta que se dormía.

Rachel volvió con los demás. Cogió una silla y se sentó junto a la chimenea. Tenían que estar hasta que los chopos de leña se acababan. De esa manera lo aprovechaban y se iban calentitos a la cama.

Los cuatro se dieron las buenas noches.

CAPITULO 8

Shona aunque era toda vía una niña y desde su corta vida había estado metida en el bajo del sótano y sin luz. Su cuerpo era más grande de lo que su edad daba, también su fortaleza era grande. Sabía subir por las montañas. Estaba contenta porque era libre. Se había dado cuenta que su madre no era la vieja Amber. Lo advirtió el día que la vio a la luz del día. Ella era una niña, y la vieja Amber era demasiado vieja para que fuera su madre. Estaba segura que tenía padres pero no sabía dónde encontrarlos. De todas maneras le daba igual. Ella era libre y podía ir donde quisiera.

Comía de lo que iba encontrando por el campo, y dormía en el lugar que le parecía bien.

Hacía días que iba de esa manera. En un río que había encontrado, se lavó la cara, las manos y el pelo. Se bañó vestida y se quedó un

Rato secándose al sol. Después siguió andando. Buscaba un sitio para quedarse a vivir. Lejos de donde estaba vio una casa y animales que corrían y saltaban. Nunca había estado en contacto con los animales. No sabía si le iba a gustar.

Se recogió el largo pelo haciéndose una larga trenza y se dirigió hacia esa casa con animales.

Habían tres perros, salieron a su encuentro. Los animales empezaron a olerla. Los tres movían la cola y le lamían las manos.

Una mujer de mediana edad salió al encuentro. Ella vio una niña de aproximadamente diez años por lo alta que era y fuerte. La mujer era de cara risueña, ella le preguntó.

-¿Qué haces aquí sola?.

Shona levantó los hombros porque no sabía qué responder. Una cosa tenía segura, era que no hablaría del tiempo que estuvo en

El bajo sótano de la iglesia, por miedo a que la hicieran volver.

-¿Cómo te llamas? – preguntó la mujer.

-No lo sé – respondió Shona con un hilo de voz apagado.

-Niña acércate y no tengas miedo – dijo la mujer – Mis perros saben que eres buena.

-Sí lo soy. Tengo hambre hace dos días que no he comido.

-Eso lo vamos arreglar rápido. Sígueme y entremos en casa.

Shona siguió a la amable mujer.

Tanto por fuera como por dentro era una casa de campo, de gente que trabajaba la tierra y cuidaba del ganado.

Había una mesa de madera y cuatro sillas también de madera. Un armario de cocina para guardar platos y vasos, otro cajón abajo para

Los cubiertos, y más abajo un cajón grande con dos puertas para las cacerolas y sartenes.

La chimenea estaba encendida, y un caldero encima dónde se estaba cocinando comida. La mujer se giró hacia Shona y dijo.

-Siéntate en una silla, voy a ponerte sobre la mesa un plato de comida, espero que te guste.

Shona se comió el contenido del plato en dos minutos. Al terminarlo preguntó.

-¿Puedo comerme otro?.

-Claro que sí, ya mismo te lo pongo.

Este segundo plato lo iba comiendo más despacio. La mujer se sentó a su lado y dijo.

-¿De dónde vienes?.

-De muy lejos – respondió Shona.

-¿No sabes el nombre del lugar?.

-No. – respondió mientras se terminaba de comer el segundo plato – Estaba muy bueno, mi madre no me daba de comer así.

Shona seguidamente recordó que no tenía que hablar de dónde venía. El miedo que tenía era muy grande a tener que volver otra vez al bajo del sótano.

-¿Cómo se llama tu madre? – preguntó la mujer.

-No lo sé, y no quiero saberlo.

-Ya comprendo, ¿has sido una niña maltratada y te has escapado de tu casa?.

-¿Cómo te llamas tú? – preguntó Shona.

-Margaret. ¿Todavía no te acuerdas cómo es tu nombre?.

-Niña.

-Ya sé que eres una niña. Pero todos tenemos un nombre para reconocernos. Sin un

Nombre no somos nadie. ¿No sabes el nombre del pueblo de dónde vienes?.

-No. Solo sé que hay una iglesia.

-Todos los pueblos tienen una.

-¿Sabes el nombre de la iglesia?.

-No. Solo sé que es una iglesia.

La puerta se abrió y apareció un hombre de mediana edad. Shona lo miró con miedo. Margaret se dio cuenta y le dijo.

-Es mi marido, no tienes que temerle. Tanto él como a mí, nos gusta los niños y niñas. Ya no podremos tener más.

-¿Por qué?.

-Margaret sonrió, luego dijo.

-Mi edad ya no me lo permite.

-¿Por qué no te lo permite?.

-Porque tengo cincuenta y cinco años.

-¿Y por eso no puedes tener hijos?.

-No cariño. Son los años que van contando el ciclo de la mujer. Ese ciclo para mí ha terminado.

-¡Vaya! ¿No puedes ir a buscar otro?.

Los esposos se rieron de la inocencia de Shona. El marido le preguntó.

-¿Cuántos años tienes?.

-No lo sé.

-¿No sabes la edad que tienes?.

-No sabe su edad, ni su nombre, tampoco de donde viene.

-¿Cuándo ha llegado aquí?.

-Hace dos horas aproximadamente. Traía mucha hambre, se ha comido dos platos de comida. Por su estatura y lo fuerte que está, yo le hecho diez años de edad.

-Sería conveniente buscar a sus padres.
Estarán locos buscándola.

-Si la quieren encontrar que la busquen.
Para mí ha sido un regalo venido del cielo. Dios
o lo que sea, nos quitó a nuestra hija con la
misma edad de esta niña. Ahora y por lo que
sea ha venido otra para alegrar nuestras vidas.

El marido no dijo nada, sólo preguntó.

-¿Está la comida?. Tengo que comer pronto,
hay una vaca apunto de parir. Los partos de
esta vaca son difíciles. Tendré que necesitar tu
ayuda. Vamos a comer pronto. Desde aquí se
oye los lamento de dolor que tiene.

El matrimonio comieron y seguidamente
fueron hacia el establo. Shona también iba con
ellos.

-La vaca había roto aguas. Estaba dilatando
pero el carnerillo no salía. Shona dijo.

-Las patitas del carnerillo las tiene enganchadas.

-¿Cómo sabes eso? – preguntó Hunter esposo de Margaret.

-Porque lo estoy viendo – dijo Shona.

-¿De fuera de la vaca estás viendo que las patitas del carnero están enganchadas?.

-Sí. Si usted me deja meto la mano y las pongo derechas para que salgan.

-Eso también lo puedo hacer yo – dijo Hunter.

-Es mejor que lo haga yo – dijo Shona.

-¿Por qué?.

-Mi mano es más pequeña y pondré poner las patitas del carnerillo fuera de la vagina de su madre. De esa manera saldrá pronto.

Hunter y Margaret se miraron. Los dos hicieron el mismo gesto, levantaron los

Hombros. Ella dijo.

-Vamos a dejarla, es posible que sea cierto lo que dice. La vaca está padeciendo.

Shona se arremangó y metió su mano dentro de la vagina de la vaca. Dio unas cuantas vueltas y sacón las patitas fuera de la vagina de la vaca, seguida mente sacó la cabecita, y entre Hunter y Margaret estiraron del carnerito hasta que salió.

Tanto Hunter como Margaret no salían de su asombro. No era posible que una niña supiera hacer tal cosa y conocerlo.

El ternerillo nació sano. Poco después se puso de pie y fue a mamar de las tetas de su madre.

Ya cenando Margaret preguntó a Shona.

-¿Quién te ha enseñado hacer lo de hoy?.

-¿Te refieres a lo de la vaca? – preguntó Shona.

-Sí claro. ¿Conoces la vida de los animales?.

-No es difícil no conocerla. Es igual que la nuestra.

-¿Has vivido en casa de campo?.

-No, esta es la primera vez – dijo Shona.

-¿Por qué no quieres decir dónde has vivido antes?.

-No lo sé, y no quiero que me lo preguntes más. Sí lo haces me voy de aquí.

-¿Si te vas de aquí a dónde irías?.

-A la montaña o a otro sitio – Dijo Shona.

-Eres una niña y si te vas a vivir a la montaña, allí morirías de hambre y de frío.

-Los cachorros de muchas especies viven en la montaña, no pasan hambre ni tienen frío.

-Esos cachorros que dices tienen sus madres que les proporcionan la comida y también la

vivienda, les dan calor para que no pasen frío.
¿Serías capaz de irte a vivir con una manada de lobos? – dijo Margaret.

-No sé que son lobos – dijo Shona con inocencia.

-Son parecidos a los perros que tenemos, pero salvajes.

-Tus perros son mis amigos y no me conocían. De la misma manera puedo ser amiga de una manada de lobos.

Terminaron de cenar. Margaret preparó una habitación para Shona. La ventana daba al bosque. Había un paisaje muy bonito.

Era una habitación sencilla, con una cama, una silla y un pequeño armario.

Margaret no lo dijo, pero era la habitación de su hija Sara, que murió a la edad de diez años. Para Shona era la primera vez que iba a dormir en una cama.

CAPITULO 9

Shona se sentía feliz. Era la primera vez que iba a dormir en una cama. Tenía una ventana que daba al bosque. Ya no viviría más en la oscuridad. Le gustaba Margaret y su esposo Hunter. Eran buenas personas. Ella se iba dando cuenta que cada persona tenía un padre y una madre. Ella también tenía que tener unos, pero no sabía dónde estaban, ni el por qué había vivido toda su vida con la vieja Amber y con su hijo el sacerdote en el bajo sótano y en la oscuridad.

Se sentó sobre la cama y empezó a jugar como una niña chica. Luego se levantó y fue hacia el armario. Lo abrió. Vio que había ropa de niña como de su edad, también unas sandalias, se las puso. Se dio cuenta que andaba mejor con sandalias, que descalza.

Ya no le gustaba el pelo tan largo que tenía. Pensó en decirle a la mañana siguiente

a Margaret que se lo cortara, estaría mejor con el pelo más corto.

Era de madrugada. La casa estaba en silencio, todos dormían. Shona tenía un sueño muy ligero, era debido a lo poco y mal que había dormido en el bajo sótano.

Entre sueños estaba oyendo la voz de una niña que la llamaba por un nombre que ella no conocía. Seguía llamándola.

-¡Shona! ¡Shona!. Ven hacerme compañía.

Shona se despertó, se levanto de la cama y fue hacia la ventana, la abrió. Se encontraba bien oliendo a pino. Se quedó un rato hasta que después cerró la ventana y volvió a la cama. El nombre de Shona se le quedó grabado en la mente. Pensando en ese nombre volvió a dormirse.

A la mañana siguiente, ella y Margaret

Estaban desayunando. Hunter ya estaba en el establo limpiándolo y dándole grano para que comieran las gallinas.

Sacó del establo a todo el ganado para que comieran hierba.

Después del desayuno Shona dijo.

-Margaret, quiero que me cortes el pelo. Pronto tocará el suelo y no me gusta.

-Criatura, ayer pensé en cortártelo pero no me atreví a decírtelo pos si no te gustaba.

Mientras Margaret le estaba cortando el pelo a Shona, ella preguntó.

-Todos tenemos un padre y una madre. ¿Es así?.

-Cierto. Yo no tengo padres ni mi marido tampoco, porque hace años murieron.

-Margaret, dentro del armario de la habitación he visto ropa de niña, y también unas sandalias – dijo Shona.

Margaret dejó sobre la mesa las tijeras, miró a Shona y con cara de pena dijo.

-La habitación donde duermes era la de mi hija Sara. Ella tenía tu edad cuando murió. La enterramos dentro del bosque. Dejamos en ese lugar dos trozos de madera formando la cruz. De esa manera sabemos dónde está. Hay veces que va mi marido, otras yo, y otras veces los dos.

-¿Por qué murió siendo niña?.

-Tuvo una enfermedad muy grave, y en una semana murió. Pero la tenemos cerca. Casi todos los días vamos allí y nos quedamos un rato hablando con ella. Estoy segura que nos oye, también estoy segura que nos habla. Pero tanto mi marido como yo, somos torpes para escucharla. ¿Tú sabrías hablar con ella?.

-¿Por qué dices esos? – preguntó Shona.

-Tanto mi marido como yo, sabemos que eres una niña especial. No sabes de dónde vienes ni cómo te llamas. Pero eres muy inteligente. Estoy segura que sabes cosas que los mayores no sabemos.

-Hay algo muy importante que quisiera saber. Quisiera conocer a mis padres y abrazarlos. También preguntarles, por qué me abandonaron.

Margaret terminó de cortarle el pelo a Shona. Esta más guapa, era guapa pero ella no lo sabía.

Al llegar la tarde Shona se dirigió hacia el bosque. Cuando ya había entrado escuchó la voz de Margaret que la llamaba para que volviera.

-¡Niña vuelve aquí!.

Shona obedeció y dio la vuelta.

CAPITULO 10

Cuando llegó junto a Margaret, esta le preguntó.

-¿A qué ibas al bosque?.

-Quería estar un rato con tu hija Sara.

-¿Para qué? – preguntó Margaret con el ceño fruncido.

-Necesita compañía y que alguien hable con ella.

-¿Qué sabes tú de eso? ¿Por qué sabes que ella necesita que alguien esté allí?.

-Soy yo que pienso de esa manera.

-¿Por qué piensas así? – preguntó Margaret.

-Los que ya se han ido es lo mismo que los que estamos aquí. Todos necesitamos compañía, hablar con alguien y que nos escuchen.

-¿A dónde has aprendido eso?.

-En ninguna parte. Soy yo que lo pienso.

-Quisiera tenerte a mi lado para siempre. Pero llegará un día que te vas hacer mayor, y querrás marcharte.

-¿Dónde? – preguntó Shona con inocencia.

-No lo sé. Cuando la persona se hace grande coge otros rumbos, quiere explorar otros lugares. Pero al final se da cuenta que su lugar está donde nació – dijo Margaret.

-¿Dónde has nacido tú? –preguntó Shona.

-En esta casa de campo. Aquí vivían mis padres hasta que murieron -¿Dónde nació tu marido Hunter?.

-En una aldea, está a dos días de camino de aquí.

-¿Como se llama esa aldea?.

-Hawkshead. Allí vivió con sus padres hasta que ellos murieron. Un día empezó andar por campos y montañas hasta que llegó aquí. Mis padres le dijeron que se quedara a comer

Porque venía muy cansado de tanto andar, sin comer ni beber. Los dos éramos de la misma edad. Nos gustamos y nos casamos. En la pequeña iglesia de Hawkshead. Nos casó el padre James Blair.

Shona al escuchar ese nombre y tratarse de una iglesia. Estaba segura que ella procedía de la aldea Hawkshead. Estaba empezando a sacar sus raíces. El padre James era su hermano. Tenía miedo a decir algo. El miedo que tenía era que la volvieran a llevar con la vieja Amber para vivir en el bajo sótano, sin cama, y sin luz. Allí estaba viviendo en el campo viendo la luz todo el día. Margaret y Hunter eran muy buenos con ella. Podía comer de todo la que había en la mesa. También de todo lo que había sembrado en el gran huerto que entre Hunter y Margaret cultivaban. ¿Qué más podía pedir?. Tenía que acordarse de no mencionar el nombre de su hermano ni el de la aldea.

Por la noche después de cenar y de estar un rato junto a la chimenea, se fueron los tres a dormir. Antes, Margaret dejaba rescoldo caliente junto a un pequeño chopo para que no se apagara, así al día siguiente tenía la chimenea encendida.

Shona entro en su habitación. Abrió la ventana, y miró hacia el bosque. Sólo se oía el cri de dos grillos, y el ruido de los animales nocturnos. De lejos vio una pequeña lucecita. Pensó que podría tratarse de algún animal que salía de noche y con el reflejo de luna llena hacía ese contraste de luz.

Cerró la ventana y se acostó. No tardó en dormirse. De madrugada escuchó la voz de la noche anterior que la llamaba.

-¡Shona! ¡Shona! Ven hacerme compañía, estoy aquí muy sola.

Shona medio dormida abrió la ventana. En el bosque vio a una niña vestida de blanco que

que le hacía señales para que fuera.

-¿Qué quieres? – preguntó Shona.

-Soy Sara. ¡ven a jugar conmigo!.

Shona salió de la casa y se dirigió al bosque. Al entrar en él Sara fue a su encuentro. Las dos se cogieron de la mano. De esa manera iban andando cruzando el bosque. Shona sabía que se trataba de la hija de Margaret y de Hunter y que estaba muerta. Ella no lo veía de esa manera. Era una niña como ella que podían hablar. Shona le pregunto.

-¿Por qué me llamas Shona?.

-Te llamas así- dijo el espíritu de Sara.

-¿Por qué lo sabes tú y no lo sé yo?.

-Los espíritus sabemos todo sobre los humanos.

-Sí es de esa manera, tienes que saber, ¿Quién son mis padres?. Y dónde están.

Ellos viven en Hawkshead. Una noche te voy a llevar para que los conozcas.

-¿Por qué no me llevas ahora? ¿Y cómo podría yo ir, no conozco el camino ni la casa donde viven?.

-Ahora no puede ser porque ya es tarde y todos duermen. Mañana al atardecer ven, te estaré esperando. Entrarás dentro de mí para que puedas atravesar muros y paredes. De esa manera serás invisible a los ojos de todo. Ahí conocerás a tus padres y a un hermano que tiene ahora tres años.

-Sara, quiero ser tu amiga para siempre.

-Ya lo somos – respondió Sara.

-¿Vives bajo tierra? – preguntó Shona.

-Vivo por todos los lugares. Cómo puedo volar voy de aquí para allá. Pero tengo que descansar bajo tierra.

-Yo también he vivido el resto de mi vida bajo un sótano oscuro.

CAPITULO 11

Margaret se levantó porque entraba Aire por la puerta. Al llegar a ella vio que estaba de par en par. Lo encontró extraño. La cerró y seguidamente se dirigió a la habitación de Shona. Vio que no estaba allí, y con rapidez volvió a la puerta, la abrió y salió fuera.

Buscaba a Shona por los alrededores. Pesó que se había ido de la casa. Antes de entrar tuvo una corazonada, tenía que mirar en dirección al bosque.

La luna llena estaba fuerte, su luz alumbraba todo lo que había a su alcance.

Margaret casi cae desmallada al ver a Shona ella sola andando por el bosque.

-¡Dios mío! ¿Qué hace esa criatura a estas horas dentro del bosque? – dijo en voz alta.

-¡Niña! ¡Niña! ¡Vuelve! – gritó Margaret. Volvió de nuevo a llamarla.

-Tú madre me está llamando – dijo Shona.

-Sí, la estoy oyendo. Fueron los dos para mí buenos padres. Yo los sigo queriendo. Cuida de ellos, ya se van haciendo mayores.

Cuando Shona ya se iba, dijo Sara.

-A dios amiga mía. Todas las noches me paseo por el bosque. Ahora mi madre te estará vigilando, cuando se olvide, vuelve, quiero que conozcas a tus padres y a tu hermano.

-Así loaré.

La voz de Margaret volvió a oírse llamando a Shona.

-Ya voy. No te preocupes por mí.

Cuando ya estaba cerca, Margaret dijo.

-¿Qué hacías en el bosque de madrugada?.

-La luz de la luna entraba por la ventana y no podía dormir. He salido para saludarla.

-¿De qué manera saludas a la luna?.

- Con un saludo de buenas noches.
- ¿Sabes que puedes coger una pulmonía con el frío de la noche y en camisón?.
- Mi cuerpo está hecho al frío y a la oscuridad. No temas por mí.
- Niña, me has hecho padecer.
- Me llamo Shona – dijo ella al instante.
- ¿Cómo dices que te llamas?.
- Shona. Ese es mi nombre.
- ¿Por qué no lo dijiste el otro día cuando llegaste?.
- No me acordaba. Pero Shona es mi nombre.
- Muy bien Shona, vuelve a la cama. Falta dos horas para que amanezca.
- ¡Te quiero! – dijo Shona entrando en la casa.

Margaret encontró extraña a Shona. Sólo

Hacía unos días que se conocían y de pronto le dijo que la quería como si de su hija se tratara.

-Yo también te quiero a ti – dijo Margaret.

Ella al entrar en su habitación y acostarse. Se despertó Hunter, y pregunto.

-¿Por qué te has levantado?.

-Entraba frío y salí. Vi que Shona no estaba en su habitación. Salí fuera y vi que estaba andando sola por el bosque.

-¿Por qué la llamas Shona?.

-Ahora me ha dicho que ese es su nombre.

-Bueno, tengo todavía dos horas para dormir. Pronto cantará el gallo, y tengo que levantarme para echarles el grano para que coman. Después tengo que ocuparme de los animales del establo.

Margaret ya no pudo dormir. Se levantó

Antes del amanecer y echó más chopos a la chimenea para que encendiera. Seguida mente se puso hacer el desayuno.

Ella solo hacía que darle vueltas a lo ocurrido. Era demasiado para su corta imaginación. Estaba segura, si le preguntaba a Shona lo ocurrido esa madrugada, no le iba a decir la verdad. Lo que más le gustó fue oírla decirle que la quería. Recordó a su hija Sara, muchas veces se lo decía. Cayeron dos lágrimas de sus ojos. Hacía tres años que su hija Sara había muerto.

El gallo cantó tres veces. Margaret tenía el desayuno puesto sobre la mesa. Hunter desayunaba fuerte y mucho. Esa comida era hasta la del medio día.

Era las nueve de la mañana y Shona seguía durmiendo. Margaret entró en la habitación para despertarla. Le dio en el hombro y dijo.

-El desayuno está en la mesa. ¿No quieres desayunar?.

-Sí ya me levanto. Hoy tengo cosas que hacer – dijo Shona.

-¿Qué cosas son esas? – preguntó Margaret.

-Tengo que ayudarte hacer el pan.

-¿Cómo sabes que hoy es el día de hacer el pan?.

-He visto que tenías sobre la mesa un saquito de harina, y he pensado que podía ayudarte hacerlo.

-Mi hija Sara me ayudaba cada vez que lo hacía. Ella hacía los panecitos más pequeños y, yo los más grandes. Nos divertíamos mucho los dos haciéndolos.

-Hoy quiero yo hacerlos contigo. Quiero que te diviertas y lo pasemos bien.

-¿Es cierto que me quieres? – preguntó Margaret con los ojos brillantes por las lágrimas.

-Siempre digo la verdad. Te quiero como si fueras mi madre.

-Nunca me has hablado de tu madre ni de tu padre. ¿Por qué?.

-Dentro de poco te hablaré de ellos.

-¿Por qué no lo haces ahora?.

-No los conozco, no sé como son.

-Shona, cada vez te entiendo menos. Cada día vienes con una sorpresa.

-Te digo lo que cada día se – dijo Shona.

-Cada día sabes una cosa tuya diferente?.

-Aunque no lo creas es así. La primera sorprendida soy yo.

-¿Por qué no me dices dónde has estado todos estos años?.

-No quiero hablar de eso. Me da miedo.

-A mí me lo puedes decir. Voy a ser para ti como una madre. Te voy a proteger en todo y contra todos.

-No podrás hacerlo. Ellos tienen el poder.

-¿Quién son ellos?.

-No puedo decirlo – dijo Shona a punto de echarse a llorar.

-¿Tanto miedo les tienes?.

-Sí, no quiero volver al bajo sótano.

Margaret estaba sentada en el filo de la cama de Shona. Estaba a punto de echarse a llorar. Tenía delante de ella a una niña que le habían hecho mucho daño. Y estaba segura que había sido una niña robada.

Margaret sabía que no iba adelantar nada más haciéndole preguntas. SE puso de pie y con semblante sonriente dijo.

-Levántate y desayuna. Después me tienes que ayudar hacer pan.

Shona iba levantando con lentitud. Se

Quitó el camisón, había pertenecido a Sara. La ropa de ella le iba bien, y también las sandalias.

Margaret la miraba como se vestía con una sonrisa, igual que lo hiciera una madre.

Las dos desayunaron juntas. Hunter ya lo había hecho y estaba en el corral echando grano al gallo y a las gallinas.

Margaret mientras comía observaba a Shona, le preguntó.

-¿Por qué no me dijiste el primer día que llegaste que tu nombre es Shona?.

-Porque no lo sabía.

-¿Por qué lo sabes ahora?.

-Porque me lo dijeron – contestó Shona sin dejar de comer leche con pan dentro de un tazón.

-¿Quién te lo dijo? – preguntó Margaret con suavidad.

-No te lo puedo decir.

-¿Es un secreto que tienes guardado?.

-Sí.

-No quieres decirme ¿Quién te ha hecho tanto daño?.

Shona dejó la cuchara dentro del tazón y se echó a llorar.

Margaret se levantó de su asiento y fue junto a ella. la abrazó y la consoló. Cuando Shona paró de llorar dijo.

-No me preguntes más de dónde vengo. Todavía soy una niña y no me puedo defender.

-Tanto Hunter como yo estamos aquí para defenderte. No tienes que temer nada. Aunque no lo creas yo te quiero. Siempre que te miro es como si viera a mi pequeña Sara.

-¿La querías mucho?.

-Más que quererla sentís adoración por ella.

-Sara también te quiere mucho a ti.

-¿Quién te lo ha dicho? – preguntó Margaret.

Shona miró fijamente a Margaret, luego dijo.

-Soy yo que lo pienso. Una hija quiere a su madre. Yo como no he conocido a la mía, no sé si la quiero.

-¿No recuerdas nada, nada de tu madre?.

Shona se enfadó. Ya estaba harta que Margaret le hiciera tantas preguntas. Se levantó de la mesa y salió fuera de la casa.

Margaret también se puso de pie y la siguió. Estaba enfadada con ella misma, y sentía rabia de todas las preguntas que le habéis hecho a Shona.

La fue siguiendo con la mirada y vio que se dirigía al bosque. Margaret sintió el deseo de seguirla, pero después pensó, mejor no.

CAPITULO 12

Shona llegó hasta la tumba de Sara. Se sentó sobre la hierba junto a la cruz de madera. Lloraba a lágrima viva. En su llanto llamaba a Sara. El espíritu de ella no tardó en manifestarse. Se sentó junto a Shona. Miraba como lloraba y sentía compasión de ella. Dijo.

-Mi madre te hace tantas preguntas porque quiere ayudarte. No le tengas miedo, es una madre muy buena y compasiva.

-Sara, te entiendo. Mi miedo es que sepa la vieja Amber dónde estoy, y venga a buscarme para llevarme al bajo sótano.

-Ya no va a suceder eso. Todos los habitantes de Hawkshead están en contra de ella. Nadie lo dice porque también tienen miedo. Hay muchos que no van a misa los domingos. Ella va llamando a todas las puertas para hacerles recordar, que al día siguiente es domingo y tienen que ir a misa.

-¿Así de difícil lo tiene? – preguntó Shona.

-También lo tiene difícil su hijo James el sacerdote. Tampoco lo quieren. Es por esa razón que poca gente va a misa.

-Ahora ya estoy más tranquila – dijo Shona.

-¿Quieres que vayamos ahora a conocer a tus padres y a tu hermano? – dijo Sara.

-Me dijiste la otra vez que sería al atardecer.

-Para un espíritu no existen las horas. El tiempo siempre es el mismo.

-Sara amiga mía, quiero que sea ahora.

-Respira a fondo y haz lo que yo te diga. Te advierto que te vas a encontrar muy extraña , no tengas miedo, si lo tienes no podemos hacerlo.

-Puedo asegurarte que estando contigo todos los miedos se me van – dijo Shona.

-Entonces ponte de pie, y siéntate sobre mí. Ahora te harás invisible a todos. Puedes ver lo

que cada uno hace y oír lo que dicen. Pero ellos no te pueden ver a ti porque vas dentro de mí.

-Estoy preparada para que tú y yo seamos una – dijo Shona.

Al sentarse sobre Sara. Shona sintió que ella ya no era. Se encontraba rara dentro del espíritu de Sara. Por un instante pensó en retroceder y ser lo que antes era. Cogió valor y fuerza y dijo.

-Amiga mía, ya estoy preparada.

-Nosotras podremos hablar pero nadie nos podrá oír.

El espíritu de Sara se elevó y en un instante estaban en Hawkshead. Recorrió la pequeña aldea. Para Shona era una maravilla poder ver y oír hablar a la gente desde muy cerca. Ella preguntó.

-¿Dónde viven mis padres?.

-Ahora vamos. ¿Conocías esta pequeña aldea?.

-No. ¿Nací aquí?.

-Naciste en la ciudad de Londres. Pero había una epidemia de peste y tus padres vinieron contigo a vivir aquí. Eras solo un bebé de seis meses.

-¿Cómo sabes todo eso? – preguntó Shona.

-Los espíritus lo sabemos todo. No paramos de ir de un lugar a otro.

-Hace tres años que dejaste la vida terrenal. Yo tengo seis años. ¿Cómo puedes saberlo?.

-Hay otros espíritus que dejaron la tierra mucho antes que yo. Ellos nos han visto juntas, saben que somos amigas. Me han contado desde el primer día que llegaste con tus padres a Hawkshead. También me han contado de la manera que fuiste robada por la vieja Amber y por su hijo el sacerdote James u domingo de navidad.

-¿Te han contado de la manera que me robaron?.

-Es una fiesta que la iglesia hace todos los años en memoria al nacimiento de Jesús.

-¿Quiénes Jesús? – preguntó Shona.

-Es el hijo de dios o de la gran energía universal. Es el hijo del gran espíritu del universo.

-No lo entiendo bien. Tú como estás en espíritu lo sabes.

-Tú también eres otro espíritu, todos somos espíritus.

-¿Llegaré un día a saber lo que sabes tú?.

-Sí tu mente se une a la mente universal, sí.

-Sigo sin entenderte. Yo no sé dónde encontrar la mente universal.

-Sí lo deseas de corazón, la mente universal va a buscarte a ti – dijo Sara.

-¿Cuándo dices de corazón, que es?.

-Es un deseo que sale del alma, El alma nunca engaña, no está hecha para mentir. Ella viaja por el universo, entonces la mente del alma se encuentra con la mente universal y se unen para siempre.

-¿La mente de tu alma se ha encontrado con la mente universal – preguntó Shona.

-Todavía no lo sé – respondió Sara.

-¿Entonces por qué sabes todo esto?.

-Porque me lo transmiten otros espíritus que están más elevados.

-¿Lo saben porque ya no están en la tierra?.

-No es necesario haberse ido. Hay personas que su alma es pura y brillante. La mente universal no para de viajar. Se para en cada mente humana y mira como es y qué color tiene. Sí esa mente es oscura pasa de largo, no le interesa. Sólo busca mentes de colores, y cuanto más alegres sean los colores, mejor para unirse a esas mentes.

CAPITULO 13

Estaban en la puerta de la casa de Sly y de Sally. Sara y Shona entraron. Sally y Rachel estaban haciendo queso, y el pequeño Tiler jugaba con una pelota de trapo que Rachel le hizo.

Sara y Shona estaban junto a ellas. Mientras hacían queso hablaban de todo lo que en la aldea había ocurrido en poco tiempo.

Shona se fijó en la más joven de pelo largo y de color claro. Vio que sus ojos eran azules, i dijo a Sara,

-Ella es mi madre. ¿Puedo hablarle?.

-Sí, puedes decirle todo que quieras, pero ella no te va a oír. ¿Puedo besarla?.

-También lo puedes hacer, pero ella no va a notar el beso que le des.

-¿Y si la besara con todas las fuerzas de mi corazón y lo sintiera? – dijo Shona-

-Puedes hacerlo. Hay veces que da resultado.

-Entonces me voy acercar a ella y la voy a besar.

Shona acercó su boca a la mejilla de su madre y la besó repetidas veces. Rachel hizo un gesto de querer quitarse algo de la cara. Después siguió con el trabajo del queso.

Shona estaba loca de alegría de ver que su madre había sentido sus besos.. Al ver el resultado, la besó muchas veces. Rachel hizo un gesto de querer quitarse algo de la cara.

Sally se dio cuenta y le preguntó.

-¿Qué te ocurre?.

-No sé. Noto aire en las mejillas. Es un aire continuo.

-La puerta de la calle está cerrada, y la del corral también.

Shona se fijó en su hermanito que jugaba con la pelota. Se acercó a él y le preguntó.

-¿Cómo te llamas?.

-Tyler - respondió el niño.

-Soy tu hermana y quiero besarte.

-Bueno. Pero quiero decirte que yo no tengo hermana.

Rachel se dio cuenta que su hijo hablaba con alguien que ella no veía, y le preguntó.

-¿Con quién hablas?.

-Con una niña que dice que es mi hermana.

-¿A dónde está esa niña?.

-Está aquí delante de mí. Dice que me quiere besar.

-Cosas de niños – dijo Sally. Cuando están solos buscan a un amigo con quién hablar. Necesitan jugar. Los niños que están solos se buscan un hermanito o hermanita.

-Esto es diferente. Por lo que se ve, le ha preguntado cómo se llama, el le ha dicho que se llama Tyler.

Rachel se acercó más a Tyler y le dijo.

-Pregúntale como se llama ella.

-¿Cómo te llamas? – preguntó Tyler.

-No dice nada. Me ha dicho que se tiene que irse. Ya se va y me hecha besitos con la mano.

-¿Por donde se va? – preguntó Rachel.

-Por la puerta. Pero no va sola, hay otra niña que la acompaña.

-¿Otra niña dices? ¿Cómo es esa niña?.

-De la edad de ella. Se han ido juntas.

-¿Dices que han salido por la puerta?.

-Sí mamá.

-La puerta no se abierto, sigue cerrada.

-La han traspasado sin abrirla.

Sally se acercó a Rachel y dijo.

-No le hagas caso al niño, está jugando con una niña imaginaria. Todos los niños que están solos hacen el mismo juego.

Las dos volvieron al trabajo que estaban haciendo. Pero Rachel sentía dentro de su ser que algo sobre natural había ocurrido.

Ya fuera de la casa Shona preguntó.

-Sara, ¿Por qué mi hermano me ha visto y hemos hablado?.

-Porque es puro e inocente. Su alma brilla como los rayos de sol.

-No he querido decirle mi nombre para no hacerle daño a mi madre.

- Me he dado cuenta.
- Mi padre no estaba. Mi deseo era haberlo besado igual que a mi madre.
- Ahora vamos a su encuentro – dijo Sara.
- ¿Sabes dónde está.
- En el campo trabajando con Sly.
- ¿También sabes los nombres de los que viven en la tierra?.
- Es parte del trabajo de los espíritus.
- ¿Quiénes Sly – preguntó Shona.
- El esposo de Sally. La mujer que trabajaba haciendo quesos con tu madre.

Estaban en el campo. El ganado comía. Teo y Sly. Estaban sentados bajo un árbol. Los dos mantenían una conversación.

Al llegar Sara y Shona, el ganado echó a correr como si estuvieran asustados, cada animal se esparció por lugares diferentes.

Teo y Sly salieron en su busca. Los dos silbaban para que volvieran.

-¿Por qué han salido huyendo los animales al llegar nosotras? – preguntó Shona.

-Porque en ellos no hay maldad. Son inocentes como niños. Esa es la razón de que nos hayan visto. Ellos saben que no somos como los que viven en la tierra.

-¿Qué podemos hacer para que vuelvan a su lugar? – preguntó Shona.

-Ya se están encargando los perros de hacerlo.

Los perros llevaron a su lugar a todo el ganado. Teo y Sly volvieron a sentarse debajo del árbol. Teo comentó.

-¿Qué ha hecho que se asustara el ganado?.

-Cualquier cosa. Los animales son muy asustadizos, y por nada se echan a correr. Aunque sí, es la primera vez que lo han hecho.

Sara y Shona seguían en el aire mirando a los dos hombres que con tranquilidad había seguido su conversación. Shona dijo.

-El más joven de visera es mi padre.

-Vamos acercarnos – dijo Sara.

Estaban delante de Teo. Shona acercó su cara a la de su padre. Besó su mejilla repetidas veces, y le dijo.

-Padre te quiero. Te aseguro cuando sea más grande vendré a buscaros. Sé a dónde vivís.

Por las mejillas de Teo bajaron dos lágrimas. Sly le preguntó.

-¿Siempre estás pensando en tu hija?.

-Hoy habría hecho siete años. Si un día llego a saber quién nos la robó, te aseguro que mato a esa persona – dijo Teo.

CAPITULO 14

Margaret hacía rato que estaba buscando a Shona. La buscó por toda la casa, al ver que allí no estaba, se dirigió al bosque. Sabía que ese lugar era el refugio de ella. Entró dentro del bosque, la llamaba a gritos. Retrocedió y fue en busca de su marido, dijo.

-Shona no está, es posible que se haya ido.

-¿Quién es Shona? – preguntó Hunter.

-¡La niña!

-¿Por qué la llamas Shona?.

-Ella me dijo ayer que se llamaba así.

-¡Bueno! Eso es un nombre que ella se ha puesto. Todos tenemos uno y ella te ha dicho que el suyo es Shona.

-¡Me da igual, hay que buscarla!.

-Bueno mujer, no te pongas así. La buscaremos por el bosque.

-Vengo de allí y no está. He llegado hasta la tumba de Sara, tampoco está allí.

-¿Por qué tenía que estar en la tumba de Sara? – preguntó Hunter.

-Le gusta mucho ir allí. La he visto dos veces sentada junto a la cruz de madera.

-Cuando la ve allí, tienes que ir y preguntarle qué hace.

-El otro día se lo pregunté, y me dijo. Que Sara estaba muy sola, y que necesitaba compañía y que le hablen.

-Es una niña, se inventa muchas cosas. ¿Recuerdas cuando Sara hablaba con la muñeca que le compramos? Hablaba con su juguete. Las niñas necesitan hablar con otras niñas. La muñeca para Sara era otra niña.

-¡Bueno! Sea lo que sea hay que buscarla y traerla, solo es una niña.

-¿Has mirado por todo el bosque? – pregunto Hunter.

-Por todo no. He llegado hasta la tumba de Sara. He seguido sus pisadas y se quedan allí.

-Vamos a mirar por la montaña. Creo que ella vino por allí.

Los dos siguieron el camino de la montaña. Margaret la iba llamando a gritos. Hunter también.

Sara y Shona se iban acercando. Sara dijo.

-Mis padres te están buscando. Te llaman a gritos. Te voy a dejar frente a la casa.

-Gracias Sara por este regalo que me has hecho.

-Ven a verme siempre que puedas – dijo Sara.

-Antes de que te vayas quiero hacerte una pregunta.

-Dime de qué se trata.

-En la habitación que yo ocupo y que era la tuya antes, hay una muñeca vieja de trapo. Supongo que era tuya. No la he cogido porque sé que era tu juguete.

-Es mejor que no la cojas. Hay veces que se enfada y pone mala cara – dijo Sara.

-¿Hablabas con ella?.

-Sí, teníamos largas conversaciones. No se le puede contrariar, sí se hace, su cara cambia y se pone fea.

-¿Las muñecas pueden hacer todo eso? – preguntó Shona.

-Pueden hacer lo que nadie pueda imaginarse.

-¿Qué te hizo a ti?.

-Un día jugaba con ella. Le dije que era una muñeca de trapo que mi madre me había comprado. Ella me contestó. Que yo era de carne y hueso, y que me iba a pudrir bajo tierra. Yo me eché a reír y le dije. ¿Tú qué

sabes, solo eres una muñeca de trapo?.

-Al poco tiempo me dio una enfermedad y estoy viviendo bajo tierra.

-Es mejor que me deshaga de la muñeca. ¿Cómo puedo hacerlo?.

-No va a ser fácil. Mi madre la guarda y la cuida por haber sido un juguete mío.

-Tengo un poco de miedo por lo que me has dicho. La muñeca está en una repisa frente dónde yo duermo – dijo Shona.

-No la toques ni la mires. Tiene que darse cuenta que no te interesa. Si le haces caso y la buscas con la mirada, ella empezará a buscarte.

-¿De qué manera?.

-Una mañana me desperté y estaba metida en mi cama – dijo Sara.

-Es posible que la metieras tú y no te acordaras – dijo Shona.

-No amiga mía. Ella saltó de la repisa y se

Acostó en mi cama. Me enfadé con ella. Las dos nos enfadamos. Ella me dijo.

-No olvides que soy una muñeca. No tengo corazón ni sentimientos.

-¿Qué pasó? – preguntó Shona.

-Me levanté de la cama y la puse sentada en la repisa. Ella me lanzó una patada. Cómo dentro del trapo hay serrín, me hizo daño en la barbilla.

-¿Se lo dijiste a tu madre?.

-¡Para qué, no me hubiera creído!.

-¿Le pusiste un nombre? – preguntó Shona.

-Sina. No le gustaba, pero quise que se llamara de esa manera. Cuando la llamé Sina, me miró de mala manera. No dejes que ella mande en ti. Sí lo haces vas a ser un trapo en sus manos. Quiere que todos seamos de trapo como ella – dijo Sara.

-¿No puedo deshacerme de esa diabólica muñeca?.

-Mi madre no lo iba a entender. Se enfadaría mucho contigo, porque la muñeca le trae muchos recuerdos de cuando yo era niña y me veía jugar con la muñeca. Sina lo sabe, es muy lista, se ve protegida por mi madre. Ella la coge, la estrecha contra su pecho. Le limpia el polvo, y le hace caricias como si de mí se tratara.

-¿Cómo sabes todo eso? – pregunto Shona.

-Paso mucho tiempo en casa de mi madre. Le hablo y la beso, pero ella no se da cuenta. También lo hago con mi padre, tampoco siente nada.

Se oía la voz de Margaret llamando a Shona por la montaña.

-Mis padres te están buscando. Tienen miedo de perderte. Es hora de que yo vuelva al lugar que estoy.

-Cuando pueda iré a verte – dijo Shona.

Hunter y Margaret venían de la montaña sin parar de llamar a Shona. Ella levantó los brazos y dijo.

-¡Estoy aquí!.

Al llegar a ella, Margaret dijo.

-¡Madre del amor hermoso! ¿Dónde estabas?.

-He dado un paseo por el bosque – respondió Shona con naturalidad.

-He estado yo dentro del bosque y no te he visto. Te llamaba a gritos – dijo Margaret.

-Es que es bosque es muy grande – dijo Shona.

-¡Bueno! Dejaos de hablar, es hora de que comamos – dijo Hunter.

-Hoy tenemos que comer con pan doro – dijo Margaret – Había previsto de hacer pan y que me ayudara Shona. Pero el tiempo se me

Ha ido buscándola. ¡qué criatura, el mal rato que nos ha hecho pasar!.

-¿Al menos la comida estará hecha? – preguntó Hunter.

-Está hecha y caliente sobre la chimenea.

Después de comer, Margaret y Shona se pusieron hacer pan.

Margaret con la experiencia que tenía, le preguntó a Shona mientras hacían el pan.

-¿Qué has visto en el bosque esta mañana?.

Shona antes de responder la miró de frente. Estaba segura que quería saber dónde estuvo en realidad, ella dijo.

-Ya te dije antes que estuve en el bosque. ¿No me crees?.

-¿Qué hacías allí?.

-Me senté sobre el troco de un árbol.

-¿Para qué? ¿Qué esperabas allí? ¿No sabes que por el otro lado van cazadores y te podrían confundir con un animal y matarte?.

-Bueno, me da igual – dijo Shona muy tranquila.

-¿Te da igual morir? – preguntó Margaret.

-Si se mira con detención, no es tan malo .

-¿Por qué dices eso? ¿No te gusta vivir?.

-También los que decimos que están muertos no lo están.

-¿Qué sabes tú sobre eso? ¿Has estado alguna vez muerta?.

-Muerta, lo que se dice muerta no. Pero si lo estuve en el bajo sótano cinco años. Eso es peor que estar muerta.

-¿A qué te refieres al bajo sótano? Te he oído decir en dos ocasiones esa frase. ¿Dónde estuviste metida durante cinco años?.

-Ahora no lo puedo decir. Cuando sea

Más grande lo diré. Ahora soy una niña y pueden venir a buscarme.

-Tanto mi marido como yo, no dejaremos que nadie te llave. ¡Te lo puedo asegurar! ¿No crees en mí?.

-En ti y en Hunter creo, pero no en ellos.

-Muchas veces me hablas de ellos, ¿Quién son ellos? – dijo Margaret - ¿Por qué no lo dices de una vez para que todo quede aclarado?.

-Sara los conoce muy bien.

Shona al mencionar este nombre se cubrió la boca con la mano llena de harina.

Margaret quedó sobre saltada. Dejó la masa de pan sobre la mesa, miró de frete a Shona y preguntó.

-¿A qué Sara te refieres? Mi hija se llamaba así. Nunca te dije yo su nombre. ¿Quién te ha dicho que mi hija se llamaba Sara.

Shona para defenderse se echó a llorar.

Margaret se limpio las manos y fue hacia Shona. La abrazó y besó sus mejillas manchadas de harina. Luego dijo.

-No llores ni tengas miedo. Solo quiero que me digas la verdad de todo.

-Quiero hacerlo pero no puedo. El miedo me supera.

-¿Quién te tuvo cinco años bajo un sótano?
¿Tus padres?.

-Nunca ellos hubieran hecho tal cosa asesina. Ellos me quieren.

-¿Cómo lo sabes? ¿Los conoces?.

Shona afirmó y siguió callada.

-¿Sabes dónde viven?.

-Sí.

-¿Por qué no vas a verlos y les cuentas lo que sucedió?.

-La vieja Amber me robaría otra vez.

-¿Quién es la vieja Amber?.

-Tengo miedo de decirlo y que venga a por mí. Ella y su hijo me tenían secuestrada.

Margaret se dio cuenta que Shona era una niña robada. La abrazó contra ella y besó su frente. Seguidamente le dijo.

-Todo lo que sepas me lo puedes contar a mí. Si encontramos a tus padres, te tienes que ir con ellos, y nosotros nos quedaremos sin ti.

-Me gusta estar aquí contigo y con Hunter. Pero si mis padres me quieren, tengo que irme con ellos.

-¿No te gustaría?.

-Sí. Pero no sé si podré ver más a Sara. Es mi amiga.

-¿A qué Sara te refieres? – preguntó Margaret.

-A mí amiga. Ella es muy buena conmigo.

-¿Dónde está Sara ahora? – preguntó Margaret con la intención de saber más.

-Está en el bosque, vive allí.

-¿Fue ella la que te dijo que te llamas Shona?.

-Sí. Esta mañana he estado con ella.

-A donde habéis estado? – preguntó Margaret suponiendo que se trataba de su hija.

-Me ha llevado a Hawkshead para que conociera a mis padres.

-¿De qué manera te ha llevado? – preguntó Margaret sin poder retener su emoción y sus lágrimas. Creía a Shona todo lo que decía.

-He ido con ella. Me ha llevado como si voláramos.

-¿Ibas tú volando con Sara?.

-Me ha llevado a que conozca a mis padres. Tengo también un hermano pequeño.

Margaret no pudo más y se sentó. Sus ojos estaban encharcados en lágrimas. Tenía la cara cubierta con sus manos. Ella nunca había pensado que alguien que había muerto pudiera estar vivo. Era eso lo que Shona le estaba diciendo. Lo decía a su manera como una niña asustadiza que era.

Shona fue a su lado. Le acarició la cabeza, y luego pregunto.

-¿No me has creído?.

Si te creo. ¿Por qué puedes ver tú a mi hija y yo no?. ¡Dios mío, la quise y la sigo queriendo más que a nadie! ¿Por qué se tuvo que ir tan pronto?.

-Aunque no me creas, ella viene aquí mucho y te hace compañía. Dice que por la noche cuando duermes tú y Hunter, os da un beso y se queda mirando cómo dormís.

-¿Me dices eso para consolarme?.

-Te lo digo porque es la verdad.

CAPITULO 15

En ese instante entró en la casa Hunter. Miró lo que estaba sucediendo. Se puso delante de su mujer y preguntó.

-¿Qué está pasado?.

Margaret levantó la cara y dijo.

-Shona habla con Sara.

-Vaya tontería. ¿Y por eso lloras?. Es una cría y puede inventarse todo lo que quiera. ¿Cómo va hablar con nuestra hija si está muerta?.

-No lo crees porque eres un hombre. Los hombres estáis faltos de sensibilidad.

-Car maté mujer. No es que esté falto de sensibilidad. Lo que pasa es que es una niña de seis años y puede decir lo que quiera.

-Hoy cumplo siete años – dijo Shona.

Los esposos se miraron. Hunter dijo.

-¿Te das cuenta con qué facilidad se inventa las cosas?.

-No invento nada – dijo - Shona – Hoy en el campo mi padre ha dicho que hoy cumplo Siete años.

-¿Cómo puedes creer una cosa así? – dijo Hunter.

-Tú no sientes lo que siento yo – dijo Margaret a su esposo – Esta mañana la hemos buscado por el bosque y por la montaña. No estaba en ninguno de esos lugares. Al llegar aquí, ella nos estaba esperando. ¿Qué conclusión le das a eso?.

-Yo lo tomo como un juego de niña que es. Pregúntale más detalles sobre nuestra hija. Verás que no los sabe dar. Fue Hunter mismo que le preguntó a Shona.

-En la habitación donde duermes, está la muñeca de Sara, ella le puso un nombre.

¿Sabes el nombre que es?.

-Sina. Le puso de nombre Sina.

Hunter se llevó las manos a la cabeza y dijo entre palabras cortadas.

-¡No- puede- ser!. Quiero creerlo pero mi corazón me dice que no lo crea.

-Es por esa razón que no puedes ver a Sara – dijo Shona - ¿Te gustaría verla?.

-¡No, y mil veces no!. Su cuerpo tiene que estar podrido y su cabeza una calavera!.

-No es de la manera que tú piensas. Su espíritu está limpio y brilla como los rayos de sol – dijo Shona.

-¡No me hables de espíritu, no sé lo que es! ¿Quién te ha enseñado todo eso?.

-Sara.

-¡No digas eso!. Cuando ella murió era más pequeña que tú. Aquí nunca se ha hablado de

Esas cosas porque no las entendemos ni sabemos que son – dijo Hunter.

-El espíritu lo aprende todo en el más allá. Sara me lo ha enseñado.

-¡Mi hija está muerta! ¡En eso es en lo que yo creo!.

-Sara me ha dicho que Sina es mala.

-Otra historia más que se ha inventado – dijo Hunter - ¡Sina es una muñeca! ¿Cómo va a ser mala?. Está siempre sentada en la repisa. Es de trapo y de serrín. No tiene un cuerpo como el nuestro.

-El cuerpo de Sina es peor que el de nosotros. Y las ideas que tiene son todavía peores. Sara me ha contado que el día que le puso el nombre de Sina, no le gustó a la muñeca y le pegó una patada en la barbilla. Desde ese día Sara enfermó. Me ha dicho también. Que la muñeca reía de la enfermedad de Sara, y estuvo riendo hasta el día que ella murió.

Margaret llegó hasta Shona y dijo.

-La muñeca se la hice yo. La hice de trapo y le puse dentro serrín. Quiero mucho a esa muñeca porque fue el único juguete que mi hija tuvo. Me trae muchos recuerdos. No puedo ni quiero deshacerme de ella.

-Sara lo sabe. Me ha dicho que está protegida por ti.

-¿Querías hacer algo raro con la muñeca de mi hija?. No se te ocurra, solo es una muñeca de trapo.

-Sí Sina me molesta o viene a dormir conmigo en mi cama. Vamos a tener las dos una pelea.

Hunter al oír decir eso, meneó la cabeza y dijo.

-¡Esta niña no está bien! ¿Has podido descubrir de dónde ha venido?.

-Tiene miedo decirlo.

-Es posible que se haya escapado de una casa de locos – dijo Hunter.

-¡No estoy loca! – dijo Shona con rabia – ¡La única que me comprende es Sara!

-Hay que deshacerse de esta niña como sea – dijo Hunter – Está loca y quiere que nos volvamos locos nosotros también.

Shona aprendió que era mejor no decir la verdad. Sí se hubiera mantenido con la boca cerrada nada de esto hubiese sucedido. Hacía un tiempo que vivía allí con la familia Hunter, y estaba bien. Ellos eran buenos con ella. Sara era su amiga. Jugaban, volaban y hablaban, pero ya todo había cambiado. Tenía que encontrar otra solución a su vida.

Después de la comida, Hunter volvía a su trabajo con los animales, y Margaret se ponía hacer conservas de todo tipo que daba el huerto. Ese día Shona volvió a la tumba de Sara. Hizo como siempre, se sentó junto a la

cruz de madera. Allí lloró y sacó todo lo que tenía dentro retenido. No tardó en aparecer Sara sentada al lado de ella. Le preguntó.

-¿Qué te ocurre ahora?.

-Tus padres no me quieren. Tu madre no sabe qué va hacer, y tu padre dice que estoy loca. Vengo a despedirme de ti. Esta noche cuando los dos duerman me voy por la montaña. Recuerdo el camino por dónde me llevaste a casa de mis padres.

-Está bien amiga mía, nada hay mejor que la familia. Tus padres no te van a reconocer, ya han pasado seis años desde que te perdieron.

-Sara, no me perdieron. Me robaron la vieja Amber y su hijo el sacerdote James. Yo sólo tenía un año. Me metieron abajo del sótano. Allí estuve sin ver la luz cinco años, sola y sin cariño.

-¿Por qué razón lo hicieron?.

-Porque la vieja Amber quería tener un

Bebé. Hacía tiempo que se había fijado en mí cuando mi madre me sacaba a la calle y alguna vez que me llevó a la iglesia. Tengo los ojos azules y mi pelo es rubio como el de mi madre. La vieja Amber pensó que yo tenía que hacer de niño Jesús. Todo eso lo montó para robarme.

-El sacerdote James me bautizó – dijo Sara – pero de ellos no me acuerdo. Después del bautismo, mis padres no volvieron más a la pequeña iglesia.

-Ya no podremos volver a vernos más – dijo Shona. Es por esa razón que he venido a despedirme de ti. Tienes la suerte de salir de bajo tierra y pasear por el bosque, y volar por donde quieras.

-Sólo por poco tiempo – dijo Sara.

-¿Por qué dices eso?.

-Ha llegado la hora de que busque mi lugar en otras esferas. Mi alma está padeciendo de verme metida en este agujero.

-Sara amiga mía. Te deseo un buen regreso. Solo te pido, que pienses en mí para que mi vida sea mejor que la que he tenido.

-Te lo prometo. También te voy asegurar ahora. Que te casarás con un hombre bueno y tendréis dos niños y una niña.

-¡Gracias amiga mía! ¡Siempre te recordaré y se lo contaré a mis hijos cuando sean grandes!.

Margaret salió de la casa buscando a Shona para que la ayudara en las conservas. La llamó dos veces.

-Me voy que tu madre me está buscando. A dios amiga mía, siempre te recordaré y siempre estarás en mi corazón.

Sara y Shona se abrazaron. Por las mejillas de Shona caían dos lágrimas. Ella fue al encuentro de Margaret, y Sara se quedó

Paseando por el bosque. Le gustaba subirse a los árboles. Eso fue lo que hizo. Cuando se subía a un árbol, los Pájaros que había dentro, salían volando a otro árbol.

Al llegar Shona al lugar que la estaba esperando Margaret. Esta le dio una bofetada y de mala manera le preguntó.

-¿Qué hacías otra vez en la tumba de mi hija Sara?.

Shona no respondió. Lloró por la bofetada, le hizo daño. Le dejó la mejilla roja.

Margaret le dijo-

-¡No llores, no ha sido para tanto! ¡Tanto mi marido como yo te hemos prohibido que vayas a la tumba de nuestra hija. Queremos que la dejes en paz. ¿No tienes nada que responder a esto?. Desde que has venido hemos tenido mucha paciencia contigo.

CAPITULO 16

Shona lo tenía todo previsto y hablado con Sara. Al atardecer cuando no la veían, salió de la casa en dirección a la montaña. Llevaba puesto un vestido de Sara que Margaret le dio. Calzado no llevaba, estaba acostumbrada a ir descalza. Andaba ligero para que nadie la pudiera alcanzar.

Ya llegada la noche el sueño la rindió y se quedó a dormir de bajo de un árbol.

Margaret buscaba a Shona por toda la casa. También fuera.

Hunter ya estaba arto de esperar la cena y gritó diciendo.

-¡Cuando va a llegar la cena!.

-Estoy buscando a Shona y no la encuentro

Por ninguna parte – dijo Margaret – Esta niña me está dando mucho trabajo y muchos calentamientos de cabeza.

Hunter se enfadó, era la primera vez que se ponía de esa manera. Ya calentado dijo.

-¡Estoy seguro que está en la tumba de Sara hablando con ella! ¡Eso es lo que ella dice, lo que su locura piensa! ¡Voy a la tumba y la voy a traer a palos! ¡Esta noche le pego una paliza que la va a recordar para siempre!.

Hunter salió de la casa muy enfurecido, y se dirigió al bosque, a la tumba de su hija Sara.

Margaret iba detrás con un farol encendido en la mano. Conocía a su marido cuando se enfadaba. Esa noche pensaba en Shona, no le gustaría estar en su piel.

-Esta noche esa niña viene hacerle compañía a nuestra hija – decía.

Al llegar a la tumba vio que allí todo estaba tranquilo. Miró la tierra que la cubría. Con la ayuda de la luz del farol vio que había pisadas.

-Esa niña ha estado aquí – dijo – Y no hace mucho tiempo. Incluso ha estado escarbando en la tierra. También podría decirte que está aquí dentro con nuestra hija.

-¿Piensas que se ha enterrado con ella? – preguntó Margaret.

-De una niña loca me creo todo. Voy a escarbar con la pala y cuando la encuentre, la mato aquí mismo. ¿No quiere estar con nuestra hija? ¡De esa manera va a estar para siempre! ¡Nadie la va a echar a faltar, y nos la vamos a quitar de encima para toda la vida!.

Margaret quiso impedir que hiciera tal masacre. Ella no quería que la niña muriera de esa manera. No era justo que la matara sólo por venir a la tumba para hablar con su hija Sara. Margaret le gritó diciendo.

-¡Para, continúes, solo es una niña!.

Hunter no escuchaba las palabras de su mujer y empezó a escarbar con la pala. Estaba como loco. Margaret sintió miedo por lo que pudiera ocurrir. No tenía valor de quedarse delante viendo lo que iba a suceder y se fue a su casa llorando. Hunter se quedó solo escarbando con la pala. La única luz que tenía era la del farol que Margaret dejó a un lado de la tumba.

Seguía escarbando hasta que tocó algo duro. Siguió y con la luz del farol vio que se trataba de la caja de madera donde su hija estaba. Ya enloquecido quitó la tierra que había encima. Creía que iba a encontrar a Shona dentro. Con la ayuda de la pala abrió la caja. Fue horrible lo que vio. La cara de su hija Sara estaba corrompida. Bichos pequeños y más grandes se estaban comiendo la cara. El cuerpo lo tenía igual. Los bichos más grandes

Se le engancharon a él. Gritaba llamando a su mujer al tiempo que trataba quitárselos. Donde estaba había una zanja, con el miedo que tenía no la vio y cayó dentro. Gritaba.

-¡Margaret! ¡Margaret! ¡Ayúdame a salir de aquí!.

Margaret se alumbraba con las llamas que los chopos de la chimenea daban. Su nerviosismo era grande. No sabía qué hacer. Solo hacía que dar vueltas por toda la casa. Decidió salir fuera de la casa y miró en dirección al bosque. De lejos vio la luz del farol. No se atrevía a dar un paso más. No podría resistir ver muerta a Shona. Ella sabía que eso era un asesinato.

Dentro de la zanja seguía Hunter llamando a su mujer. Era una zanja profunda, él mismo la había cavado para enterrar a su hija. Después decidió que era muy profundo e hizo otra al lado, era ahí dónde estaba su hija.

Margaret escuchó una voz lejana, reconoció que se trataba de la voz de su marido. Ella también estaba enloquecida sin saber qué hacer. La voz de su marido la seguía oyendo. Pensó en ir para ver qué había sucedido.

-¡Margaret! ¡Margaret! – seguía Hunter llamando.

Esta vez Ella aligeró el paso, y seguidamente echó a correr hasta que llegó hasta la tumba de su hija Sara. De su garganta salió un grito de horror al ver la caja abierta y en el estado que estaba el cadáver.

-¡Margaret, estoy en la zanja de abajo! ¡Tengo que salir de aquí como sea! – dijo Hunter.

-¿Qué ha pasado con Shona? – preguntó ella.

-¡No la he visto, no está aquí!.

-¿De qué manera vas a salir de ahí?.

-¡Trae la escalera grande de madera!

-Pesa mucho para traerla hasta aquí.

-¡Haz lo que te digo! ¡No puedo quedarme aquí más tiempo!.

Margaret se dio la vuelta y fue hasta su casa corriendo.

La escalera de madera era larga y ancha. Ella trató cogerla pero se le escapaba de las manos. Cuando consiguió cogerla, iba estirando de ella andando paso a paso.

Mientras tanto Hunter seguía esperando dentro de la zanja y aguantando la olor que allí había. Seguía llamando a su mujer.

Margaret no podía responderle por el esfuerzo que iba haciendo de estirar de la escalera.

-¿Mujer cuando vas a llegar? ¡Me voy a morir aquí dentro!.

-No puedo más – decía Margaret – Me he caído y no me puedo levantar.

-¡Eres una mujer inútil! ¿No puedes con una escalera?.

Margaret probó levantarse del suelo. Algo tenía en las manos, miró y vio que era sangre.

Hizo otro esfuerzo para coger la escalera y con las manos sangrentadas siguió estirando hasta que llegó a la zanja.

Puso la escalera de manera que entrara en la zanja. Así salió Hunter del agujero que se había metido el solo.

Taparon la caja donde estaba el cadáver de Sara y le echaron tierra por encima.

La escalera se quedó dentro de la zanja, para sacarla al día siguiente con la luz del día.

Al llegar a la casa, Margaret calentó agua para lavarse los dos. Daban asco por lo sucios y por el olor podrida que llevaban.

CAPITULO 17

Había amanecido. El trino de los pájaros despertaron a Shona que dormía plácidamente. Se dio prisa a levantarse del suelo. Sacudió su vestido y alisó su pelo con la palma de sus manos. Tenía que seguir caminando y rápido. Temía que Margaret y Hunter la estuvieran buscando y fueran tras sus huellas. Tenía todavía mucho camino por recorrer hasta llegar a Hawkshead.

Shona no se había equivocado.

En casa de los Hunter Margaret dijo a su marido.

-tienes que ir en busca de esa niña y traerla aquí. Estoy segura que ha ido a Hawkshead. Allí va a contar todo lo que ha pasado, y puede ser que los gendarmes vengán, y vean lo que has hecho en el bosque sobre la tumba de nuestra hija. Si lo descubren nos van a encerrar en la cárcel.

-¡Todo es culpa tuya! ¡Te cayó en gracia que dijera que se llama Shona porque nuestra hija se lo había dicho!.

-¡No es lo que tú dices! ¡No la creí nunca, lo que pasa es que es una niña, y pensé que se lo había inventado.

-¡Aunque así fuera tú le seguías la broma y la llamabas Shona! ¡Me duele todo el cuerpo de lo de anoche! ¡Hoy tendría que estar en la maca!.

-¡Mira como tengo yo las manos y las rodillas! ¡Todavía me sale sangre de arrastrar la escalera!.

-¡Yo no voy detrás de esa niña andrajosa! ¿Qué puede pasar si dice que ha estado aquí? ¡Le hemos dado un techo para que viva y comida! ¿Qué quería que hiciéramos más? ¡La hemos soportado con sus chismes diciendo que hablaba con Sara! ¡Ya has visto de la manera que está el cuerpo de nuestra hija! ¡Está podrida, y huele muy mal! ¡Es de tontos

Creer que Sara le hablaba! Es de imbéciles solo pensarlo!.

Margaret se enfadó mucho y dijo.

-¡Eres un gandul! ¡Un inútil! ¡ Nuca has querido trabajar!.

Hunter se lió a bofetadas con Margaret. Le daba por todos lados hasta que le dejó la cara sangrentada. Paró de pegarle cuando vio que sus manos las tenía llenas de sangre. Fue a lavárselas a la palangana que había agua de la noche anterior. Después de lavarse fue hacia Margaret. Ella se estaba limpiando la cara sangrentada con su mandil.

Hunter dijo arrepentido.

-No era mi intención pegarte de esa manera, pero mis nervios desde anoche no los puedo controlar.

Margaret no respondió. Entró en la habitación y se puso calzado de andar por el campo. Hunter al verla le preguntó.

-¿A dónde vas?.

-Tengo que encontrar a esa niña, sea como sea.

-No sabemos el camino que ha cogido.

-Yo sí lo sé – dijo Margaret – he seguido sus huellas y terminan en la montaña. Voy rápido, no puedo perder tiempo.

Margaret se puso en camino. Andaba lo más rápido posible que sus pies le daban de sí. Llevaba cuatro horas de camino, iba mareada de andar a prisa y de subir y bajar por llanos y montes. Se encontró con un pastor que cuidaba de sus ovejas. Le preguntó con voz cansada.

-¿Has visto a Una niña que anda descalza?.

-Hay una niña abajo en el rio que se está lavando.

Margaret se disponía a bajar por la pendiente. El pastor la previno y le dijo.

-Coge la vereda que hay más adelante, es también pendiente pero más segura.

Margaret no hizo caso. Se puso en el filo de la pendiente y vio a Shona que estaba bebiendo agua y se estaba lavando. Sin pensarlo y sin hacerle caso al pastor se puso a bajar por la pendiente porque llegaba más rápido.

El pastor al verla se acercó al filo del acantilado, y le llamó la atención diciendo.

-Señora vuelva, se va amatar y va a bajar rodando. ¿Qué le ha sucedido en la cara que la lleva sangrentada?.

-Mi marido, me ha dado una paliza por culpa

de esa niña. Tengo que cogerla y llevármela a mi casa.

-¿Es su hija? – preguntó el pastor.

-No. Pero tengo que hacer lo que le he dicho.

-No sé lo que está pasando entre ella y usted. Pero es mejor que me haga caso y baje por la vereda.

Shona de donde estaba no oía nada, y menos con el ruido de la corriente del agua. Era un río ancho y profundo que llevaba mucha agua.

El pastor seguía convenciendo a Margaret para que retrocediera dos pasos. Le dio la mano para que se cogiera a ella y subiera arriba. En el momento de hacer ese gesto. Margaret resbaló, los pies se le fueron y rodó por el acantilado abajo. Su cuerpo rodaba sin parar hasta llegar al río y entrar dentro. La

Corriente del agua se la llevó río abajo.

Shona escuchó un fuerte estampido pero no vio nada más, no tuvo tiempo de ver lo que sucedió.

El pastor bajo por la vereda hasta llegar al río. Shona estaba sorprendida por algo que había sucedido y que ella no había visto. También se sorprendió de ver al pastor correr hacia ella. Shona con miedo dijo.

-Yo no he hecho nada, ni sé lo que ha pasado. ¿Por qué corres tras de mí?.

-Una mujer acaba de tirarse desde arriba y ha caído al río, y se la ha llevado – dijo el pastor – Venía a por ti. Quería que te fueras con ella.

-No sé de qué mujer me hablas – dijo Shona.

-Ella te conocía a ti. Le pregunté si eras su hija. Me dijo que no. Llevaba la cara sangrentada. Dijo, que su marido le había dado una paliza.

-No conozco a esa mujer. Tengo que

Irme para llegar pronto a mi casa – dijo Shona.

- ¿Dónde vives?.

-Lejos de aquí – dijo Shona.

-¿Pero dónde? – preguntó el pastor.

-En Hawkshead.

¿De allí vienes?. Eso queda muy lejos. Si te das prisa puede que llegues a la noche.

-Eso es lo que quiero hacer – dijo Shona.

-Conozco a Gente de Hawkshead. ¿De qué familia eres tú?.

Shona tuvo que inventarse algo y dijo.

-Mi madre me ha dicho que no tengo que hablar con desconocidos.

-Bueno, yo solo soy un pastor que cuido de mis ovejas. Si algún día quieres venir a verme, vivo en una casita que hay allí arriba en el monte.

-Puede que algún día te vaya a ver. Se me está haciendo tarde, y me tengo que ir.

-¿De verdad no conoces a la mujer que se ido por el río abajo? – preguntó el pastor.

-No le he visto la cara, no puedo decirte si la conozco o no. ¿A dónde la lleva el río ahora?.

-Al mar – dijo el pastor.

-¿Está lejos el mar de aquí?.

-No lo sé, porque nunca he ido – dijo el pastor – Me parece que te interesas por esa pobre mujer que iba enloquecida.

-Solo te lo pregunto para saberlo.

El pastor sacó de su mochila medio queso y medio pan. Con la ayuda de una navaja cortó un trozo de pan y otro de queso y empezó a comerlo.

Shona hacia un día que no había comido. Miraba estos dos alimentos con mucho deseo.

El pastor se dio cuenta, y preguntó.

-¿Quieres pan y queso?.

Shona afirmó.

-Ven a sentarte aquí a mi lado – propuso el pastor.

-¿Si me siento a tu lado no me vas hacer nada? – dijo Shona con un poco de miedo.

-¡Qué puedo hacerte, solo eres una niña!.

Shona se sentó al lado del pastor. Era un hombre de treinta años aproximadamente. El cortó un trozo de pan y otro de queso y se lo dio a Shona. Le dijo.

-Come, y si te quedas con hambre te doy más.

El pastor se dio cuenta que iba descalza. Le preguntó.

-¿A dónde has perdido el calzado?.

-¿Lo dices por mis pies? – preguntó Shona.

-Claro. Todos tenemos que llevar algo en los pies para protegernos del frío, y de las piedras que vamos encontrando a nuestro paso.

-Nunca he llevado calzado y ando bien.

-¿Te gusta el queso y el pan? – preguntó el pastor viendo que ya se lo había comido.

-Está muy bueno. ¿Lo haces tú?.

-Lo hace mi madre. Vivimos los dos juntos en la casa del monte.

Shona se puso de pie y dijo.

-Es hora de que me vaya. Dentro de pocas horas va anochecer y tengo que llegar a mi casa.

-Hoy ya no llegas. Si continuas el camino tienes que hacer noche en el campo. Lo mejor es que veas a mi casa y duermas allí. De esa

manera, mañana puedes emprender el camino temprano.

-Está bien haré lo que dices – dijo Shona.

-Me llamo Tyler – dijo el pastor - ¿Y tú?.

-Shona.

-Me gusta ese nombre, es bonito – dijo el pastor - Ahora vamos a subir la vereda, y me acompañas hasta mi casa.

Mientras la subían Shona preguntó.

-¿Sólo vives con tu madre?.

-Sí. Mi padre murió hace cinco años.

-¿Es vieja tu madre?.

-¿Por qué lo preguntas? – dijo el pastor.

-Solo por saberlo. También quiero saber si es buena.

-Mi madre es la más buena de las mujeres. No se ha casado más por estar conmigo.

CAPITULO 18

Los perros eran los que conducían las ovejas. Shona iba callada. pensaba en lo que Tyler le dijo. Qué era mejor dormir dentro de una casa a dormir debajo de un árbol. El que hablaba era el pastor. Todo el tiempo iba hablando de su madre, de lo buena que era y de lo sola que se quedó al morir su padre. No quiso casarse por no darle a él un hombre que lo mandara. Tyler preguntó a Shona.

-¿Tus padres son buenos contigo?.

-¿Por qué me lo preguntas? – dijo ella.

-No es normal que una niña de tu edad vaya sola por el campo.

-¿Qué edad crees que tengo?.

-Pienso que diez años – dijo Tyler.

-Es posible que tenga esa edad.

-¿No sabes tú la edad que tienes?.

-Sí, eso que dices – dijo Shona.

-Estoy seguro que no sabes tu edad. Mucha gente no la sabe, sobre todo si han nacido en aldeas.

-¿Qué edad tienes tú? – preguntó Shona.

-Mi madre dice que tengo treinta.

-¿No has pensado en casarte?.

-He nacido aquí en el monte, aislado de la gente. Lo más cerca que hay es Hawkshead. Solo fui una vez con mi padre, que me llevó para que lo conociera la iglesia.

Shona quedó callada al oír hablar de la iglesia. El trauma no se le había ido ni se le iría en la vida. Tyler le preguntó.

-¿Te gusta la iglesia de Hawkshead?.

-No soy mucho de ir a la iglesia.

-¿No te llevan tus padres?.

-A ellos tampoco les gusta – dijo Shona.

-Bueno, cada uno puede creer en lo que quiera. ¿No te parece?.

-Eso es lo que yo pienso – dijo Shona.

Ya quedaba poco para llegar a la casa del pastor. Podía verse en la cima del monte. No era una casa grande. Shona preguntó.

-¿De dónde cogéis el agua?.

-De ese río que hay ahí abajo, da la vuelta y pasa por el otro lado del monte.

Shona fue con Tyler al establo para dejar las ovejas y darle pienso a los perros. Habían trabajado todo el día conduciendo las ovejas.

Salía por la ventana de la casa una débil luz. Tyler gritó diciendo.

-¡Madre, ya estamos aquí!.

-La puerta rústica de la casa se abrió y apareció una mujer de pelo blando y de

Piel arrugada. Ella al ver a su hijo acompañado de una jovencita, exclamó.

-¡Qué sorpresa! ¿A dónde has encontrado este caramelo?.

-Estaba en el río bebiendo agua y lavándose.

-Entrar y calentaos al fuego de la chimenea.

Ya dentro y sentados la madre de Tyler preguntó a Shona.

-¿Qué hacías sola en el río?.

-Iba para Hawkshead, allí viven mis padres.

La anciana Star la miraba mientras pensaba otra cosa muy diferente. Estaba segura que no decía la verdad. Hawkshead estaba a un día de camino, no era posible que unos padres dejaran a una jovencita guapa y hermosa para que recorriera ella sola kilómetros. Había mucho peligro en el campo,

de hombres solitarios y mendigos que iban a dormir debajo de un árbol. Star. Preguntó.

-¿Te has escapado de tu casa?.

Shona se cayó y no quiso responder.

-Se ha escapado de su casa – dijo Star a su hijo.

-Madre hay otra historia que no he contado.

-Di lo que es para que mejor nos entendamos.

-Una mujer iba buscándola. Pude hablar con ella. Le pregunté si era su hija. Ella me dijo que no, pero que tenía que cogerla para llevársela. Esta infeliz mujer iba con la cara destrozada de bofetadas. Le salía sangre por la nariz y por la boca. Decidió bajar al río por el acantilado. Yo se lo impedí pero ella resbaló y cayó rodando hasta llegar al río. Allí la corriente se la llevó.

-Esta es otra historia que solamente los mayores conocemos – dijo Star.

-¿A qué historia te refieres madre?.

-Tú todavía como no has conocido a ninguna mujer, no lo sabes.

-¿A dónde has vivido todos estos años? – preguntó Star a Shona.

Ella bajó la cabeza y no respondió. Cogió el borde de su vestido y estiró para taparse las piernas más. No le gustaba lo que madre e hijo hablaban a solas en un rincón del comedor. De donde ella estaba no lo oía. Star siguió preguntando.

-¿No recuerdas dónde has vivido todos estos años? ¿No quieres decirlo?.

Shona negó y siguió callada.

Star continuó hablando con su hijo.

-¿Dices que esa pobre desgraciada le habían pegado una paliza?.

-Sí madre, y de las grandes – dijo Tyler.

-Estoy convencida que esta jovencita tiene la culpa.

-¿Por qué madre?.

-Se ha debido meter en la vida del matrimonio. Se ha acostado con el marido de esta pobre que se ha caído al río. Ella iba para pegarle otra paliza a esta joven.

-Madre, es la primera vez que te oigo hablar de esta manera. Parece que lo hubieras visto.

-Hijo, ya tengo sesenta años, y a esta edad se sabe casi todo.

Sobre la chimenea se estaba haciendo la cena. Star fue hasta Shona y le preguntó.

-¿Tienes hambre? Vamos a cenar, acércate a la mesa. Esta noche tengo guisado de gallina.

Shona no se movía de donde estaba.

Había algo entre madre e hijo que no le gustaba.

Star había puesto una fuente de comida sobre la mesa y tres cucharas de madera. Otra vez volvió a decirle a Shona.

-Coge la silla y acércate a la mesa, vamos a cenar.

-No tengo hambre. He comido pan y queso que Tyler me ha dado.

-¿No quieres cenar? – preguntó Star.

-Prefiero irme a dormir. Mañana a la salida de sol, quiero irme para llegar pronto a Hawkshead.

-Haz lo que quieras. Voy a llevarte a la habitación donde vas a dormir como los ángeles. Ven conmigo.

La habitación era la de Tyler. Star dijo.

-Desnúdate y acuéstate.

-Cuando usted se vaya – dijo Shona.

-¿Tienes vergüenza que yo te vea desnuda?.

-Sí.

Star se aproximó a Shona y le preguntó.

-¿Eres virgen?.

-¿Eso qué quiere decir?.

-Te has acostado con algún hombre?.

-No.

-No me fio de lo que dices. Todas las jovencitas de tu edad dicen lo mismo, y luego resulta que se han acostado con diez o más.

-¡Yo no! Afirmó Shona.

-Desnúdate y acuéstate. Quiero verificarlo por mí misma.

-No quiero desnudarme. Voy a dormir vestida.

-Jovencita, haz lo que te digo.

Star sin esperar más. Quitó el vestido a Shona y quedó solo con las bragas. También se las quitó, y seguidamente la echó sobre la cama. La abrió de piernas y la palpó con los dedos. Después dijo.

-Es cierto, eres virgen.

Shona estaba turbada, lloraba porque no sabía por qué Star le estaba haciendo tal cosa.

-No llores por esto – dijo Star – eso no es nada. Quería saber si eras culpable del suicidio de la mujer que ha caído al río.

-¡No he visto qué mujer era! ¡Solo he oído un golpe y algo que la corriente del agua se llevaba! – dijo Shona.

-Está bien. No te vista y quédate cómo estás.

-¿Por qué? – Preguntó Shona.

-Esta noche vas a tener una noche de amor con mi hijo. Va a ser bonito, porque él también es virgen.

-¡Quiero irme de aquí! – Gritó Shona.

-No vas a salir. Además, Estamos en el monte. Aquí nadie viene ni te pueden oír. Ya tenía yo ganas que mi hijo supiera cómo es una mujer por dentro y por fuera. No tienes que temer nada, es bueno, y estoy segura que tú vas a gozar más que él. Estaré pendiente de que no lo rechaces. Ahora voy a cenar con el y a ponerlo al corriente de cómo tiene que hacerlo contigo y tratarte.

Shona sabía que no tenía escapatoria. Al verla parecía que fuera más mayor. Era alta entrada un poco en carnes, estaba hermosa sin estar gorda.

Fuera en el comedor y a la luz de las llamas que daba los chopos que ardían. Star y su hijo Tyler estaban cenando. Star dijo.

-Te he preparado a la jovencita. He mirado si era virgen, lo es como tú. Quiero que la hagas feliz, de esa manera querrá que te acuestes

Más veces con ella. Lo importante es que ella goce, que la oigas que grita de placer.

-Madre, es la primera vez que lo voy hacer con una joven. ¿No sentirá dolor ella o yo?.

-La he visto desnuda, tiene cuerpo de mujer. Sus careras son redondas. Antes de penetrarla, besa todo su cuerpo. Besa su cara su boca. Acaricia sus pechitos. Son redondos y bonitos. Cuando veas que ella está excitada, entonces la penetras poco a poco, hasta que veas que ella se abraza a ti, lo hace porque te pide más. Yo estaré mirando por la rendija de la puerta. Quiero que lo hagas bien y que disfrutes con ella.

-¿Madre, y si ella no se deja y no quiere?.

-Si lo haces como yo te lo estoy diciendo, Toda mujer se deja. Sé cariñoso con ella, y sobre todo, acaricia todo su cuerpo, y bésalo de la cabeza a los pies.

-¿Quién te ha enseñado todo eso madre?.

CAPITULO 19

Tu padre, le gustaba mucho ir de mujeres y cuando volvía a los dos o tres días de haberse ido, me cogía en la cama y me hacía todo lo que te he dicho. El enfado se me iba, sabía cómo hacerme feliz para que no me enfadara con él. Es por eso que te digo que tú se lo hagas a ella. Estoy segura que mañana no quiere irse de aquí. Tienes que ser con ella como son los amantes con las mujeres que les gusta.

-Madre, voy hacer con ella todo lo que me dices. Espero que no se ponga salvaje conmigo y me dé una patada.

-Si eso ocurre y es posible, ya entro yo y sabré cómo suavizarla y complacerla. Después el resto lo haces tú.

Shona estaba en la cama desnuda y tapada

Con una manta. No podía dormir. Le daban arrebatos de levantarse e irse, pero sabía que de nada le iba a servir. No sabía que le iba hacer Tyler. Ella recordaba cuando estaba en el bajo sótano de la iglesia y entraba el sacerdote James para verla y hablar con ella. Él la besaba en las mejillas y en la boca. Le acariciaba el cuerpo y bajaba sus manos hasta su parte íntima. Le acariciaba mucho esa parte. Había veces que le gustaba y otras no, porque le hacía daño con los dedos. Había veces que ella lloraba para que la dejara. Entonces, la dejaba y se iba. Ella se lo decía a la vieja Amber, ella le decía, que lo hacía porque la quería mucho.

En la habitación entró Tyler dispuesto para acostarse. Se desnudó y se metió en la cama.

Shona se dio la vuelta mirando hacia la pared. Tyler se acercó y se abrazó a ella. Era la primera vez que tenía una joven desnuda entre sus brazos. Sintió el deseo de ponerla hacia

arriba y penetrarla. Había olvidado las palabras de su madre. Se puso nervioso y quiso rápidamente poseerla.

Star lo estaba viendo y meneó la cabeza no aceptando lo que estaba haciendo. No era eso lo que ella le había dicho. Ella quería que su hijo conociera el amor, pero no de esa manera. Sin saberlo él estaba violando a Shona.

Star entró en el dormitorio, se plantó delante de la cama y dijo.

-¡Eres un animal! ¡No es de esa manera que tienes que hacer feliz a una mujer!.

Shona se levantó de la cama y fue abrazarse a Star. Lloraba desconsolada. Star trató consolarla, le preguntó.

-¿Te ha hecho daño? ¡Yo no hubiera consentido que mi marido me hubiera hecho esto!.

Star dirigiéndose a su hijo le dijo.

-Sal de la cama. Yo voy a enseñarte como

Tienes que hacerlo. ¡Qué poco te pareces a tu padre! ¿Piensas que una mujer está para que la destroces? ¡Fíjate como está la pobre niña, la has asustado!.

-Madre, es que me he vuelto loco cuando la he tenido entre mis brazos.

-Ahora la voy yo a relajar. Fíjate como lo hago y aprende.

Star acostó a Shona en la cama. Ella se sentó en el borde de la cama. Star le preguntó.

-¿Tienes miedo de mí?.

-No. Pero no veo que sea necesario que tenga que hacer esto conmigo.

-Lo hago por mi hijo. Tiene que conocer el seso y saber tratar a una mujer en la cama. Tú quédate cómo estás, yoaré el resto y mi hijo que mire y aprenda.

Star frotó la palma de sus manos con aceite. Y empezó por los senos de Shona, Los

acariciaba e iba bajando por el vientre como si le diera masajes. Star le preguntó.

-¿Te gusta? ¿Estás más relajada?.

-Sí, me gusta como usted lo hace. Ya estoy más tranquila y me siento mejor.

-Pues ahora te va a gustar más. Si quieres gritar grita. Eso quiere decir que has llegado al orgasmo y tu cuerpo estará relajado y tranquilo. Una mujer lo necesita muy a menudo para que se encuentre bien.

Star iba bajando sus manos por el vientre de Shona. Ella empezaba a jadear. Star sabía que ya estaba a punto para llegar a la vagina y hacerla disfrutar. Al llegar a la vagina Star la acaricio con sus dedos. Shona se retorció de placer. Ella sola se iba abriendo de piernas. Star le iba dando masajes en el clítoris.

Shona cogió la mano de Star para que siguiera bajando hasta llegar a la vagina. Al llegar, Star introdujo su dedo dentro. Shona gemía de placer, y decía más, más. Hasta que

tuvo su primer orgasmo. Estaba llena de sudor y de gozo.

Al terminar, Star miró a su hijo que iba siguiendo todo el proceso. Él dijo.

-¿Todo eso hay que hacerle a una mujer para hacerla feliz?.

-Todo eso y mucho más – dijo Star – Ahora ella va a querer más. Acuéstate y con suavidad puedes penetrarla, no va a sentir dolor porque ya la he abierto yo.

Star salió de la habitación, pero se quedó mirando por la rendija de la puerta para vigilarlo. Aunque sabía que Shona era todavía una niña, ya tenía cuerpo de mujer. Tyler necesitaba una y formar una familia.

Star se fue a dormir tranquila cuando vio que su hijo lo estaba haciendo bien, y oía a Shona jadear de placer.

A la mañana siguiente Star se despertó. Se levantó de la cama y se puso hacer el desayuno. Cuando estuvo hecho entró en la habitación de su hijo. Se quedó delante de la cama plasmada y sonriendo. Tyler y Shona dormían abrazados. Star dijo en voz alta.

-Parecen dos ángeles durmiendo.

Shona despertó y Tyler también. Los dos miraban a Star con el rostro lleno de placer y felicidad. Tyler dijo.

-Madre, déjanos un rato más para seguir saboreando nuestro amor.

-Bueno, una hora más. Hay que sacar al ganado para que coma. Las ovejas ya están pidiendo salir para comer.

Star salió de la habitación cerrando la puerta tras de ella. Fue al corral a echarle grano a las gallinas. Después entró en la cocina

Y desayunó bien. Era una mujer y madre coraje.

Al rato salieron de la habitación Tyler y Shona. Él la besaba mucho en el cuello y en la boca. Star los miró y dijo a Tyler.

-Tienes que saber controlarte. Ahora desayunar para recobrar fuerzas. Recuerda que las ovejas te están esperando.

Después de desayunar bien hasta la noche. Tyler preparó su mochila con medio pan y medio queso para todo el día. Su cara radiaba de alegría. Le dijo a su madre.

-Quiero que Shona se quede aquí contigo, y te ayude en la casa, en el huerto y en todo lo que le mandes que haga. Conmigo no quiero que venga. Por el camp pasan hombres, unos van a un lugar otros a otro lado. Puede ser que alguno de ellos se fije en Shona, me la quiten y se la lleven. Yo estaré más tranquilo si está contigo madre.

CAPITULO 20

Hacía siete días que Margaret había ido en busca de Shona y no había vuelto.

Hunter seguía furioso, ahora estaba él solo para todo. Tenía que hacerse de comer pero no sabía. Tampoco sabía hacerse el pan, este alimento se le había acabado. Dentro de la lacena quedaban quesos que Margaret hacía. Se estaba alimentando de queso y de huevos crudos que sorbía.

Estaba arrepentido de la paliza que le dio a su mujer Margaret. Pensaba que ya era tarde para lamentarse. A su pensamiento venía, que era posible que Margaret hubiera muerto en el camino cuando él le ordenó que fuera en busca de Shona. Ella iba echando sangre por la nariz y por la boca al reventarle los labios cuando le pegó.

Pensó ir en busca de su mujer y decirle que lo perdonara para que volviera con él.

También pensaba en el ganado y en la casa. Sí él se iba todo quedaría solo. Alguien podría llegar y adueñarse de lo que quisiera o de todo.

Llegó a la conclusión que tenía que ir por el mismo camino que cogieron Shona y Margaret, la montaña. Echó pienso a las ovejas y las dejó dentro del establo. A los dos perros los dejó fuera para que cuidaran de la casa.

Al amanecer cogió el camino de la montaña. Iba a paso rápido. Llevaba tres horas de camino. Iba por la altura del río. Vio que más adelante había un pastor que cuidaba de sus ovejas. Adelantó el paso para llegar antes. Ya llegando y con voz cansada preguntó.

-Pastor. ¿Estás siempre por aquí?.

Tyler antes de responder, miró al que llegaba de cabeza a los pies. Después respondió.

-Depende. Llevo a mi ganado por donde más hierba hay para que coman bien.

-¿Has visto por aquí a una mujer?.

-Por aquí pasa gente, hombres y mujeres. ¿Cómo es esa mujer?.

-Mediana de estatura. Llevaba la cara con sangre de la paliza que le di. ¡Le pegué porque es mi mujer. A las mujeres hay que pegarles a veces para que obedezcan al hombre.

Tyler rápidamente comprendió que se trataba de la mujer que cayó al río. Esa historia también estaba relacionada con Shona. La conocía desde hacía días, pero estaba dispuesto a luchar con quién fuera para que nadie se la quitara, y dijo.

-Recuerdo a esa pobre mujer. Estaba desesperada y se tiró desde aquí al río, la corriente del agua se la llevó. Ahora es posible que esté en el mar.

Hunter sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y secó la sudor y las lagrimas. Después preguntó.

-¿Has visto a una niña por aquí?.

-¿Qué va hacer una niña por aquí sola?.

-¿Esa niña es hija de usted? – preguntó Tyler para saber más sobre Shona.

-No es mi hija, pero la tenía que haber matado en su momento.

-¿Qué ha hecho? ¿Tan mala es?.

-¡Mala es poco! ¡Es el mismo demonio?.

-¿Qué ha hecho para que hable así de ella?.

-¡Es ella la que habla, pero con los muertos!.

-Sí no se explica mejor no lo voy a entender.

-Dice que se llama Shona porque mi hija difunta se lo ha dicho – dijo Hunter.

-¿Tenía usted una hija que murió? – preguntó Tyler.

-Sí. Mi hija Sara. Está enterrada en el bosque. Shona por la mañana y por la noche, iba al bosque y se sentaba al lado de la tumba de mi hija. Decía que hablaba con ella y le contaba muchas cosas de Shona que ella no sabía.

Tyler quería saber más sobre la niña que amaba. Sabía que era una niña, pero en pocos años sería mujer y le daría hijos, formarían una familia. Tyler preguntó.

-¿De qué conoce usted a esa niña?.

-Hace dos años se presentó en mi casa. Daba miedo verla. El pelo le llegaba hasta las piernas. Estaba sucia y olía muy mal. Mi pobre mujer se apiadó de ella. La lavó, le dio un vestido de nuestra hija difunta, y le cortó el pelo. La dejó que parecía una muñeca.

Le preguntábamos, cómo se llamaba, ella se callaba y no decía nada. Un día nos dijo que su nombre era Shona. Más tarde nos dijo.

Qué nuestra hija difunta se lo había dicho, porque hablaba con ella y le contaba cosas.

-¿Dónde vive usted? – preguntó Tyler.

-A cuatro horas de camino de aquí.

-Sí veo a esa niña iré a decírselo. Lo único que le puedo decir ahora y estoy seguro, es que la desgraciada de su mujer se tiró por este acantilado, yo estaba presente y lo vi.

Hunter estaba hundido, se sentó sobre un peñasco y lloró. Entre llanto hablaba, decía.

-¡Qué va a ser ahora de mí! ¡Necesito una mujer para que me haga la comida, limpie la casa, lave la ropa, me ayude con los animales, y que sea buena conmigo en la cama. ¡Soy un desgraciado! ¿A dónde voy a encontrar otra mujer como ella?.

Tyler no sabía qué decir. No sentía compasión por ese hombre. Recordaba la

cara que le puso a su mujer. Sí no hubiera muerto ahogada, hubiera sido desangrada. Iba como loca. Tyler para darle ánimo le dijo.

-Vaya a Hawkshead, allí hay mujeres que buscan un hombre con recursos para casarse.

-Tendré que hacerlo. Necesito una ya mismo.

-Vaya a su casa. Se lava y se arregla, y va a la iglesia. Hable con el sacerdote James y le cuenta que necesita una mujer. En la parroquia hay muchas solteronas que están deseando de casarse.

-Cuándo hablas de solteronas, ¿Quieres decir mujeres viejas y feas?.

-Pienso que debe de haber de todo – dijo Tyler – haga una lista de la mujer que quiere y se la da al párroco. Él se la va a encontrar.

-Muchas gracias por este consejo joven. ¿Estás casado?.

-No. Vivo con mi madre.

-Hace bien, una madre es lo mejor.

CAPITULO 21

Hunter volvió para su casa y Tyler se quedó un rato más con las ovejas. Esa tarde se fue más pronto que de costumbre. Después de meter al ganado en el establo y darle pienso a los perros y agua. Entró en su casa. Star al verlo sabía que algo raro traía para contarle, y aún más raro lo vio cuando llegó y se abrazó a Shona. La estrechaba entre sus brazos y la besaba. Haciendo estos gestos decía.

-¡Nadie me la va a quitar! ¡Es mía para siempre!.

Star se quedó parada mirando el comportamiento de su hijo. Venía nervioso y con ansiedad. Le preguntó.

-Tyler. ¿Qué ocurre? ¿Por qué estás teniendo ese comportamiento?.

-Ha venido hasta el río el marido de la

Pobre mujer que se tiró por el acantilado y cayó en el río. ¡ Al cabo de los siete días viene a buscarla! ¡No tiene vergüenza!

- ¿Qué ha pasado? – seguía preguntando Star.

-Me ha contado una historia horrible, de una niña que dice que hablaba con su hija muerta. También quería encontrarla para terminal con ella.

Shona fue corriendo a refugiarse a los brazos de Star. Lloraba como una niña que era. Star se sentó en una silla y sobre su regazo sentó a Shona. Le preguntó.

-¿Conoces a ese hombre?.

-Sí. Se llama Hunter, su granja es la que hay allí más abajo.

-¿Cómo llegaste allí? ¿Tú padres dónde estás?.

-Fui una niña robada, a la edad de un año.

-¿Cómo lo sabes? – preguntó Star.

-Sara, la hija difunta de Hunter y de Margaret, me lo dijo. Me llevó un día a Hawkshead para que conociera a mis padres. Los vi y sé donde viven.

-Si viste a tus padres, ¿Por qué no te quedaste con ellos?.

-Es muy difícil para mí contar cómo sucedió.

-A mi me puedes decir todo lo que ocurrió.

-¿Me vas a creer? – preguntó Shona con lágrimas.

-¡Por supuesto que te voy a creer!
¡Cuéntamelo todo! ¡Y deja de llorar!.

-Me robaron la señora Amber y su hijo el sacerdote James. Le pidieron a mi madre que me dejaran para que hiciera de niño Jesús. Era navidad. La señora Amber en un descuido de mi madre, me metió centro de la sacristía. Allí hay unas escaleras q dan al sótano, y otras

escaleras que dan al bajo sótano. Ahí me encerraron envuelta en mantas para que no pasara frío.

-¿Por qué razón hizo eso la madre del sacerdote? – preguntó Star.

-Tenía deseos de tener un bebé, y robándolo fue la mejor manera. Siempre que pienso en mi pobres padres lo que debieron sufrir.

Un día pude escaparme y me fui. Corrí hasta llegar al campo, de esa manera llegué a la casa del señor Hunter. Su mujer Margaret fue muy buena con migo. Me preguntaba cómo me llamaba. Yo no sabía responderle porque no lo sabía.

Un día ella me habló de su única hija. Hacía tres años que había muerto. Me llevó hasta su tumba que estaba dentro del bosque.

Yo iba todos los días a la tumba de su hija y hablaba con ella. También iba por la noche, hasta que un día el espíritu de Sara se hizo visible y la podía ver. Nos hicimos amigas,

Y me dijo que mi nombre es Shona. Me prometió llevarme a Hawkshead para que conociera a mis padres. Su promesa la cumplió.

-¿De qué manera te llevó? – preguntó Star.

-Dijo que yo tenía que entrar dentro de ella. Yo no sé como lo hizo. Me sentía dentro de su espíritu como una paloma que vuela. En un instante llegamos a la casa donde viven mis padres. Tengo un hermanito de tres años. Pude acercarme a mi madre y besarla sin que ella me viera. Hice lo mismo con mi padre. También es pastor.

Después al volver a la casa de los Hunter, yo lo compliqué todo. Debí haberme callado y no decir nada de todo lo ocurrido.

El señor Hunter se puso como loco y me echó de su casa. Me decía que yo mentía, que su hija estaba muerta, y que era imposible todo lo que yo decía.

-¿Bueno, esto es todo? – Preguntó Star.

-Me escapé también de ahí, y andando por el campo llegué hasta el río. Después no sé qué ha ocurrido con ellos.

-No he conocido a una niña más desdichada que tú – dijo Star – no te preocupes más por ninguno de ellos porque no valen la pena. Aquí estás ha salvo. ¿Sabes que eres la mujer de Tyler?.

-¿Eso qué quiere decir? – preguntó con inocencia.

-Dormís en la misma cama y cada noche hacéis el amor. Cada noche te gusta más.

-¿Cómo lo sabes?.

-Te oigo disfrutar, y como le dices que quieres más. él sabe complacerte, lo hace porque te quiere. ¿Tú lo quieres a él?.

-Sí.

Tyler estaba sentado cerca de la chimenea escuchando. Había algo que no entendía bien

Y pregunto para salir de dudas. Dijo a su madre.

-¿Has entendido eso que Shona ha dicho de que entró en el espíritu de Sara?.

-Sí. Un espíritu si el contacto que tiene con una persona es muy fuerte, puede hacerlo.

-Madre, ¿Cómo sabes esas cosas? ¿Qué sabes tú sobre espíritus?.

-He hablado muchas veces con tu padre. Nunca te he dicho nada, pero cuando me iba a mi habitación por la noche, lloraba y hablaba con él.

-Nunca me has dicho nada madre.

-A un hijo estas cosas nunca se le dice. Aunque faltaba noches de casa para irse con mujeres, yo lo eché de menos cuando murió. Era bueno conmigo y cariñoso. Me quedé viuda joven, pero nunca quise casarme, porque estaba segura que ningún hombre iba a ser como él.

-Pensaba que lo habías hecho por mí. Por no darme otro padre.

-Por ti, pero sobre todo por mí. Yo con el carácter que tengo, no hubiera soportado a un hombre que me hablara mal o que me diera una bofetada en medio de una discusión. La mayoría de los hombres lo hacen para hacerle ver a la mujer, que quién manda en la casa y en ella es él.

A Tyler le interesaba el tema de los espíritus y preguntó a su madre.

-¿Por qué sabías que podías hablar con el espíritu de mi padre?.

-Me lo enseñó mi madre.

-¿Qué te enseñó? – preguntó Tyler.

-Siendo yo niña nos sentábamos todos alrededor de la chimenea. Mi hermano y yo le pedíamos que nos contara un cuento antes de irnos a dormir. Ella decía que no era un cuento

Si no algo que era real. Antes de empezar nos decía que no tuviéramos miedo, porque los espíritus venían para enseñarnos.

-¿Qué decía tu madre? – preguntó Tyler.

-Nos decía cuando mi padre se iba a dormir, y nos quedábamos ella, mi hermano y yo solos. Qué al llegar la noche los espíritus salían por la noche. El campo estaba lleno de ellos. Hablaban entre sí. Ellos tienen un lenguaje que los que vivimos en la tierra desconocemos. No podemos oírlos porque lo hacen en silencio.

Por la noche cuando la lechuza se oye, se está comunicando con los espíritus. Tampoco conocemos el lenguaje de esta ave, pero los espíritus sí.

-Madre, nunca me has hablado de todo esto. ¿Por qué?.

-Porque eres un hombre y creí que no te hacía falta saber el tema de los espíritus.

-Me gusta. ¿Mi padre sabía todo esto?.

-Tu padre lo único que sabía era de mujeres. Era un maestro en esta rama. Murió precisamente de una enfermedad que le contagió una mujer. En esto fue honesto. Al saber la enfermedad que tenía. Se alejó de mí para no tocarme. Yo quería estar con él, pero no me dejaba y me decía. Qué yo iba a morir rabiando como él si tenía contacto sexual conmigo.

Hice todo lo que pude para aliviarle los dolores y picores. Iba a la montaña a buscar tomillo y otras hierbas que el médico decía. Las hervía y con estas hierbas se las ponía en sus partes. Había veces que le hacía efecto y otras no.

Cuando tu padre murió, tú todavía eras un chaval. Por la noche yo salía fuera de la casa y lo buscaba entre el aire y las nubes. Lo llamaba mil veces para que escuchara mi voz. De tanto llamarlo, una noche vino. Estaba más guapo que cuando vivía en la tierra. Sentí deseos de él. Nos abrazamos y nos amamos.

CAPITULO 22

Tyler quedó muy confuso de todo el relato que su madre contó, y preguntó.

-Madre, ¿Se puede hacer el amor con un espíritu?.

-Si en la tierra se han amado sí.

-Se siente igual que, si se estuviera vivo en la tierra y se estuviera haciendo?.

-Sí hijo.

-¿Entonces todo lo que Shona está contando del espíritu de Sara es verdad?.

-A sí es. Tal como lo ha contado sé que ella no miente.

Tyler se quedó mirando los pies descalzos de Shona y dijo.

-Madre, Shona necesita calzado y un vestido.

-Tienes que llevarla a Hawkshead, y decirle al zapatero que te venda un calzado para ella.

-No la llevo allí. Alguien me la puede robar. Ya ve como van los hombres detrás de las mujeres para que les sirvan a todo.

-Entonces mídele la planta del pie con un trozo de cuerda, y con esa medida le compras el calzado. No se lo compres fino, es para andar por el campo. También compras tela para que le haga uno o dos vestidos.

-Sí madre. Mañana dejo el ganado comiendo en el campo al cuidado de los perros. Nadie osará llevarse ninguno.

-Llévate el asno más fuerte. Corre mucho, de esa manera llegaras pronto a Hawkshead. No hables con nadie. ¿Entendido?.

-Sí madre.

A la mañana siguiente, Tyler se levantó. Desayunó bien, seguidamente sacó el ganado

Y lo dejó donde más hierba había para que comieran.

-Emparejó al asno y se fue en dirección a Hawkshead. Tardó tres horas en llegar. Compró calzado para Shona, y dos clases de telas diferentes para que su madre le hiciera dos vestidos a Shona.

A la hora de la comida había vuelto. Llegaba contento con las telas y con el calzado, rápidamente se lo probó y vio que le estaba bien. Shona se notaba rara con el calzado puesto, apenas sabía andar con él puesto. Siempre había ido descalza, pero pronto se adaptó.

Star empezó hacerle un vestido a su medida. El que llevaba había sido de Sara. En dos días lo terminó. Estaba guapa con calzado nuevo y estrenando vestido.

Star la miraba y le dijo.

-Es normal que mi hijo esté loco por ti. Según vallas creciendo te vas haciendo cada

Ve más mujer y más guapa. Tus ojos azul cielo y tu pelo claro, hace de ti una bella joven.

¡Tyler quería tanto a Shona y tan celoso estaba que otro hombre la mirara! Que no quería que saliera fuera de la casa sin su madre. Cuando llegaba por la tarde con el rebaño y lo metía en el establo, y le daba de comer y de beber a las perros. Se lavaba, seguidamente entraba en la casa buscando a Shona. La abrazaba y la besaba, la cogía en brazos y entraban en la habitación de ellos.

Star le decía a su hijo.

-Tienes toda la noche para estar con ella. Descansa hasta la cena y después hacéis lo que queráis en vuestra habitación.

-Madre, quiero siempre tenerla conmigo. Es mi mujer.

-Por ahora es todavía una niña. No le ha salido bello en el pul bis ni en las asilas.

CAPITULO 23

Había llegado navidad. La vieja Amber y su hijo el sacerdote James tenían previsto de hacer un belén y poner a un niño recién nacido para que hiciera de niño Jesús. Desde que se hizo el belén y desapareció La hija de Teo y de Rachel, ya no se volvieron hacer más.

El sacerdote James en el discurso que dio el domingo, dijo que necesitaban un bebé hermoso para que hiciera de niño Jesús el día de navidad.

En la iglesia se oyeron comentarios tanto de hombres como de mujeres no aceptando la propuesta del sacerdote. Hacía nueve años había desaparecido Shona la pequeña de Teo y de Rachel haciendo de niño Jesús.

Una mujer se levantó y dijo.

-Hablo en el nombre de todos los que

Estamos aquí. Hace tiempo que estamos esperando que usted dijera algo así. Ninguno de los que estamos aquí, estamos dispuestos a dejar a nuestros hijos para ese acto.

-Necesitamos un niño o niña para que haga de niño Jesús – dijo el sacerdote.

Otra mujer se levantó y dijo.

-Entre usted y su madre pueden hacer un niño de barro y vestirlo. Yo a mi hija le he hecho una muñeca de barro y de paja, juega todos los días con ella y le ha puesto un nombre.

-No quiere dios un niño Jesús de barro, de paja o de cartón. Lo quiere humano.

Otra mujer se levantó y dijo.

-Padre James, si es cierto lo que usted dice, ¿Por qué está la imagen de nuestro señor Jesucristo en estatua y no en humano? ¿Por qué está la estatua María la madre de Jesús, y no está en humana?.

El sacerdote se enfadó mucho y gritó diciendo.

-¡Sois todos ateos! ¡Venís a la iglesia pero no creéis en dios!.

Un hombre se levantó y remeti6 contra el sacerdote y contra su madre. Dijo.

-Todos los habitantes de Hawkshead no los queremos aqu6. Usted y su madre deben irse y dejar ese lugar a otro sacerdote que realmente nos respete y crea en dios.

Amber al o6r decir estas palabras de boca de un feligr6s, se levant6 de su asiento y dijo.

-¡Est6s condenado a morir en el infierno!
¡No creas que mi hijo o yo vamos a rezar para la salvaci6n de tu pobre alma!.

-¡Nadie de aqu6 necesitamos sus bendiciones!.

La vieja Amber al ver que no tenía otra salida gritó diciendo.

-¡No acercaos a este, está endemoniado!
¡Tiene el diablo en el cuerpo! ¡Quién se acerque a él su alma está perdida!.

Todos se levantaron contra el sacerdote y contra su madre. Todos gritaban a la vez.

-¡Fuera de aquí! ¡Fuera de Hawkshead!.

La población había aumentado, y en vez de dos guardas habían cuatro. La alarma llegó hasta ellos y se presentaron en la iglesia. Ya no había tanto vínculo como más años atrás. Se fue perdiendo cuando la hija de Teo y de Rachel la dejaron para que hiciera de niño Jesús, y desapareció ese mismo día. Este caso quedó escrito en el archivo de la justicia.

La iglesia ya no lo era, la habían convertido en un corral de gallinas. Todos gritaban a la

Ve. Incluso insultaban a la vieja Amber. La llamaban bruja y mal hechora.

Dos guardas llegaron poniendo orden. No había manera que alguien escuchara.

La voz de uno de los guardas se escuchó fuerte diciendo.

-¡Silencio todos! ¡Ahora quiero que el sacerdote James me diga qué a pasado!.

La vieja Amber quiso hablar la primera. El guarda la retuvo diciendo.

-Señora Amber, he dicho que sea su hijo el sacerdote quién hable.

El sacerdote tomó la palabra y dijo.

-Todo viene porque les he dicho que vamos a montar un belén y necesitamos un niño o niña bebé para que haga de niño Jesús. Todos se han vuelto como locos, sobre todo las

Mujeres, después las ha seguido este hombre. Ha blasfemado. Ha dicho que hagamos un niño de barro y que lo vistamos para que haga de niño Jesús.

-¿Eso es blasfemar? – preguntó el guarda.

-También ha dicho que se ponga un Jesucristo humano, y una virgen maría humana. En vez de que sean estatuas.

El guarda guardó silencio. Miró al hombre que dijo esas palabras y le preguntó.

-¿Por qué has pensado que Jesús y su madre María tienen que ser humanos?.

-Ellos piden un niño Jesús humano. Hace años pidieron a Teo y a Rachel a su única hija para que hiciera de niño Jesús, y nunca más se ha sabido de la niña. El sacerdote y su madre dicen que la robaron. Todos los que estamos aquí somos padres, y no estamos dispuestos a perder a ninguno de nuestros hijos.

El guarda habló con el sacerdote y dijo.

-Toda esta gente tiene razón en lo que dicen. No se les puede obligar a que os de un hijo para que haga de niño Jesús. Desde que esa niña desapareció, La navidad se ha celebrado sin belén en esta iglesia.

Uno de los feligreses, levantó la voz para decir.

-Todos los habitantes de la aldea nos hemos puesto de acuerdo para no asistir más a misa. Estamos seguros que eso no nos aporta nada. Y lo que no aceptamos, es que la madre del sacerdote nos esté vigilando a todos para ver si hacemos lo que su hijo nos dice.

Otro feligrés tomó la palabra para decir.

-Nadie de la aldea queremos que el sacerdote James y su madre sigan habitando la iglesia. Todos queremos que se vayan.

La vieja Amber se puso como una fiera. Por su boca de lengua afilada salía las peores palabras que se puede decir a alguien. Todos eran demonios, menos ella y su hijo.

Los habitantes de Hawkshead gritaban.

-¡Que se vayan de la vivienda de la iglesia, y la dejen para otro sacerdote digno de ella!.

-¡Nadie nos va a echar de aquí! ¡Hace quince años que estamos ocupando la iglesia y la vivienda! ¡Sois de lo peor que ha dado la tierra!.

-¡ Iros de ahí vieja bruja! – seguía gritando la gente.

La vieja Amber y su hijo se encerraron dentro de la iglesia. Cerraron todas las puertas que deban acceso a la iglesia.

La gente golpeaban las puertas para que salieran y se fueran.

La vieja Amber junto a su hijo el sacerdote, empezaron a prender fuego a todo lo que podía arder rápido. En cuestión de media hora la iglesia estaba ardiendo y también la vivienda. Nadie pudo hacer nada para apagar el fuego.

Todos miraban como se quemaba todo y quedaba un montón de escombros. Cuando se terminó todo de quemar y ya no salía humo. Los guardas con más ayuda que pidieron, entraron pisando escombros. Iban buscando los cuerpos del sacerdote James y el de su madre. Sólo hallaron unos huesos humanos unidos. Sabían que se trataban los del sacerdote y los de su vieja madre.

Llevaron una maquina y lo limpiaron todo.

Los huesos del sacerdote y el de su madre, les dieron sepultura.

En el lugar donde estaba la vieja iglesia, edificaron otra más moderna con una

Vivienda mejor de la que había. De Londres vino un sacerdote de cincuenta años aproximadamente. Llevaba con él a su hermana mayor solterona, de sesenta años. Aunque los habitantes de Hawkshead iban a misa los domingos, no se fiaban de ellos ni de nadie.

Todo empezó a vivir con normalidad.

Teo y Rachel seguían haciendo una vida normal. Trataban siempre esconder el dolor que sentían por la pérdida de su hija Shona. El hijo de ambos ya tenía ocho años. Iba a la escuela y se portaba muy bien. Decía a sus padres.

-Cuando sea mayor quiero ser médico. De su hermana Shona nunca le habían hablado. Pensaba que era Hijo único.

Tanto Teo como Rachel tenían mucho cuidado qué clase de amigos tenía. Era un niño bueno y sin malicia.

CAPITULO 24

Tyler cada día que pasaba quería más a Shona y ella a él. Había días que se dejaba el rebaño a la hora de la comida para subir al monte y entrar en la casa. Shona conocía la hora que iba a venir, y siempre le tenía preparada una jugarreta. Star era cómplice de todo lo que ocurría entre ellos dos.

Había veces que Shona subía al piso de arriba de la casa y se escondía para que Tyler la buscara. Cuando llegaba Tyler en busca de ella. Star le decía.

-Shona se ha ido, no está aquí.

Tyler subía las escaleras de dos en dos y la buscaba. Y cuando la encontraba. Los dos jugaban y gritaban riendo. Allí hacían el amor. Star escuchaban el ruido que hacían mientras gozaban. Era feliz de ver que su hijo también lo era al lado de Shona. Aunque todavía era

Niña, las relaciones sexuales las hacía como una mujer. Star la preparaba todos los días cuando su hijo estaba con el rebaño. Ella quería que Tyler fuera muy feliz con la dulce y hermosa Shona.

Star no estaba tranquila cuando subía a la hora de la comida y dejaba el rebaño con los perros. Habían hombres que pasaban y podían llevarse uno o dos chotos. Le dijo.

-Tyler hijo, ya tenéis tiempo por la noche cuando llegas. Podéis besaros y amaros hasta el amanecer. Ya me estoy acostumbrando y duermo mejor, para al principio, no podía dormir del el ruido que los dos hacíais.

-Madre, vamos a tratar de ser más silenciosos, pero Shona no puede evitarlo. Cuando la beso y la acaricio, ya empieza a quejarse de placer.

-Lo hace porque te quiere mucho. En esto una mujer no sabe mentir. Si quiere al hombre

goza con él y hace que él también disfrute.

-Madre, ¿Shona me querrá para siempre?.

-¿Por qué me haces esa pregunta?.

-¿Las mujeres cuando sois jovencitas tenéis la regla?.

-Así está hecha la naturaleza para que la mujer tenga hijos.

-Shona todavía no tiene eso. Tengo miedo que el día que la tenga, le guste otro hombre.

Star soltó una carcajada. Luego dijo.

-Qué poco conoces a las mujeres. Sí cada noche le das el pan nuestro de cada día. Te va a seguir como un perrito faldero a todos sitios.

-¿Qué es el pan nuestro de cada día.

-¡Hijo mío, parece que hayas bajado de la higuera ahora! ¿Qué hacéis cada coche?.

-¿Te refieres hacer el amor?.

¡A qué va a ser si no! Pero hazle lo que ella te pida que le hagas. Si te lo pide es que sabe que va a disfrutar contigo. A la tierra hemos venido a pasarlo bien y a disfrutar con el seso y con todo lo que dios nos ha puesto.

Anoche la oí que gritaba, gritaba para desvanecerse. Sentí deseo de mirar por la rendija y lo hice. Lo que le estabas haciendo yo no se lo enseñé a ella ni a ti. ¿Fue iniciativas tuyas o de ella?.

-Fue de ella. me dijo que nunca la había besado abajo por donde yo la penetro. Es cierto, Yo pensaba que esa parte estaba solo para una sola cosa. Ella misma me cogió la cabeza y me la puso por dónde ella orina. Me pidió que la besara dentro. Al hacerlo ella me pedía más. Yo también quería más. Hasta que llegó al final. Madre, ¿Por qué me pidió que la besara en sus partes?.

-Ella sentía deseos de que la besaras por donde siente, por donde goza y por donde

La penetras. Ahora estáis aprendiendo los dos uno del otro. Vais aprender más cosas pero lo aréis solos.

-Madre, sé que eres maestra en al amor entre un hombre y una mujer se refiere.

-Tu padre me enseñó todo lo que sé, y a él se lo enseñaron las prostitutas. Ellas si son maestras. No me pidas que te enseñe nada más. Vosotros dos lo iréis descubriendo. Tienes que tratar de hacerla feliz y ella a ti. Igual que ella te ha pedido a ti, tu le pides a ella.

Estoy segura que no va a tardar en venir la regla – dijo Star.

-Madre, ¿Por qué lo sabes?.

-Porque su cuerpo se está removiendo por dentro. Se está despertando, y quiere más.

-Yo también quiero más con ella. Hay veces cuando estoy con el rebaño. Siento miedo que ella un día se enamore de otro hombre y me deje. Si ocurriera eso, me volvería loco.

Una noche como cada noche estaban haciendo el amor. Tyler al retirarse por haber terminado, vio que tenía sangre en el pene. Se asustó porque pensaba que le había hecho daño a Shona dentro del vientre. Se levantó rápido y salió de la habitación y fue a buscar a su madre que ya dormía, la despertó y dijo.

-¡Madre ven rápido!.

-¿Qué ocurre? – preguntó con los ojos todavía cerrados por el sueño.

-¡Tengo sangre en el pene! ¡Lo he sacado así de la vagina de Shona!.

Star se echó a reír y dijo.

-Hijo mío, para todo me necesitas. A Shona le ha venido la regla. A partir de ahora se puede quedar embarazada.

-¿Cuántos años tiene ahora madre?.

-Hace cuatro años que llegó aquí. Ahora debe tener, trece o catorce.

-Madre, quiero que vayas a la habitación. Ella se lo mira y llora. Cree que le está ocurriendo algo malo.

Star se puso un chal por encima para no pasar frío, y fue a la habitación de Tyler y de Shona. Ella sonriente dijo.

-¡Bueno! A partir de ahora puedes ser madre. Sal fuera de la habitación y lávate bien. Ahora te voy a dar todo lo necesario para que te lo pongas. Estarás a sí cuatro o cinco días.

Star de una sábana vieja que tenía hizo trozos y se los dio a Shona.

Tyler tenía miedo de tener relaciones con Shona de la manera que estaba. Por la noche dormía abrazado a ella. Ahora ya estaba seguro que ella era una mujer. Tenía una mujer en la cama y quería ser padre pronto.

CAPITULO 25

A los seis meses Shona quedó embarazada.

Star hacía ropita para el bebé que iba a nacer. Tyler estaba loco de contento de ver la barriga de Shona cómo iba cada vez en aumento. Hablaba mucho con su madre sobre el porvenir de él y de Shona. Era tan guapa y un cuerpo tan bien formado, que siempre tenía el temor de que ella se enamorara de otro hombre que viniera de otro lugar y se la llevara con él.

Tanto Tyler como Shona no sabían leer ni escribí. El miedo de él era eso, que conociera a un hombre de letras y bien vestido y se enamorara de él por su buen saber y estar. Él era un poco gañán, Era lo que había prendido en el campo, cuidando de las ovejas, y sacando a los asnos para que comieran. Pero en el fondo, era tierno y cariñoso. Había aprendido amar y a complacer a Shona.

Había noches que Shona se iba a la cama antes que Tyler. Él se quedaba con su madre sentados junto a la chimenea. Todas las noches tocaba el mismo tema. El miedo de perder a Shona no lo dejaba vivir. Star le dijo.

-Ese miedo tuyo tiene que desaparecer.

-¿De qué manera madre?.

- Tienes que cargarla de hijos. Cada dos años que tenga uno. Una mujer cuando tiene muchos hijos, no se mueve de lado de su marido. Shona es una coneja, puede tener muchos hijos. Ese miedo tuyo tiene que desaparecer. ¿Lo has entendido?. Toda esta finca, la casa y los animales son vuestros. Yo ya soy vieja y un día u otro moriré. Una cosa Quiero que hagas.

-¿De qué se trata madre?.

-A Shona le falta poco para que dé a luz. Yo voy contando los meses, le queda un mes. Cuando la criatura tenga tres meses, os casáis. De esa manera todo queda legal. Y cada dos

Años que tenga un hijo. Ella va a tener tanto trabajo que no va a tener tiempo ni para ti.

-Yo no sé si estoy muy de acuerdo contigo madre. Quiero que Shona quiera a nuestros hijos, pero también quiero que me quiera a mí. De lo contrario voy a estar celoso de mis hijos.

-Yo te he dado un consejo, después haces lo que quieras.

-Eso está mejor madre. ¿Por qué sólo me tuviste a mí?.

-Tuve dos más antes, pero murieron cuando tenían solo unos meses. El único que quedaste fuiste tú. Aquí en el monte hace mucho frío, es por esa razón que estoy tejiendo ropita de lana para el hijo o hija que va a nacer.

-Madre, haces dos gorros y también patinetes de lana gruesa para mi hijo no pase frío en este monte que siempre está helado.

-No te preocupes que va a tener de todo.

CAPITULO 26

Hacía dos hora que Tyler se había ido con el rebaño. Esa mañana el aire silbaba muy fuerte. Llevaba un gorro de lana que le tapaba los oídos.

Shona se había levantado de la cama por las contracciones que tenía. Ella pensaba que solo era un dolor de barriga y tomando un tazón de manzanilla se le pasaría.

Star al verla cogiéndose el vientre y haciendo gestos de dolor con la cara. Sabía que estaba de parto. Ella se encontraba sola y necesitaba a su hijo. Dijo a Shona que volviera a la cama.

Star siempre iba bien abrigada. Cogió el chal y se cubrió la cabeza. Salió de la casa y llamó a su hijo a gritos. Tyler no oía nada con los oídos tapados con el aire que silbaba.

Dos hombres iban de paso, escucharon los

gritos que Star daba llamando a su hijo. Uno de los hombres le preguntó.

-¿Te llamas Tyler?.

-Sí – respondió.

-La anciana de la casa del monte te está llamando.

Tyler suponía para lo que era. Le dio órdenes a los perros para que cuidaran del rebaño y subió monte arriba como una centella. Iba con el corazón que le palpitaba a cien. Pensaba en Shona y en su hijo. ¡Qué alegría más grande sentía en su pecho!

Cuando Tyler llegó arriba, Shona había roto aguas.

Star tenía siempre en el fuego de la chimenea agua caliente. Hacía días que lo tenía todo preparado para el nacimiento de su nieto.

Shona gritaba de dolor. Star se dio cuenta

que había que llevarla al hospital lo más rápido posible. De lo contrario podía morir ella y la criatura. Se dirigió a Tyler y le dijo.

-¡Engancha los dos asnos al carro, hay que llevar a Shona a Hawkshead! ¡Allí hay una enfermería, dos médicos y dos enfermeras.

Rápidamente Tyler tuvo el carro enganchado. Él la subió. Star iba con ella en el carro y Tyler llevaba las riendas. Iba llorando y acongojado. No soportaba la idea de perder a su hijo y menos a Shona.

Había dos horas de camino. Star había tapado con una manta de lana a Shona. Ella iba gritando de dolor. Y durante el camino a Hawkshead, Shona parió. Era un parto difícil. Con el traqueteo del carro, Star no podía hacer nada. Miraba por debajo de la manta, vio que el bebé había nacido pero no lloraba. Lo cogió y lo puso cabeza abajo, le dio unas palmadas en el trasero. Seguía sin llorar, hasta que se

Dio cuenta que estaba muerto. Pasado media mañana llegaron a la enfermería. Daba pena de ver a Shona tirada en el carro, y entre sus piernas a su hijito muerto, iba cogido al cordón umbilical.

Rápido entre Tyler y Star entraron los en la enfermería, y los pusieron sobre la camilla. Los médicos y enfermeras actuaron rápido. Shona había perdido mucha sangre y se había quedado muy débil. Tenía los ojos cerrados y respiraba lentamente.

Tyler al verla de esa manera se abrazó a ella llorando. Uno de los médicos lo separó y dijo.

-Necesita sangre, si no se le pone ahora, muere.

Tyler se quitó la pelliza, la chaqueta y se arremangó la manga de la camisa y dijo.

-¡Aquí está mi sangre, dele toda la que necesite! – decía llorando, pero que abra los ojos y me mire. ¡Por favor se lo pido?.

-Eso no está en mis manos – dijo el médico – si su organismo es fuerte responderá, si no lo es, no podré hacer nada por ella.

Mientras el médico y una enfermera iban pasando sangre del brazo de Tyler al de Shona.

La otra enfermera pedía a Star el nombre de Shona y sus apellidos. Star respondió.

-Se llama Shona.

-¿Y qué más? – preguntó la enfermera.

-No puedo decirle nada más – dijo Star.

-¿Qué parentesco tienen ustedes con la joven?.

-No somos familia.

-¿Quién es el joven que hay con ella?.

-Mi hijo. Los dos se quieren mucho. Son como un matrimonio sin estar casados.

-¿Cómo han llegado ellos a conocerse? – preguntó la enfermera.

-Un día mi hijo la encontró en el río y la llevó a mi casa. Después entre ellos ha surgido el amor.

-¿Ella nunca ha dicho quién son sus padres?.

-No. Un día nos dijo que fue robada aquí. También nos dijo que sabe dónde viven sus padres y como se llaman.

La enfermera miró al médico y meneó la cabeza como no entendiendo nada. El médico se acercó y preguntó.

-¿Qué ocurre?.

-Doctor. Estamos ante un caso raro. Esta señora me está dando unas respuestas que yo no entiendo.

-Bueno, vamos a ver si la joven se recupera, y cuando esté establecida, le preguntaremos a ella. Es posible que sea verdad lo que esta anciana está diciendo.

CAPITULO 27

Cuando Shona abrió los ojos vio que delante de ella estaba Tyler. Le sonrió y le preguntó.

-¿Hemos tenido un hijo?.

-Tyler no sabía cómo decírselo. después besar su mejilla le dijo.

-Era un niño pero ha muerto. Tenías un parto difícil. No vamos a preocuparnos. vamos a tener más hijos, pero la próxima vez no pasará como ahora.

El médico vio que la joven se estaba recuperando rápido. Cogió una silla y se sentó junto a la camilla. Le preguntó.

-¿Cómo te llamas?.

-Shona.

-¿Y qué más?. ¿Qué edad tienes?.

-No lo sé.

-¿Sabes dónde viven tus padres y como se llaman?.

-Sí.

-¿Cómo se llaman?.

-Mi padre Teo y mi madre Rachel.

-¿Por qué no vives con ellos?.

-Me robaron siendo un bebé..

El médico no entendía nada. Era como estar atrapado en una tela de araña. al final preguntó.

-Dime la dirección de donde viven tus padres para ir avisarlos.

- No sé donde viven – dijo Shona – Se ir yo.

Shona cayó y no dijo nada más. Sí lo hacía tenía que hablar de Sara, y no quería hacerlo.

Tenía pendiente hablar con el espíritu del

Hijo que acababa de perder, pero eso sería cuando ella estuviera bien del todo, y se resolviera quién eran sus padres. Tenía ganas de conocerlos y hablar con ellos. También decirles, que aunque no los conocía los quería y siempre había pensado en ellos.

El médico dio la orden que el pregonero del pueblo gritara en la plaza. Qué en la enfermería había una joven de nombre Shona. El nombre de sus padres eran Teo y Rachel.

Rápidamente la voz se cundió y llegó hasta los oídos de Teo y de Rachel. Estaban seguros que se trataba de la hija que les robó la vieja Amber. Llegaron a la enfermería con ganas de abrazar a su hija.

Shona seguía todavía acostada en la camilla y a su lado estaba sentado en una silla Tyler. No se separaba de ella. Star también estaba sentada en otra silla pero en la sala de espera.

El médico y la enfermera que estaban atendiendo a Shona, recibieron a los padres de ella.

El médico explicó lo que la joven le había dicho. Los padres de Shona se acercaron a la camilla. Rachel y Shona era la misma cara. El mismo color de ojos azul cielo y el color del cabello. Miraron a Tyler como preguntando quién era. El se levantó de la silla y dijo.

-Soy el marido de Shona.

Los padres no respondieron. Solo querían abrazar a su hija.

Rachel y Shona estaban abrazadas llorando. Teo también. Después de abrazar a su hija se dirigió a Tyler y le preguntó.

-¿Tú quién eres en la vida de mi hija?.

-Su marido. Nos íbamos a casar después que Shona diera a luz. Mi madre es la que está sentada ahí. Ha cuidado de ella como si

Fuera su hija. La quiere mucho, como si de una hija se tratara.

El médico intervino y preguntó a Teo.

-¿Es seguro que esa joven es hija de usted?.

-Segurísimo. Solo hay que mirar la cara de mi mujer y la de mi hija.

-¿Qué edad tiene su hija?.

-Quince años. Mi mujer y yo hemos estado contando los años uno por uno.

-¿Qué ocurrió para que se la robaran?.

-Doctor, es una historia muy larga. Las personas que lo hicieron, estoy seguro que están ardiendo en el infierno. De hecho ardieron aquí en la tierra.

-No lo entiendo bien. ¿Quién ardió en la tierra?.

-Todo el pueblo lo sabe – dijo Teo – El sacerdote James y su vieja madre.

-Ya recuerdo el caso. Fue horrible terminar madre e hijo de esa manera – dijo el médico.

Tyler habló con su madre y dijo.

-Madre, ahora es posible que los padres de Shona quieran llevársela a su casa. No lo podemos permitir, ella es mi mujer.

-Hijo, ten calma, hagamos las cosas bien. Shona está débil y es mejor que se quede por unos días con sus padres hasta que mejore.

El médico fue así como lo confirmó. Dijo.

-En el estado tan débil que está la joven, es mejor que se quede aquí en el pueblo, por si tuviera consecuencias lo del parto.

-Es mi mujer, no quiero separarme de ella – dijo Tyler.

-Aunque usted diga que es su mujer, todavía es una niña – dijo el médico – Necesita

Recuperarse. ¿Es usted consciente que ella podía haber muerto también?. Está viva gracias a la sangre que usted le ha dado. Si no hubiera sido así, esta joven ya estaría para enterrarla junto a su hijo.

Star seguía callada, estaba segura que lo mejor era que Shona se quedara con sus padres hasta que mejorara. Estaba convenciendo a su hijo de la situación. Él se la hubiera llevado ese mismo día a su casa del monte.

El médico ya no tenía nada más que hacer. La hemorragia que tenía Shona ya había cesado, ahora había que esperar unos días para ver si no volvía.

Los padres de Shona decidieron llevársela a su casa hasta que se restableciera.

De esa manera fue como se hizo.

Tyler y Shona lloraban abrazados por la

separación de sólo dos semanas. Cómo Shona no podía andar y solo habían dos calles de la enfermería a la casa de Teo. Quiso Tyler llevarla en brazos.

Teo y Rachel habían podido comprarse una casa. Ella preparó rápido una habitación para su hija. Tyler la dejó acostada. Se quedó sentado en el borde de la cama. Le dijo.

-Vendré a verte todos los días que pueda. Dos semanas pasa rápido y pronto podremos estar juntos como antes.

Star también se despidió de Shona y de sus padres. Saop el hijo de Teo y de Rachel estaba en la escuela, al regresar se encontraría con una hermana que él no pensaba que tenía.

De regreso a la casa del monte había mucho que hacer. Se había hecho tarde, el rebaño estaba esparcido. Tyler tuvo que ir

buscando las ovejas que le faltaba, hasta que las encontró.

Star había avivado el fuego que estaba casi apagado. Hizo una buena cena, sobre todo por su hijo. Había dado mucha sangre a Shona y el trabajo que tuvo todo el día fue grande.

Después de cenar los dos se fueron a la cama. El cansancio no los dejaba estar de pie.

Star desde su cama oía a su hijo llorar. No podía hacer nada para evitarlo. Era bueno que llorara, después quedaría más tranquilo.

Shona en casa de sus padres les contó que durante seis años la vieja Amber y su hijo el sacerdote la tenían secuestrada en el bajo sótano de la iglesia.

Después fue contándoles todo lo que le ocurrió hasta conocer a Tyler en el río.

El hijo de Shona que nació muerto le dieron sepultura en Hawkshead.

CAPITULO 28

Shona se había recuperado. Tanto Tyler como ella querían casarse. Todo el papeleo se hizo y un día por la mañana se casaron por lo civil. Shona no querían saber nada sobre la iglesia. El trauma que tenía no se iría nunca.

Tyler y Shona ya estaban viviendo en la casa del monte. Una vez a la semana Tyler la llevaba en el carro para comer con los padres de ella.

Una noche de cielo estrellado, Shona salió de la casa bien abrigada para no pasar frío. Tyler la vio pero no dijo nada. Se levantó sin hacer ruido y la siguió.

Shona fue andando hasta llegar a otro monte algo más lejano.

Tyler la seguía sin llamar la atención. No sabía a dónde iba ni qué quería hacer.

Se iba escondiendo detrás de los árboles para que ella no lo descubriera. Lo hacía de esa manera porque la luna estaba iluminando todo el monte. Shona llegó hasta la cima. Su silueta banca y transparente brillaba con el resplandor que la madre luna emanaba esa noche.

Tyler seguía escondido detrás de un grueso árbol observando todos los movimientos que ella hacía.

Shona extendió sus manos hacia el norte. Después de la misma manera hacia el sur. Luego al este Y después al oeste. Seguidamente después se quedó quieta con los brazos levantados y mirando al cielo dijo.

-¡Espíritus de la natura y las entidades del universo! ¡Quiero saber la razón del por qué os habéis llevado el espíritu que iba a ser mi hijo!.

Un espíritu bondadoso vino de la luz.

Brillaba como los rayos de sol, se quedó delante de Shona y con voz dulce dijo.

-El espíritu que nació de tu vientre, había sido anteriormente anciano ahí en la tierra. Pronto tendría que volver a su lugar de origen, y con el trayecto que hiciste en el carro, su regreso se avanzó. Solo hubiera tenido vida en la tierra y a tu lado dos meses. Para ti hubiese sido peor. Ahora lo vas a tener en tus brazos para que lo puedas conocer. Es un regalo que yo te hago, porque has conocido desde que eras niña el sufrimiento y el dolor.

Tyler de donde estaba veía los gestos que Shona hacía. De levantar los brazos en los cuatro puntos cardinales, y luego hacía como si estuviera meciendo a un bebé y besarlo varias veces. Él pensaba que ella estaba trastornada de haber perdido su bebé. Allí detrás del árbol lloró. La quería mucho, estaba seguro si a ella le ocurría algo y moría, él se iba detrás. No

Podía vivir sin ella. Era su único y verdadero amor. Era a la primera mujer que había amado. En su primera noche de amor, los dos estaban virgenes. Siempre le agradecía a su madre todo lo que les había enseñado, y también de que la quisiera como a una hija.

Shona con el bebé en brazos le dijo lo mucho que lo quería. El bebé de apenas unas horas le dijo.

-Podrías haber sido mi madre pero por poco tiempo. Ya has engendrado otro hijo.

-¿Me estás diciendo que estoy embarazada?.

-Sé que no lo sabes porque solo es de una semana. En nueve meses tendrás otro varón. Después una niña, y por último otro varón.

-¿Seremos padres de tres hijos? – preguntó Shona con alegría.

-Ahora cuando nos despedamos, puedes

decírselo a tu esposo, no está lejos de aquí.

-Se ha quedado durmiendo en la casa – dijo Shona.

-No. Está un poco más abajo observándote, él mira todos los pasos que haces, los calcula, no te deja sola.

-Doy gracia a todos los dioses por tener un marido tan bueno y que me quiera tanto.

Shona devolvió el bebé al maravilloso ser que seguía delante de ella. En ese momento dijo.

-Doy las gracias al universo y a todos los seres que lo habita. Siempre creí de mí que era una niña desdichada y que no servía para mucho. Vivía con miedo a que alguien me volviera a raptar. Todavía siendo una niña conocí a Tyler. Fue un regalo del cielo. Vuelvo a daros las gracias por la felicidad que me habéis dado. Estoy segura que viene del universo.

El ser de luz se alejó con el bebé. Shona agitaba la manos en señal de saludo.

Tyler vio todos los gestos que Shona hacía. No entendía nada de lo que estaba pasando. Creía conocerla pero se dio cuenta que no era así. Vio que después Shona se sentó sobre la cima del monte.

Tyler no estaba tranquilo y decidió ir hasta donde ella estaba. Subía despacio para no hacer ruido y no asustarla. Antes de que llegara a ella, lo miró y le dijo.

-He visto a nuestro hijo, al que perdimos. Lo he tenido en brazos y lo he besado.

Tyler no quería contrariarla, y le dijo.

-Vamos para casa, aquí vas a coger frío.

-Estoy embarazada – dijo ella.

-¿Cómo lo sabes? – preguntó Tyler.

-Me lo ha confirmado el que iba a ser nuestro hijo. Tendremos dos hijos y una hija más.

Tyler no sabía si creerla o no. Lo único que sabía era que la quería más que a nada en el mundo. Para que no cogiera frío, la cogió en brazos como si de una niña se tratara, y así llegaron hasta su casa.

En la puerta los estaba esperando Star envuelta en su manto de lana. Cuando estuvieron dentro, con la puerta cerrada y al calor de la chimenea. Star preguntó.

-¿De dónde venís a estas horas de la madrugada?.

Shona llena de alegría se abrazó a Star y le dijo.

-¡Vamos a ser padres de un varón!.

-No entiendo bien lo que quieres decir.

¿Cómo sabes que estás embarazada si hace solo quince días tuviste la regla?.

-Me lo ha asegurado el hijo que perdimos.

Star miró a Tyler. Los dos intercambiaron miradas. Shona se dio cuenta y preguntó.

-¿No estáis creyendo lo que estoy diciendo?.

-Hija, hace tres meses que ocurrió la pérdida de vuestro hijo – dijo Star – Es normal que lo tengas en mente. Ya llegará el día que estés embarazada. No te preocupes ahora por eso.

De los ojos de Shona brotaron dos lágrimas. Se dirigió al dormitorio y se acostó llorando.

Tyler y Star entraron en la habitación para consolarla. Star le dijo.

-Es normal que quieras otro hijo. Lo que a ti te estás pasando le pasa a todas las madres

que pierden a un hijo al nacer. Pronto volverás a estar embarazada.

-¡Estoy embarazada! – dijo Shona llorando.

-Madre, la he seguido cuando salió de casa. Fue hasta el otro monte. Yo la vigilaba de lejos, y veía que hacía gestos cómo detener a un niño en sus brazos, vi como lo acunaba y lo besaba varias veces.

Star se sentó en el borde de la cama y dijo.

-Shona, yo quiero creerte y saber que no está dentro de tu imaginación. Pero me tienes que dar más detalles de lo que has visto. Sé que puedes comunicarte con otros mundos. De eso estoy segura, pero dime algo más.

-Sí lo digo no lo vais a creer.

-¿Fue Sara quien vino? – preguntó Star.

-Sara ya no puede volver hasta que se reencarne de nuevo en la tierra.

-¿No se puede decir quién vino a visitarte?.

CAPITULO 29

Shona no respondió nada a esta pregunta, se dirigió al dormitorio y dijo.

-Necesito dormir, estoy cansada.

Fuera sentados junto a la chimenea quedaron Tyler y su madre. Ella preguntó.

-¿Para qué crees que ha subido esta madrugada al monte?.

-Madre, no sé decirte. Yo la veía a ella sola haciendo gestos, y como si hablara con alguien que fuera mucho más alto que ella. Yo pensaba que no me había visto. Pero estoy seguro que hacía rato sabía que yo estaba allí.

-Yo creeré lo que ella ha dicho cuando sepa que está embarazada. El mes que viene la regla no tiene que venirle.

-Madre, yo no creo que ella se invente nada.

Al mes siguiente la regla no le vino a Shona. Star la miraba y advirtió en su cuerpo y en su rostro, que era verdad lo que había dicho. Estaba embarazada.

Tyler pasaba el resto del día en el campo con las ovejas, los perros y los asnos. Desde que Shona vivía en la casa, iba a comer al medio día. Después de comer le gustaba acostarse un rato con ella, eso lo hacía desde el principio. Después volvía con el rebaño hasta que regresaba al anocheecer.

Tyler le hacía muchas preguntas sobre lo ocurrido la noche que ella subió al monte. Shona nunca quiso responder a ninguna pregunta. Tyler le dijo.

-Soy tu marido, nunca me has ocultado nada, ¿Por qué ahora lo haces?.

-Es cierto que eres mi marido, y me llevé una gran decepción la noche que no me

Creíste. Ese hijo que perdimos es el que me aconseja y me dice qué tengo que hacer.

-Shona, lo que dices no es normal. ¿Cómo te va aconsejar un bebé que nació muerto?. Incluso mi madre que cree en todas estas cosas, si lo supiera no lo aceptaría como algo que podría ser.

Shona estuvo un rato callada. Tyler la observaba en silencio. Después Shona dijo.

-Tyler, eres mi marido pero no estoy segura que me quieras.

Tyler al oírla decir esas palabras, se puso de rodillas delante de ella, y con lágrimas dijo.

-¡Shona, eres el amor de mi vida, no podría vivir sin ti! ¡Mi vida la daría por ti!.

-Si es cierto lo que dices, ¿Por qué no me crees?. Yo a ti te quiero, y si me dices algo que yo veo extraño, no dudo en creerte.

-Quiero ser como tú – dijo Tyler – Quisiera ver como tú ve en la oscuridad de lo invisible. ¡Ayúdame a conseguirlo! ¿Qué tengo que hacer?.

-Tienes que creer primero en ti. Y cuando esté convencido que todo es posible y que eres dueño de tu creencia, entonces, puedes ver lo invisible, lo que la mayoría de gente no ve porque no son dueños de sus pensamientos ni de sus actos.

-Shona mi amor. Dime como creíste en ti para que yo lo haga y te siga hasta el final de la tierra si fuera necesario.

-La soledad me ayudó en creer en mí. Ella me abrió las puertas de lo invisible. Al principio yo creía que lo hacía mi imaginación por lo sola que estaba. Pero un día oscuro como tantos que pasaba en el bajo del sótano. Oí a alguien que me hablaba. No era la voz de la vieja Amber, ni la de su hijo el sacerdote.

-¿Qué te dijo esa voz? – preguntó Tyler.

-Niña de alma bella, niña que no pides salir para ver la luz del día. Yo te voy hacer ver la luz celestial, la luz del universo que nunca se apaga. En ese instante la vieja y sucia habitación donde yo estaba, se llenó de luz. De luz radiante.

-¿Viste quién te daba esa luz? – preguntó Tyler.

-El mismo bello se que vino a la montaña a traerme al hijo que perdimos.

-¿Te dijo por qué tuvo que morir?.

-Sí. En su anterior vida era anciano, Tuvo un accidente y murió antes que le llegara su hora. Esa es la razón de que muriera al nacer. También me dijo, que aunque no hubiera muerto esa noche, Hubieran fallecido dos meses después de nacer, de esa manera terminaría su ciclo en la tierra.

-Shona, mi querida Shona. Trabaja conmigo para que yo sea la mitad que tú eres. Desde que era niño quería saber el por qué de las

Cosas. Me interesaba saber por qué yo nací. Por qué mis padres eran ellos y no otros. Mi padre me enseñó el oficio de pastor. Me gusta estar trabajando con los animales. Ni tú ni yo sabemos leer ni escribir. Cuando me siento debajo de un árbol, con la vara que llevo para conducir a las ovejas, Trazo en la tierra formas que no sé qué quieren decir. Para mí es un modo de escribir. Cada forma es un pensamiento que yo tengo. Cuando pienso en ti, hago la forma de un corazón. Cuando pienso en dios, hago un círculo, para mí representa el cielo. Cuando pienso en mí, hago un monigote, de una cabeza, dos brazos y dos piernas. Cuando pienso en mi madre, también trazo otro corazón. Un día con nubes, veo dentro muchos animales de muchas especies, y pienso que dentro viven ellos.

Por las mejillas de Shona resbalaban dos lágrimas. Tyler se las quitó con la yema de sus dedos. Ella le dijo.

-He tenido la suerte de casarme con un hombre bueno, generoso, y creyente en los seres que habitan en el universo.

-Mis creencias están en dios – dijo Tyler-

-Al referirte a dios, está hablando del universo. De toda la grandeza que nos dirige, igual que tú diriges a las ovejas.

-Aunque creas todo eso de mí, quiero que me enseñes a creer en mí mismo. Pienso que si creo en mí, puedo llegar a entrar en el universo con la mente. ¿No es eso lo que tú haces?.

-Sí.

-¿El ser de luz que tuve, pide que sepamos leer y escribir?.

Shona lanzó una risa inocente, luego dijo.

-A los seres del universo les da igual que sepamos leer o escribir. Son ellos los que leen en los corazones de los seres humanos.

-¿Leen también en los corazones de los animales? – preguntó Tyler.

Shona lo abrazó y lo besó, luego dijo.

-Mi bello inocente. Mi transparente ángel humano. Los animales son totalmente inocentes. Ellos mueren para que los humanos nos alimentemos de ellos.

Tyler tuvo una gran idea y la expuso.

-Quiero aprender a leer y a escribir. Voy a ir a la escuela aunque los niños se rían de mí por ser un hombre. Estoy seguro que pronto voy aprender y te enseño a ti lo que cada día aprenda. Compraré en el pueblo una libreta y un lápiz para escribir lo que aprenda.

-Las ovejas, los perros y los asnos hay que sacarlos para que coman en el campo – dijo Shona.

-Yo lo aré antes de irme. Los perros saben

mantener a las ovejas en su lugar. Me llevaré un asno, de esa manera llegaré antes.

Tyler y Shona se miraron con ternura, con amor. Se besaron y seguidamente se amaron.

Al cantar el gallo Tyler se levantó. Sobre el fuego de la chimenea siempre había un caldero con sopa caliente de pollo o de gallina, y verduras. Tyler se puso un tazón y sentado en la mesa se lo estaba comiendo.

Star escuchó ruido ante de hora y se levantó. Vio a su hijo comiendo a las cinco de la mañana, se extrañó y le preguntó.

-¿Tienes hambre a esta hora?.

-Madre, estoy comiendo porque después de sacar a las ovejas voy a Hawkshead, me llevo un asno.

-¿Para qué vas allí?.

-Voy a la escuela. Quiero aprender a leer y a escribir. Un hombre de bien tiene que saber

de letras y de lectura. Todo lo que yo aprenda se lo enseñaré a Shona.

-¿Quién se va a ocupar del rebaño?.

-Los perros lo manejan bien. Me voy a llevar un asno, de esa manera llegaré antes.

-¡Ten cuidado que no te lo roben!.

-Lo dejaré atado a los hierros de la ventana de la escuela.

-¿Estarás todo el día fuera? – preguntó Star.

-No madre. Estaré aquí a las dos de la tarde.

-¿Vas a ir todos los días?.

-A la escuela se va todos los días menos el domingo.

-¡Bueno, tú verás lo que haces! – dijo Star.

Star en vez de irse a la cama entró en la habitación de su hijo. Shona dormía, le dio en el hombro y la despertó. Le dijo.

-¿Sabes lo que va hacer Tyler?.

-¿Qué va hacer? – respondió medio dormida.

-¡Va a ir todos los días a la escuela! ¿Qué te parece a su edad?.

-Ya lo hemos hablado. Los dos queremos que vaya. Me va a enseñar.

-La escuela es para los niños. Él va a cumplir treinta y dos años. A esta edad no va aprender nada, sólo estará perdiendo el tiempo, mientras que el rebaño se queda solo.

-A media mañana iré al campo y me quedaré sentada debajo de un árbol, para que el rebaño y los perros vean que no están solos.

-Tú en tu estado no debes hacerlo. Ya estás de dos meses. Hay barrancos y puedes caerte.

-No tengas miedo por eso. Iré con cuidado.

-¡No comprendo por qué a sus edad tiene que aprender a leer y a escribir! – dijo Star poco convencida.

CAPITULO 30

Tyler se despidió de Shona y se fue montado en el asno. El rebaño se quedó comiendo hierba.

Tyler llegó a la escuela. Todos los niños estaban sentados, y el maestro detrás de su mesa. Al ver entrar a Tyler se sorprendió, y le preguntó.

-¿A qué viene?.

-Quiero aprender a leer y a escribir – dijo Tyler muy tranquilo.

Los niños se echaron a reír. El maestro les dijo que se callaran.

-¿No sabe nada de leer ni de escribir? – preguntó el maestro.

-No. En la tienda de papeles he comprado cuartillas y un lápiz, para empezar hoy.

Los niños continuaron riendo. El maestro se enfadó con ellos y se callaron. Se levantó de su asiento y habló con Tyler a solas, dijo.

-No puede venir a esta escuela porque es para niños. Esta es la única que hay en Hawkshead. ¿Viene de muy lejos?.

-A dos horas de camino con el asno. Mi casa es la que hay en el monte entrando por el camino que lleva a las praderas.

-¿Cómo se llama usted?.

-Tyler Misoy.

-Yo me comprometo a enseñarle a escribir y a leer. Aquí en la escuela no puede ser porque viene otro maestro por la tarde. Yo prefiero ir a su casa y enseñarlo allí.

-Estoy casado, mi esposa también quiere aprender lo mismo.

-Enseñaré a los dos – dijo el maestro – Pero el tiempo que lleve lo tengo que cobrar. Voy con mi asno y la carreta.

-Dinero no tengo mucho, lo justo para vivir – dijo Tyler. Si le viene bien le pagaré con un pollo, una gallina, también hortalizas y fruta.

-Estoy de acuerdo. ¿Cuándo quiere que empecemos?.

-Ya por la hora que es, mañana por la tarde.

-A las tres de la tarde estoy en su casa.

Tyler se fue contento. Tenía un maestro que iba a enseñarle a él y a Shona a leer y a escribir.

Shona decidió bajar al campo para vigilar a los animales. Antes de salir dijo a Star.

-Voy con el rebaño, a los perros les gusta ver que alguien hay cerca de ellos.

-Ten cuidado de no caer en agujeros, haya mochos en el campo. Podrías hacerte daño.

-No te preocupes, tendré cuidado.

CAPITULO 31

Tyler emprendió el camino de regreso a casa. Le daba al asno para que corriera más y de esa manera llegaría pronto.

Shona había llegado cerca de donde estaba el rebaño. Se sentó a los pies de un árbol y desde allí iba dirigiendo a los perros para que las ovejas los obedecieran. Hacía como una hora que estaba allí y escuchó las ruedas de un carro que se acercaba. Miró y vio que se trataba de Hunter. Ella hizo el gesto de levantarse para esconderse detrás del grueso árbol para que él no la viera. Pero los ojos de Hunter los tenía puestos en todos lados. Se dio cuenta que se trataba de Shona. Había crecido, se había hecho más mujer, pero estaba seguro que se trataba de ella.

Paró el carro, y bajó. Se aproximó al árbol, y sin dejar de mirar a Shona le dijo.

-¡Tú eres Shona!. ¿Qué haces aquí? ¡Creía que te habías ido lejos o que te habías despeñado por algún monte de estos!.

Shona no respondía. Su idea era ir cerca de donde estaban los perros. Eran grandes y fuertes. Antes de que diera el segundo paso, Hunter la cogió por el brazo y le dijo.

-Necesito una mujer para que me haga la comida, limpie la casa, lave mi ropa y haga los quesos. Hay mucha leche esperando a que se hagan. Sube al carro, ahora vas a vivir conmigo, y como yo quiera. Has echado un cuerpo bonito de mujer.

Shona empezó a gritar llamando a Star repetidas veces.

Estar salió de la casa y desde la puerta vio lo que ocurría. Desconocía al hombre que intentaba hacer que Shona subiera al carro.

Ella gritaba todo lo que sus pulmones de daban de sí. Hunter miraba a Star y con chulería dijo.

-¡Qué ocurre contigo vieja! ¡A esta la conozco y sé cómo es!.

-¡Es la mujer de mi hijo! – gritaba Star.

-¡Pues ahora va a ser la mía! ¡A una mujer el primero que llega la coge y es suya!.

Shona gritaba llamando a Tyler y a Star. Ella con su edad no podía salir corriendo por el monte abajo para hacer razonar a ese hombre testarudo y violento. Tenía miedo que le ocurriera algo malo a Shona y al bebé que esperaba.

Hunter había subido en el carro a Shona, para llevársela a su granja para todo servicio.

El carro ya había emprendido el camino hacia la granja. Star dio un silbido a los perros y cuando estuvieron junto a ella, les ordeno.

-¡Id detrás del carro y devorar al hombre que lo conduce!.

Los perros echaron a correr persiguiendo al carro. Al llegar a la altura de Hunter, cada animal se abalanzó sobre él, cada uno por un lado. Hunter gritaba de miedo y de dolor por las heridas que los perros le estaban causando.

Ya el carro parado Shona bajó y echó a correr hacia su casa. Los perros al ver que Shona ya estaba fuera de peligro, se fueron con ella.

Hunter cuando se pudo recuperas del susto. Siguió adelante hasta su granja. No quiso ir a denunciar los hechos por miedo que le callera años de cárcel por secuestrar a la mujer de Tyler Misoy.

Al llegar a la altura de la casa, Shona acaricio y besó a los des animales, le dijo.

-Gracias amigos míos, de haberme salvado de esa persona mala y traidora.

Star seguía en la puerta de la casa nerviosa y llorando.

Tyler llegaba en esos momentos. Le extrañó que los perros salieran a su encuentro. Era como si quisieran decirle algo. Miró el rebaño y vio que estaban comiendo hierba.

Tyler bajó del asno, le quitó el aparejo y lo puso con los demás animales para que comiera y descansara del trote de dos horas de camino.

En el camino encontró a Shona llorando. También su madre estaba en la puerta de la casa. Le decía a gritos.

-¡Trae a Shona rápido!.

Sin entender Tyler qué sucedía, subió rápido con Shona de la mano y llorando. Esperaba oír lo que su madre quería decirle.

Star tenía la cara descompuesta y con ganas de gritar. Tyler la conocía y sabía que algo fuerte había sucedido. Star le dijo.

-¡Tienes una esposa joven y guapa. No tienes que dejarla sola. Otro hombre llega y te la quita!.

-¿Qué ha sucedido? – preguntó él.

-El granjero de abajo la ha cogido para llevársela con él a su casa.

-¡Voy a pegarle una paliza! – dijo Tyler.

-¡No te apresures tanto! ¡Entra a Shona dentro de la casa, hay que mirar si tiene alguna herida en el cuerpo!.

Tyler como hacía muchas veces la cogió en brazos y la entro en la casa. La llevó a su habitación y la dejó encima de la cama. Star dijo.

-Vamos a quitarle la ropa por si tuviera con el forcejeo señales en el cuerpo.

Entre Star y Tyler la dejaron desnuda. Tenía señales en las piernas y en los muslos, también en los brazos. Y por si eso era poco, tenía la cara señalada de una bofetada que Hunter le dio para que se callara. Star le miró la parte baja por si salía sangre. Ese lado estaba bien, el feto no había sufrido ningún daño.

Salió de la habitación para ir a coger un paño con agua y limpiarle las roces duras que tenía en el cuerpo.

Tyler la colmaba de besos y de caricias. Le dijo.

-Nunca más te voy a dejar sola.

Star lavó todo el cuerpo de la pobre Shona. Después la vistió y dijo.

-No ha sido nada, tenía miedo que hubiera sido algo peor.

-Madre, voy en busca de ese maldito hombre. Le voy hacer entender que a mi

mujer, no le pone nadie la mano encima.

-¡Hijo! ¿Qué vas hacer?.

-¡Lo que un hombre tiene que hacer cuando otro hombre toca a su mujer!.

-¡Los perros ya se han encargado de ponerlo bien!.

-¡Los perros han hecho su trabajo. Yo voy hacer el mío!.

Shona cogió al brazo de Tyler y dijo.

-¡No vallas, no me dejes sola otra vez!.

-Esposa mía, tengo que salvar mi honor de hombre. Eres mi esposa y no puedo dejarlo así.

-Los perros le han destrozado los brazos y parte de la cara. Ya tiene bastante con eso. Iba encharcado en sangre. Quédate a mi lado, quiero tenerte junto a mí.

Tranquilízate y ágamos el amor, hace tres noches que no lo acemos.

CAPITULO 32

Star había calentado leche. Llenó un tazón para llevárselo a Shona. Necesitaba alimento después del susto que se había llevado, y por el estado que estaba.

Antes de entrar en el dormitorio con el tazón en la mano, miró por la rendija de la puerta. Sonrió por lo que vio, y en voz baja dijo.

-Me gusta verlos como se aman. ¡Es que mi hijo es un hombre de verdad!. No tardaré en oír a Shona gritar de placer. Ella me recuerda a mi pobre marido cuando hacía dos y tres días que faltaba de casa. Sabía cómo complacerme. Parecía un perro lamiéndome todo el cuerpo de la cara hasta los pies ¡Y de qué manera!. Yo me retorcí de gusto y de placer, y no podía retener los quejidos de lo que sentía. ¡Bueno! El tazón de leche lo voy a beber yo, que también lo necesito después de todo lo que

Ha pasado. Seguidamente iré a continuar el queso que estaba haciendo.

Hunter al llegar a su casa se quitó la ropa sucia y mal oliente desgarrada por el ataque de los perros. Tenía heridas en los brazos, manos, cuello, cara y piernas. Según iba lavando las heridas gritaba de dolor. Gritaba diciendo.

-¡Malditos perros! ¡Sí pudiera los mataría!.

Hunter hacía un año había conseguido una mujer por mediación de la parroquia de la iglesia de Hawkshead. Era una mujer de aproximadamente cuarenta años y Soltera. El cura párroco advirtió a Hunter que ella buscaba un hombre para casarse. Él también previno, que antes la tenía que probar y ver si ella sabía llevar una casa en lo que en todo se refiere.

La mujer fue a vivir a casa de Hunter. Él si tenía una mujer a su lado que le hiciera todo, era amable, incluso parecía que fuera buena persona. Aunque era exigente, todo lo quería a su hora.

La pobre mujer no podía con tanto trabajo. Ella no estaba acostumbrada al trabajo de una granja.

Hunter le había propuesto de dormir en la misma cama. Ella no quería hasta llegar al matrimonio.

Una noche Hunter entró en la habitación de ella, estaba durmiendo y se asustó al ver a Hunter acostado en su cama. Ella le dijo que se fuera, que saliera de la habitación. Hunter la violó, e hizo con ella todo lo que quiso.

Ella gritaba, pero Hunter le decía, que allí nadie la podía oír.

A la mañana siguiente, ella se fue de la granja, y se confesó con el sacerdote. Él la solución que le dio fue. Qué sabía que iba

a vivir con un hombre viudo que buscaba esposa.

Desde entonces Hunter vivía sólo. De trabajo de animales y de granja sabía todo. Lo que era referente a la casa, no sabía nada. Llevaba los mismos pantalones de hacía seis meses y la misma camisa.

Hunter en sí, no había sido un hombre malo. Había querido mucho a su esposa Steel. Todo cambió cuando apareció Shona. Entonces era una niña de seis años que iba huyendo de la vieja Amber y de su hijo el sacerdote. Allí dentro de aquella mazmorra y a oscuras, despertó su videncia.

Todo cambió en él cuando la niña dijo que se llamaba Shona, y que se lo había dicho Sara, la hija difunta del matrimonio.

Se volvió malo y rebelde. No aceptaba lo que Shona decía. Su hija estaba muerta y enterrada dentro del bosque. Nunca había maltratado a su mujer, lo hizo entonces.

CAPITULO 33

El maestro señor Hardo llegó a las tres de la tarde a casa de Tyler para enseñarlos a leer y a escribir. Tyler ya tenía preparado sobre la mesa cuartillas y un lápiz.

El maestro fue recibido con honores. La mejor silla la pusieron para que se sentara. Tyler y Shona también se sentaron frente al maestro. Star también quiso participar, quería ver de qué se trataba eso de leer y escribir.

El maestro empezó a enseñar las vocales para que las escribieran. Tyler y Shona lo hicieron. El maestro iba preparado de lápices, de cuartillas y de un libro para que empezaran a leer.

El primer día fue bien. Tanto Tyler como Shona aprendían rápido. Star también se quedó con algo.

Ese día por ser el primero, le dieron al

maestro un pollo, en el corral había muchos. Se fue contento y quedaron para el día siguiente.

Tyler y Shona se quedaron hasta muy tarde de la noche estudiando lo que habían aprendido. Así lo hacían cada día, y a los tres meses, los dos sabían leer y escribir. Para que no se les olvidaran, se escribían cartas el uno al otro.

Star también aprendió algo. Sabía escribir su nombre y un poco más.

La fecha de dar a luz de Shona ya estaba próxima. Tyler no quería que fuera como la última vez. Lo hablaron y quedaron que ella se fuera los días que le quedaba para dar a luz a casa de sus padres. La enfermería estaba cerca y todo a mano.

Shona y Star se despidieron hasta que diera a luz y volviera a casa otra vez. Star la quería mucho, no le gustaba la idea de separarse de

ella, pero era lo mejor, estaban lejos de Hawkshead.

Se abrazó a Shona llorando, la quería como a una hija.

-¿Por qué lloras? – preguntó Shona.

-Voy a estar muchos días sin verte y sin ver a mi nieto.

-Los días pasan rápido, y pronto estaremos aquí. Acunará en tus brazos a Sirlio. Se llamará así. Ahora cuando Tyler me deje en casa de mis padres, viene para acá. Él es necesario que esté aquí, y tú no puedes quedarte sola.

Tyler ayudó a Shona a subir al carro. Él se sentó a su lado llevando las riendas del borrico.

Star se quedó en la puerta de la casa agitando la mano y diciendo adiós. Se quedó allí hasta que el carro se alejó y lo perdió de vista.

Teo y Rachel recibieron a su hija con mucha alegría. Había preparada una habitación para cuando llegara Shona.

Sarop hermano de Shona, tenía diez años, iba a la escuela y sabía mucho. Teo pronto lo iba a llevar con él al campo para que hiciera de pastor. Era un oficio bonito y aparte se ganaba dinero. Vendiendo leche y queso que Rachel hacía. Era de eso que se habían comprado la casa que tenían.

Tyler se despidió de su mujer Shona hasta dos días después que fuera a verla.

Star se había quedado sola en la casa, ya era mayor para que estuviera solo mucho tiempo.

El rebaño Tyler lo había dejado en el campo comiendo hierba. Aunque estaban los dos perros no se fiaba, sobre todo de Hunter por todo lo que había sucedido anteriormente. Cuando iba a Hawkshead y pasaba por

Delante de la casa de Tyler, tiraba una piedra que llegaba hasta la puerta de la casa. Hacía lo mismo al llegar a la altura del rebaño. Les tiraba dos y tres piedras. Había veces que los perros salían corriendo detrás del carro. Hunter les decía.

- ¡Un día voy acabar con vosotros perros sarnosos!.

Había advertido que Tyler se iba cada dos días montado en su burro. No sabía a dónde iba ni le interesaba. Pero sí estaba interesado en terminar con los dos perros que le atacaron, y por poco le quitaron la vida.

Tyler estaba al corriente de lo que Hunter hacía, su madre le contaba lo que hacía cuando él no estaba allí.

Tyler no quería meterse en jaleo con Hunter debido al estado que Shona estaba, le quedaba pocos días para que diera a luz, y sí lo hacía se vería envuelto con la justicia. Quería seguir siendo feliz. Pronto iba a ser padre.

Hunter sabía el día que Tyler se iba, el rebaño se quedaba solo. El malvado porque otro nombre no se le puede dar. Cogió dos trozos de carne y les metió veneno dentro.

Hunter estaba esperando en el camino de abajo a que Tyler se fuera montado en su borrico. Cuando vio que ya iba lejos, él subido en su carro pasó por delante del rebaño. Los perros ya conocían el ruido de las ruedas del carruaje y salieron a su encuentro ladrando. En ese momento Hunter les tiró los dos trozos de Carne envenenada. Los animales al ver que se trataba de carne fresca de ternera se lanzaron a comérsela. Después de comerla, cinco minutos después murieron.

Hunter reía a carcajadas viendo a los animales retorcerse de dolor, y seguidamente quedaron muertos sobre la hierba. Con regocijo dijo.

-¡Asquerosos y apestosos animales, ya habéis tenido vuestro merecido!.

Star escuchó a los perros ladrar, y poco después se callaron. Ella salió a la puerta de la casa, y vio como Hunter pasaba por delante de ella. Al verla le dijo con sarcasmo.

-¡Ya no van a ladrar más esos malditos perro!.

Star ya era anciana y entró en su casa y se encerró con cerrojo.

Tyler al llegar por la tarde, se encontró con la desgracia que había sucedido. Todo lo daba al malvado Hunter. Conocía el día que el se iba a Hawkshead. Los perros estaban junto al camino. Los cogió por las patas y los arrastró hasta el árbol más cercano. Fue corriendo para ver cómo estaba su madre. Llamó a la puerta varias veces para que le abriera. Gritó diciendo.

-¡Madre abre, soy tu hijo!.

Star abrió la puerta, estaba temblorosa. Al ver a su hijo se abrazó a él llorando.

No hacía falta que Star dijera a su hijo lo que había pasado. Él la abrazó y con palabras le quitó el miedo que tenía. Tyler dijo.

-¡En dos días nos vamos a librar de este maldito vecino!.

-¿Hijo, de qué manera? ¡Es un hombre malo, y puede hacer cosas peores! ¡Es peligroso!.

-¡Precisamente por eso tengo que acabar con él! ¡Él vigila cuando yo me voy, pués le voy a preparar lo que busca cada día!.

-¡Hijo, tienes una esposa y un hijo que está a punto de nacer, yo también estoy!.

-¡Madre, con miedo no se a regla nada! ¡Soy un hombre y sé lo que tengo que hacer!.

-¿Cómo está Shona? – preguntó Star.

-Guapa y muy gorda. Es posible que en tres o cuatro días de a luz a mi hijo.

-¿Está mejor con sus padres que aquí?.

-Está mejor conmigo que soy su marido.

Su madre la está mimando mucho. Le da todo lo que pide. Hace todo lo que ella quiere. La está tratando como si tuviera tras años.

-Es normal, se la robaron siendo un bebé – dijo Star.

-Madre, voy al campo a enterrar a los perros. Pero antes voy a entrar a las ovejas y a los asnos.

-Hijo, necesitas otros perros para que conduzcan el rebaño.

-Todo a su tiempo madre.

Tyler salió de la casa y llevó el rebaño al establo, también a los dos borricos.

Algo más lejos llevó arrastrando a los dos animales muertos.

Lloraba mientras cavaba la tierra. Le daba mucha pena ver a sus dos animales sin vida. Hunter los mató engañándolos. ¡Ese cobarde tenía que morir!.

CAPITULO 34

Al día siguiente Tyler lo pasó con el rebaño y haciendo que la habitación de él y de Shona fuera más grande para poner la cuna del hijo que iba a nacer.

En todo el día pasó Hunter por delante de la casa de ellos. Estaba esperando a que llegara al día siguiente para seguir haciendo de las suyas. Como había matado a los dos perros, tenía pensado degollar a varias ovejas.

Creía estar tranquilo, porque con todo el daño que hizo. Tyler no se había pronunciado. Había secuestrado a Shona, y había envenenado a los dos perros. Estaba seguro que Tyler estaba muerto de miedo. Tenía pensado de acabar con todo, incluso con su vieja madre.

No sabía si Shona era su mujer o no, eso no le importaba, él la necesitaba para todo.

A la mañana siguiente Tyler habló con su madre para que se quedara dentro de la casa y no saliera. Ella se quedó llorando y temblando de miedo.

Tyler aparejó el asno como para irse. Fue montado en el animal hasta que llegó a un grueso árbol. Allí se paró y bajó del animal. Se quedó escondido y esperando a que Hunter pasara. Esta vez no iba en el carro. Venía montado en el borrico. Al llegar a donde estaban comiendo las ovejas de Tyler, Puso pies en el suelo. En su mano derecha llevaba un cuchillo para degollar ovejas. Al instante Tyler saltó sobre él. Hunter con cuchillo en mano trataba pinchar a Tyler. Los dos eran fuertes. Tyler le quitó el cuchillo y lo tiró lejos. Seguida mente le dijo.

-¡Vamos a luchar como hombres!.

La lucha entre los dos era grande y violenta. Todo el empeño de Tyler era llevar a Hunter hasta el borde del terraplén que daba al río.

El otro no se daba cuenta y seguía dando puñetazos por todos lados.

Tyler seguía pegando y llevando cada vez más a Hunter al despeñadero.

Los puñetazos entre los dos seguía. Los dos tenían la cara ensangrentada, y las camisas rasgadas.

Los dos estaban en el borde del precipicio. Con sólo un empujón, los dos cayeron al río. La corriente que bajaba era muy fuerte, ahí se separaron. Tyler pudo agarrarse a una pequeña roca, se sostenía con fuerza evitando que el agua lo arrastrara.

Hunter no tuvo la misma suerte y la corriente del agua se lo llevó río abajo.

Tyler con esfuerzos subió a tierra. La camisa la tenía hecha pedazos, se la dejó puesta, con ella se iba limpiando la sangre que le salía por la nariz. Se lavó bien la cara con el agua del río. La nariz le seguía sangrando, pero

le daba igual. Lo más importante era que nunca más Hunter le iba hacer más daño.

Subió por el camino que conducía arriba y se dirigió a dónde Hunter había dejado su asno. Lo montó y lo llevo hasta la graja. Lo desaparejó y lo dejó con los otros animales para que comiera. Seguida mente volvió a su casa. Su madre lo estaba esperando llorando y desesperada. Al verlo se abrazó a él llorando.

Rápidamente le miró la cara. La nariz la tenía hinchada, los labios también. Ella dijo.

-¡Hijo mío! ¿Qué te han hecho?.

-No es nada madre. Hunter ya no podrá hacernos más daño.

-¿Lo has matado? – preguntó angustiada.

-No madre, la corriente del río se lo ha llevado. Los dos hemos caído al agua, pero yo me he sostenido en una pequeña roca.

-¿Qué vas hacer ahora?.

-Ir al puesto de guardia y decirlo.

Alguien tiene que ocuparse de esa granja y de los animales.

Star lloraba del miedo que tenía, dijo.

-¿Qué te van hacer ahora?.

-Nada madre. Explicaré los hechos, eso es todo. No podíamos seguir viviendo de esa manera. Traía un chuchillo en mano para degollar a las ovejas. Yo tampoco he salido bien amparado, mira qué cara me ha puesto.

-Pobre Shona cuando te vea – dijo Star – Se va asustar, y apunto que está para dar a luz.

-Madre, antes iré al puesto de guardia. Y después pasaré por la casa de los padres de Shona. También diré a ellos lo ocurrido. No puedo esconderlo por la cara que me ha dejado ese desgraciado. Pero en una semana estaré bien.

-Hijo, antes de irte come algo.

-No tengo hambre madre. ¡Hasta luego!.

CAPITULO 35

Tyler aparejó su borrico, montó en él y se fue a Hawkshead. Al llegar se dirigió al puesto de guarda. Los cuatro gendarmes que habían al verlo entrar, la impresión que se llevaron al verlo fue grande. Uno de los policías le preguntó.

-Tyler, ¿Qué a ocurrido? ¿Quién te ha puesto la cara de esa manera?.

-Hemos tenido una pelea Hunter y yo.

El policía cogió papel y pluma para escribir los hechos que Tyler iba a presentar.

Contó todo desde el principio hasta ese día que ya no pudo más, porque iba Hunter a degollar sus ovejas. Y la pelea empezó ahí. Fueron pegándose hasta el acantilado del río y los dos cayeron al agua. La corriente se llevó a Hunter, él se agarró a una roca y pudo salir.

-¿Había testigos? – preguntó el guarda.

-No señor. Nadie pasaba por allí en esos momentos.

-Bueno. Pasaré este informe a Londres, y ya decidirán los superiores qué van hacer. Por ahora te puedes ir.

-Tenéis que haceros cargo de los animales de la granja. Están todos fuera. Pronto se hará de noche y tienen que estar dentro del establo.

-Necesitamos una orden para entrar dentro de la casa. El guarda superior de aquí nos la dará.

-Yo he dejado en claro los hechos que han ocurrido – dijo Tyler – Fue Hunter quién me esforzó a pelear con él y si no es por la pequeña roca que había y me agarré a ella, los dos hubiéramos ido rio a bajo.

-Tyler puedes irte.

-Gracias señor agente – dilo Tiler al despedirse.

-Sabemos que está tu mujer en casa de sus padres, pronto dará a luz. ¿Vas a ir ahora a verla con la cara que tienes de bultos por los puñetazos?.

-No. Ella se asustaría y no es bueno que me vea así. Ahora voy al campo para ver a mi suegro, le voy a contar todo lo sucedido, porque es hoy que tenía que venir a verla.

-El otro día la vimos que iba con su madre por la calle, debe quedarle poco para dar a luz.

-Sí. Ya tengo ganas de conocer a mi hijo.

-Tan seguro estás que sea un niño el que va a nacer? – preguntó el gendarme.

-Sí señor. Shona me lo dijo, y no se equivoca.

-Tyler te dejo para que sigas con tus asuntos – dijo el gendarme.

Tyler seguidamente montó en su asno y fue hacia el campo en busca su suegro.

Teo al verlo sé quedó que no sabía qué decir. Ya sentados debajo de un árbol, Tyler le contó lo sucedido. Y dijo.

-No quiero que Shona me vea como tengo la cara. No es bueno para ella. Tú le dices lo que se te venga a la cabeza – dijo Tyler.

-Tienes que ir a la enfermería a que te den un enguanto para que te baje los golpes que tienes en la cara.

-Esto en pocos días se irá. Mi madre ha ido al campo a coger hierbas que baja la hinchazón. En tres días estaré bien.

-¿En todo ese tiempo qué le digo a mi hija?. Ella sabe que tú eres puntual, y que ya tendrías que estar con ella.

-Le dices que tengo trabajo con el rebaño y trabajando la tierra.

-No se lo va a creer, porque sabe que tú lo dejas todo para estar con ella – dijo Teo.

-En tres días vendré – dijo Tyler al

despedirse - Quiero todo lo mejor para mi mujer y para mi hijo.

-En ese tiempo es posible que haya dado a luz – dijo Teo.

-Eso es lo que yo quiero, que me vea después – dijo Tyler.

Se despidió y se fue. Star le tenía preparado una mezcla de plantas para que bajara la hinchazón de la cara.

Tyler al llegar a su casa, su madre le puso cataplasmas en la cara, y mientras lo hacía le preguntó.

-¿Cómo está Shona?.

-No he ido a verla para que no vea como estoy. Sólo he ido al puesto de policía y he dicho lo que ha sucedido. Si no vienen pronto, esos pobres animales van a dormir en el intemperie – dijo Tyler.

-Cómo son animales les dan igual venir o no.

-Por arriba de las montañas hay lobos. Son animales muy astutos, por la noche salen a cazar, si ven tantas ovejas fuera y solas, van hacer un masacre con ellas y con todo el ganado que vean.

Tyler estando diciendo esto a su madre. Escucharon el ruido de un carro que pasaba por delante de su casa. Salieron a la puerta y vieron que se trataba de la guardia. Se dirigían a la granja de el fallecido Hunter.

Ya de regreso, se pararon en la puerta de la casa de Tyler. Pidieron permiso para entrar. Uno de los guardias dijo.

-Mañana vienen a vivir en la otra granja un matrimonio con un hijo y una hija. Ellos serán los que se cuiden de todo.

-¿Han comprado la granja? – pregunto Tyler.

-La granja será del estado. Hemos mirado y hemos visto que Tanto Hunter como su

Fallecida esposa, no tienen herederos. Es por esa razón que la granja y todo lo que hay, queda para el estado. Esta familia que mañana van a llegar, pueden comer de todo lo que da esa tierra y de los animales, también tendrán un pequeño salario del estado.

-Me alegro que así sea – dijo Tyler.

-Haber si la cara se le deshinchaba ya – dijo el guarda.

-Mi madre está ocupando de eso. Creo que en tres días estaré bien.

-Creo que su hijo va a nacer antes.

-¿Por qué lo dice? – preguntó Tyler.

-Hoy después de irse usted, hemos visto pasar a su mujer y a su madre hacía la enfermería. Es posible que su hijo nazca esta noche o mañana.

A Tyler se le llenaron los ojos de lágrimas. Star estaba a su lado y se abrazó a ella, dijo.

-¡Madre! ¿Te das cuenta? ¡Seré padre dentro de poco!.

Los guardas ya no tenían nada más que decir. Se despidieron y se fueron.

Tyler quedó abrazado a su madre, ella dijo.

-Ahora te darás cuenta como se quiere a un hijo, y cómo duele cuando está malito porque es un bebé. Y aún más cuando se van haciendo grandes. Yo he tenido la suerte de que nunca has estado enfermo, y aparte, eras un niño bueno con tu padre y conmigo.

Star continuó poniendo a su hijo en la cara cataplasmas.

En un día le había bajado bastante la hinchazón.

Tyler no pudo más esperar sin ir a ver a Shona y a su hijo que estaba seguro había nacido.

CAPITULO 36

Tyler estaba loco de alegría. Se despidió de su madre para ir a Hawkshead. Aparejó el asno y se fue.

En el camino se encontró con los nuevos vecinos que iban a ocupar la granja del difunto Hunter. Dentro del carro llevaban todos sus enseres. Era un matrimonio de treinta años aproximada mente. La hija debía tener diez años, y el hijo siete. Al cruzarse se saludaron, y siguieron el camino.

Tyler al llegar a Hawkshead dejó atado como siempre hacía a su borrico en los barrotes de una de las ventanas de la casa de sus suegros. La puerta estaba cerrada. Se dirigió con mucha alegría a la enfermería. Estaba seguro que su suegra estaba con Shona. Preguntó a la enfermera.

-Soy Tyler Misoy esposo de Shona.

La enfermera antes de responderle lo miró y después dijo.

-Está en la segunda puerta a la derecha. Ha tenido un niño muy hermoso.

-Gracias – dio Tyler con el corazón que le iba con rapidez por la alegría que tenía.

La segunda puerta estaba abierta. Entró, Había diez camas para mujeres que habían dado a luz, no todas estaban ocupadas. Rápidamente buscó con la miradas y encontró a Shona en la cama con su hijo dándole el pecho, y su madre Rachel sentada en una silla junto a la cama.

Shona levantó la vista y vio a Tyler que se iba acercando. Le echó una gran sonrisa, enseguida le mostró al hijo te habían tenido.

Tyler era muy sensible. De sus ojos brotaron lágrimas. Los dos se besaron, y también Tyler besó a su hijo y muy orgulloso dijo.

-Se parece a mí. Será otro Tyler Misoy.

Shona se fijó en la cara de su marido y le preguntó.

-¿Qué te ha pasado?.

-Tuve una pelea con Hunter. Cuando estemos en casa te lo contaré.

La enfermera no tardó en llegar y dijo.

-Señor Tyler tiene que irse. Las visitas no se dejan más de quince minutos.

-Por favor enfermera es mi mujer. Hace tres días que no la he visto, y quiero estar un rato más con mi hijo.

-Lo entiendo señor Misoy, pero su mujer

a tenido una hemorragia, es mejor que no tenga emociones por ahora.

-¿Se pondrá bien?.

-Claro que sí, pero necesita reposo, está su madre con ella para todo lo que necesite.

-A mí también me necesita soy su marido.

Shona llamó a su lado a Tyler y le dijo.

-Haz caso a la enfermera, en pocos días estaré fuera de aquí. Besa a nuestro hijo, y si mañana puedes venir vienes. Cuando estemos en casa, podrás disfrutar de él.

Tyler hizo caso a las palabras de Shona. Se besaron en los labios, y después besó a su hijo. No cesaba de mirarlo, y para irse dijo.

-¿Cómo se va a llamar?.

-Sirlio Misoy Willson. Puedes ir ahora al registro para que ya figure allí.

-Si mi amor. Pero sigo diciendo que mi hijo se parece a mí. Se despidió de su suegra y seguidamente fue al registro a poner a su hijo.

Tyler llegó a su casa loco de contento. Abrazó a su madre y dio vueltas con ella. Después dijo.

-¡Madre, tengo el hijo más guapo del mundo se parece a mí!.

-¿Cuándo viene Shona y el niño?.

-En unos días estarán aquí. Shona no está todavía recuperada. Ha tenido una hemorragia y necesita descanso. Pero mañana voy otra vez a verla.

-Hay dos ovejas que están a punto de parir. Tendrás que esperar, puede ser un parto fácil o difícil. Si fuera ese el caso tienes que ayudarlas a parir.

-Sí madre, esperaré un día para ver qué pasa. Los animales también necesitan que

Los cuidemos igual que a las personas, también son hijos de dios. Le debemos la vida, ellos se dejan la suya para nuestro alimento.

-Hijo, es por esa razón que hay que cuidarlos en vida.

Al día siguiente Tyler se levantó como cada día. Antes de sacar a las ovejas al campo, las ordeñó, y llevó la leche a su madre.

Star cada dos días hacía queso de oveja.

Ese día parieron las dos ovejas en el campo mientras comían hierba.

Acabado ese trabajo, se dio cuenta por el sol que debía ser las diez de la mañana. Cogió un borrico y lo enganchó al carro. Star al ver lo que hacía le preguntó.

-¿A dónde vas con el carro?.

-Voy a los grajeros que están alrededor de Hawkshead, puede que alguno de ellos tengan perros que les sobren o cachorros para dar.

Las ovejas necesitan dos perros para que las guarden y las guíen.

-Ya que vas allí, visita a Shona y al niño.

-Madre, no digas el niño, es mi hijo. Voy a ver a Shona y a mi hijo.

Star se rió. Meneó la cabeza y dijo.

-¡Estás hecho un padrazo!.

-Un día me dijiste, que cuando fuera padre me iba a dar cuenta de cómo se quiere a un hijo, y el dolor que se pasa por ellos.

-Vete ya, y no tardes en volver. Ahora los días que van para invierno son cortos.

En el camino de la casa a Hawkshead, Habían tres perros perdidos o abandonados. Eran jóvenes. Tyler paró el carro y cogió a los tres animales y los metió dentro del carro. Los perros eran mansos y buenos. Se acostaron en

el carro y se pusieron a dormir. Para ellos había sido una bendición encontrar a alguien que se adueñaran de ellos.

Al llegar a Hawkshead, dejó el carro en un sitio que no estorbara para que los otros carros pudieran pasar.

Fue directamente a la enfermería. Ya conocía el camino. La enfermera que estaba en la entrada, le dijo.

-Su mujer se está recuperando, pero no esté mucho tiempo con ella.

Tyler entró en la habitación. La madre de Shona no estaba. Ella dormía con su hijo cogido al pecho. Tyler se acercó a la cama y besó la frente de ella. Shona abrió los ojos. La alegría que sintió al ver a Tyler fue grande. Destapó la sábana para que viera a Sirlio como mamaba.

-Si continua así, pronto se hará un hombre – dijo él - ¿Puedo cogerlo un poco en brazos?.

-Sí, pero ten cuidado con la cabecita, la tienes que sostener con el brazo.

Tyler cogió a su hijo en brazos. Era el hombre más feliz del mundo.

En ese instante la enfermera entró, ella dijo.

-Señor Misoy, deme al bebé, solo tiene dos días, y puede hacerle daño.

-Es mi hijo, ¿Cómo le voy hacer daño?.

La enfermera no respondió, cogió al bebé y se lo dio a su madre.

Tyler se despidió de Shona con un beso, y seguidamente salió de la enfermería. Fue hasta donde estaba el carro. Los perros al verlo se pusieron contentos. Fue en dirección de su casa. Los perros que llevaba tenían que comer.

CAPITULO 37

Al llegar a su casa de lo contento que estaba, abrazó a su madre e hizo como el día anterior, con ella abrazada dio vueltas, y después le dio un beso en la mejilla. Star preguntó.

-Estoy mareada de tantas vueltas. ¿A qué viene esa alegría?.

-¡Madre, he tenido a mi hijo en brazos! ¡Lo he llenado de besos hasta que llegó la enfermera y me lo quitó!.

-Debe parecerse a ti cuando tenías tres días. Parecías un muñequito. ¡Eras precioso!.
¿Cando bien a casa?.

-La enfermera me ha dicho que Shona se está recuperando. Y cuando esté preparada para venir, saldrá de la enfermería.

-Es mejor esperar un poco. He conocido mujeres que han muerto en el parto.

-Es mejor esperar madre.

En ese instante llamaron a la puerta tres veces con la palma de la mano. Tyler abrió.

-Perdone que los moleste. Soy el señor Hardoy, el nuevo vecino de la granja de abajo.

-¿Diga en qué le podemos servir? – preguntó Tyler.

-Es sobre la ropa que hay dentro de los armarios. Hay de mujer y de niña. También un montón de ropa sucia al lado del lavadero. Tanto mi mujer como yo no sabemos qué hacer con ella.

-Tiene que ir al puesto de guarda y decirlo. Ellos vendrán y se ocuparán.

-¿Conocía usted a esos vecinos de la granja donde estamos?.

-Sí – dijo Tyler sin gana de responder.

-En el puesto de guarda nos han dicho que el matrimonio murieron. Pero nada más.

-Yo tampoco puedo decirle otra cosa – dijo Tyler - Ya le he dicho que vaya a los guardas.

-Ya sabe que las mujeres tienen mucha intuición. La mía dice que no le gusta el encontrarnos en los armarios ropa de difuntos. Dice que eso da mal augurio. Gracias por todo.

Tyler le dio vueltas y más vueltas al tema que habló con el nuevo vecino de la otra granja. Star le preguntó.

-¿Qué quería el nuevo vecino?.

-Dice que no saben qué hacer con la ropa de los que allí vivían.

-Tienen que quemarla, es lo mejor.

-Madre, no se me ha ocurrido decirle eso.

-Sí no va muy lejos, trata de alcanzarlo y se lo dices. Allí hay mucho terreno, que haga una hoguera y la queme toda.

Tyler salió de la casa corriendo. Veía al vecino montado en su asno. Gritó su nombre.

El hombre se dio la vuelta y los dos fueron al encuentro. Tyler le dijo.

-He hablado este asunto con mi madre. Ella es una mujer sabia y con mucha experiencia. Dice, que toda la ropa que encuentre, haga una hoguera y la queme. También calzado, todo lo que no sea de ustedes.

-Dale las gracias a tu madre. Esta noche misma lo vamos a quemar todo. De esa manera dormiremos mejor.

Tyler al llegar a su casa, dijo a su madre.

-Voy a meter el rebaño, los perros y los borricos dentro del establo. Madre, ten preparada la cena sobre la mesa. Esta noche me voy pronto a la cama.

-¿Estás cansado?.

-Quiero pensar en Shona y en mi hijo. Voy a recordar la carita tan dulce que tiene, y lo poco que pesa en mis brazos.

CAPITULO 38

A los cinco días Shona salió de la enfermería. Se quedó en casa de sus padres dos días más, y al siguiente día Tyler fue a buscarla con el carro.

Star estaba loca de alegría con el niño en brazos y llenándolo de besos y de caricias. Tyler estaba igual con su hijo y con Shona. La casa había recobrado alegría. Tyler ya estaba haciendo planes para su hijo, y para los que más vinieran. Quería tener muchos hijos. No quería que ninguno fuera pastor. Tenían que ser todos médicos, y si eran hijas enfermeras.

Estaba anocheciendo. Tyler estaba en el establo preparando a los animales para que durmieran. Star terminaba de hacer la cena, y Shona preparaba la mesa. Llamaron a la puerta, Shona fue a abrir. Delante de ella estaba Hunter. Le extrañó al verlo por el aspecto que

Tenía. La camisa rota, los pantalones rasgados, ella le preguntó.

-¿Qué quiere?.

-Busco a Tyler – dijo él.

-Está en el establo ordenado a los animales.

-¿Dónde está el establo?.

Shona se echó a reír y respondió.

-Hunter, sabes muy bien dónde está.

-Entonces voy allí.

Shona cerró la puerta y al llegar a la cocina, Star le preguntó.

-¿Quién ha venido a estas horas por aquí?.

-Era Hunter que preguntaba por Tyler.

El rostro de Star se transformó. Fue corriendo hacia la puerta, la abrió y miró

fuera qué había. Luego entró y dijo a Shona.

-No sabes qué ha sucedido. Tyler no quiso decírtelo para que no te asustaras, es por esa razón que estuvo tres días sin ir a verte a la enfermería. La cara la tenía hinchada de los puñetazos que Hunter le dio en una pelea que tuvieron. Los dos peleando cayeron al río. Tyler tuvo la suerte de agarrarse a una pequeña roca, pero a Hunter la corriente del agua se lo llevó río abajo.

-¡He hablado con el espíritu de Hunter! – dijo Shona muy pensativa.

-Dejo la comida sobre la mesa, voy al establo para ver cómo está mi hijo - dijo Star.

-Yo voy también – agregó Shona.

-No vengas, tú te quedas aquí cuidando de tu hijo.

Tyler se extrañó al ver a su madre en el establo. Le preguntó.

-Madre, ¿Qué haces aquí?.

Star dio varias vueltas por el establo sin saber de qué manera se lo iba a decir a su hijo.

Tyler la encontró extraña. Terminó de poner pienso a los perros y le preguntó.

-Medre, ¿Para qué has venido? ¡No me ocultes nada!.

-Hijo, he venido para ver si estás bien.

-¡Hay algo más que no me quieres decir!.
¿Qué es? – dijo Tyler cogiendo a su madre por los hombros.

-Se trata de Hunter, está rondando por nuestra granja. ha llamado a la puerta, y Shona le ha abierto. Dice que lo ha visto raro y que preguntaba por ti.

-¡Madre, eso no es posible! ¡Yo vi cómo la fuerza del agua se lo llevaba! ¡Está muerto!.
Shona ha visto su espíritu y, a hablado con él.

ella no sabe lo que pasó, no se lo hemos dicho. Para ella está vivo y viviendo en su granja.

-Ya es hora que lo sepa, pero es mejor que esperemos para que no se impresione, está amamantando a tu hijo.

-Es posible que no vuelva más – dijo Tyler.

-Shona es médium y puede volver en cualquier momento. Los espíritus saben quién los pueden ver y oír. Lo peor de todo sería que entrara en casa o en vuestra habitación. Entonces habría que decirle la verdad – dijo Star.

-El espíritu de Hunter viene porque quiere ajustar cuentas conmigo. Nos hizo mucho daño, pero no está conforme de que muriera ahogado – dijo Tyler.

-¡Hijo, ten cuidado, estos espíritus son vengadores! ¡Este sabe que no lo puedes ver ni oír!.

-Madre, ¿Qué puedo hacer? ¡el miedo que

Tengo es por mi hijo!. Shona puede ver lo que hace en caso que entrara en casa e incluso en nuestra habitación – dijo Tyler.

-Hay otra cosa que desconoces de estos espíritus vengativos – dijo Star.

-Madre, dime todo lo que sepas de ellos. Quiero saber como son.

-Esto que te voy a decir te va a doler mucho.

-Estoy preparado para lo que oiga de tu boca – dijo Tyler.

-Si entrara en vuestra habitación mientras dormís. Puede tener seso con Shona mientras ella duerme.

Tyler al oír esas palabras, pensó que se iba a volver loco. Empezó a dar puñetazos en la pared, y a decir a gritos.

-¡Hunter, maldito seas! ¡Arde en los infiernos hasta que no quede nada de ti! ¡Eras malo y traidor!.

En el momento de pronunciar Tyler esas palabras. Los animales se agitaron. Los asnos rebuznaban, los perros ladraban, las ovejas querían salir del establo y las gallinas se alborotaron.

Una escalera que había de madera voló por los aires. Unas cajas con enseres para los animales fueron a estrellarse contra la pared de enfrente. Star al ver lo que estaba sucediendo gritó diciendo a su hijo.

-¡Salgamos rápido de aquí!

-¡Tú puedes irte madre pero yo me quedo! ¡Este espíritu vengador que se meta conmigo, pero a mi mujer que no la toque ni se acerque a ella!

-En ese instante Tyler voló por el aire, fue a darse un topetazo con la pared. De ahí saltó al otro lado del establo. Tyler gritaba.

-¡Hazte visible y luchemos como dos hombres! ¡Haces esto porque eres cobarde!

¡Muestra té para que yo te vea! ¿De esta misma manera pegaste a tu mujer?.

Star salió gritando del establo y fue en busca de Shona. Ella le estaba dando el pecho a su hijo. Star se detuvo delante de ella. Shona la miró y la vio rara. Le preguntó.

-¿Ocurre algo? Hace rato que la cena está en la mesa.

-¿Hace tiempo que le estás dando el pecho al niño? – preguntó Star.

-Sí, pero pronto ya no querrá más.

-Shona, necesito que vengas al establo lo más pronto posible – dijo Star.

-¿Está ocurriendo algo? ¿Por qué Tyler no está aquí?.

-Hace rato llamó a la puerta Hunter, ¿No es cierto?.

-Sí. Me impresionó mucho en la manera que venía. La cara la tenía transformada. La camisa destrozada. Tenía golpes en la cara.

-Hunter está muerto. Lo que has visto es su espíritu. Ahora está en el establo Tratando de matar a Tyler. Los animales están asustados y quieren escapar.

Shona dejó a su hijo dentro de la cuna y fue con Star hasta el establo. El nerviosismo la llevaba agitada. Tanto ella como Star iban corriendo hacia el establo. Ya cerca se escuchaba a los animales muy agitados, golpes y gritos que Tyler daba.

Al entrar en el establo, Tyler estaba tirado en el suelo. De pronto de un salto fue a parar a la pared.

Shona veía a Hunter haciendo todo el mal posible a Tyler, su intención era matarlo a golpes. Shona gritó diciendo.

-¡Hunter, espíritu malvado! ¡Fuera de aquí y no vuelvas más! ¡Vete al lugar que te corresponde!.

-¡Antes de irme quiero destrozarlo todo! – dijo el espíritu de Hunter.

-¡Aquí en la tierra mando yo! – dijo Shona – ¡Y te ordeno que te vayas, ya mismo!.

El espíritu de Hunter se enfrentó con Shona diciendo.

-¡Sé que tienes un hijo! ¡He visto varias veces como lo amamantabas! ¡Antes de irme quiero besar tus pechos redondos y llenos de leche materna!.

Shona al oír decirle eso, se enfadó, y dijo al espíritu de Hunter.

-¡Tu hija Sara me contó muchas cosas de ti, y ninguna buena! ¿Quieres que te diga una de tantas como me contó?.

-¡Calla maldita mujer, y no pronuncies el nombre de mi hija!.

-¿Por qué te pusiste tan nervioso y agresivo el día que dije a ti y a la pobre de tu mujer que

Había hablado con el espíritu de vuestra hija Sara?.

El espíritu de Hunter enloqueció y fue a darse topetazos contra la pared. Mientras gritaba diciendo.

-¡Para de hablar maldita mujer, no quiero oírte!.

Shona se dio cuenta que la batalla la tenía ganada. Mientras Hunter seguía enloquecido, Tyler se levantó del suelo y fue abrazarse a su madre mientras miraban el horror que estaban viviendo.

Shona seguía hablando con el espíritu de Hunter, dijo.

-¿No te interesa escuchar lo que tu hija Sara me contó de ti?.

-¡No! ¡No!. ¡Déjame tranquilo! ¡Vete! ¡No quiero volver a verte nunca más.

CAPITULO 39

-¡Eres tú quien tiene que irse de aquí! ¡Yo estoy en mi casa y en la tierra! ¡Tú no perteneces a ella!.

Todos escucharon un fagonazo de viento. Era el espíritu de Hunter que se iba para no volver más.

Star estaba abrazada a su hijo llorando. Los dos se encontraban impotentes por no poder hacer nada, no veían ni oían al espíritu de Hunter. Solo la voz fuerte mandataria de Shona. Tyler sentía miedo por ella. Ese espíritu malvado y lleno de odio podía estrellarla contra la pared. Pero no era así. Shona tenía todas las cartas para decirle una por una a Hunter. Todo lo que le iba a decir era cierto. Sara le contó cosas horribles que su padre hizo

Con ella. También intentó hacerlo con Shona cuando llegó a la granja a la edad de seis años. Estos hechos como ya los había vivido en el bajo del sótano de la iglesia con el sacerdote James. Sabía de qué se trataba. Era por esa razón que no se separaba de la mujer de Hunter. No le gustaba como él la miraba, y cuando la cogía de la mano. Tampoco le gustaba cuando le decía, que era una niña guapa, y cuando fuera más grande, sería una mujer muy guapa y atractiva. Siempre que podía se alejaba de él.

Su mujer Steel sabía que le gustaban las niñas. Estaba al corriente del juego que se traía con su hija Sara, pero no podía decir nada. La besaba delante de ella de una manera que no era normal entre padre e hija.

De inmediato Tyler pensó en su hijo, se había quedado solo en la casa. Dejó todo lo que había y fue corriendo. Al llegar al

dormitorio se tranquilizó al ver que dormía como un angelito. Lo miró con ternura y besó su frente.

Seguidamente volvió al establo, tenía que tranquilizar a los animales que seguían alborotados. Ya todo más tranquilo fueron los tres para la casa.

La cena que Star cocinó y que había puesto sobre la mesa, ya estaba fría. Volvió a ponerla sobre la chimenea para que se calentara.

Después de cenar se fueron todos a dormir.

Shona de noche tenía que levantarse varias veces cuando Sirlio lloraba, lo hacía porque tenía hambre. Ella se acostaba con él, le ponía el pecho y ella seguía durmiendo.

Tyler tenía que levantarse después de que el gallo cantara. Tenía que darle de comer a las gallinas y sacarlas. También a los dos asnos y a las ovejas. Seguidamente limpiaba el establo.

CAPITULO 40

Había transcurrido tres años. Sirlio era un niño guapo, se parecía a su padre físicamente. El pelo lo tenía negro igual que los ojos. Para tres años que tenía, era alto. Muy juguetón y hablaba mucho.

Por la tarde cuando Tyler ya había encerrado a los animales en el establo, daba clases de leer y escribir a su hijo Sirlio. Era muy aplicado y lo aprendía todo pronto. Quería que fuera médico, eso lo tenía muy presente en su mente. Muchas veces cuando le daba clases se lo decía.

En Hawkshead, de la enfermería habían construido un hospital. El pueblo se iba agrandando. Iban construyendo más casas, habían bastantes que estaban dando el campo. La gente en ese lugar vivían de los animales y de lo que el campo daba. Trabajaban mucho pero vivía bien.

Shona quedó embarazada de dos meses. En la casa había alegría. Mucha la daba Sirlio porque era muy gracioso, y también por el segundo hijo o hija que en siete meses nacería.

En Hawkshead, del puesto de guarda habían hecho un ayuntamiento. Todos los habitantes tenían que pagar lo que les pertenecían.

El camino que había desde las granjas hasta el pueblo, lo habían arreglado para que los carros y los asnos fueran mejor, ya no había baches, habían hecho carretera de tierra.

Como Sirlio era muy listo y lo aprendía todo con mucha rapidez. Tyler después de dejar el rebaño en el campo. Ponía la montadura a uno de los asnos y lo llevaba a la escuela. Como tenía tres años, lo dejaba dos horas para que aprendiera. Durante ese tiempo, Tyler se quedaba por el pueblo hasta que llegaba la hora y volvían a su casa. Sirlio llevaba deberes que tenía que hacer, y llevarlos al día siguiente

a la escuela. Antes de cenar se sentaba en una silla, y sobre la mesa escribía en una cuartilla los deberes que el maestro le había dado.

Una noche de madrugada Tyler se despertó, vio que Shona no estaba en la cama, y tampoco Sirlio. Se levantó preocupado y buscó por toda la casa. Entró en el dormitorio de su madre, la oía dormir. Allí tampoco estaban. Salió fuera de la casa. Era noche de luna llena. Tyler buscaba por los alrededores, no la veía ni a su hijo tampoco. Lo único que se oía era el agua del río bajar con mucha fuerza. También dos grillos que no paraban de anunciar que al día siguiente iba hacer calor.

Miró por el acantilado del río. Allí estaba Shona y su hijo Sirlio, sentados cerca del río. Vio como Shona hablaba con alguien que también estaba sentado cerca de ella pero que no veía, era un ser que se hacía invisible para los demás. Las palabras de ella no se oían con

el rumor que llevaba el agua. Vio desde arriba que Sirlio también hablaba en el ser que fuera. No sabía si quedarse allí y esperar a que Shona y Sirlio volvieran, o bajar él por el camino hasta donde estaban ellos. Se sorprendió al ver a Sirlio que se puso de pie mirando hacia arriba del acantilado y dijo.

-Padre, baja y quédate con nosotros un rato, dentro de casa hace calor.

Tyler seguía todavía más confuso. ¿Cómo era posible que lo hubieran visto?. Estaba seguro que Shona hablaba con alguien que estaba sentado a su izquierda. También estaba seguro que su hijo hablaba con el mismo ser que se hacía invisible para los demás. Decidió bajar por el camino, lo hacía a paso rápido.

La luna estaba en todo su esplendor. Alumbraba el agua haciéndola brillante y cristalina. En pocos minutos había llegado

Hasta donde estaba Shona y Sirlio. Se quedó al lado de Shona para ver si veía algo más que no fueran ellos. Ella le dijo señalando el lado de ella.

-Siéntate, es relajante escuchar la corriente del agua.

Tyler se sentó, seguidamente dijo.

-Has salido de madrugada con Sirlio y no me has dicho nada. ¿Por qué?.

-Estabas durmiendo y no he querido despertarte.

-¿Con quién hablabas?.

-Todas las noches de luna llena viene a visitarle.

-¿De quién se trata?.

-De mi guía de luz. Me pone al corriente de cómo vamos.

-¿De qué manera vamos?.

-Bien. Me ha hablado de tu madre.

Tyler se inquietó y preguntó.

-¿Qué te ha dicho de ella?.

-Dice que ya su hora se está acercando.

-¿Estás diciendo lo que yo pienso?.

-Sí – respondió Shona con tristeza.

-Mi madre está bien de salud. Lo que le ocurre es que ya no tiene la memoria que tenía antes. Hay veces que no se acuerda de las palabras, ni dónde ha dejado tal cosa. ¿Qué te ha dicho más?.

-Dice que para mí y también para ti sería una carga. Dice, que la casa y los niños y ella enferma, yo no podría con tanto trabajo y caería enferma.

-¿Te ha dicho la manera que va a morir?.

-Una noche se despedirá para irse a dormir, y no se despertará. Le dan una muerte dulce.

-¡Pobre madre mía! – decía Tyler llorando -
¿Te ha dicho cuando será?.

-El tiempo no lo dan. Pero me ha dicho que
conocerá a la hija que nos va a nacer. Dice que
le pongamos de nombre Sirun.

-¿Por qué Sirun y no otro nombre?.

-Porque ellos son los hermanos de luz, que
habitan la estrella SIRIUS.

Tyler levantó la cabeza y miró al cielo con
deseo de poder ver esa estrella luminosa. Esa
noche estaba lleno de estrellas, pero había una
que por su grandeza brillaba más que ninguna
otra. Shona le señaló con el dedo y dijo.

-Mira aquella estrella grande que brilla
tanto. Esa es SIRIUS. Su belleza no se puede
imaginar.

-Este hermano de luz que viene a visitarte,
¿Es igual de bellos y brillante?.

-Sí. Sirlio lo ha visto y a hablado con él.

-¿Por qué no deja que yo lo conozca y hable con él? – preguntó Tyler.

-Yo se lo he preguntado. Dice, que el momento para ti no ha llegado.

-¿Por qué?. Soy tu marido y el padre de nuestras hijos.

-Tantas preguntas no puedo hacerle. Sirlio se llama de esa manera porque una noche de luna llena, vino y le lo dijo.

-¿Por qué no me cuentas todas estas cosas?.

-Tienes mucho trabajo con el establo, con los animales y en llevar a Sirlio todos los días a la escuela y traerlo. Estamos viviendo en una montaña, a dos horas de camino de Hawkshead. Va a ser muy penoso para ti llevar a los niños a la escuela todos los día. También lo será para mí, ocuparme de la casa, de los niños, la comida y de hacer los quesos. Para nosotros sería mejor vivir cerca de Hawkshead.

-Yo también lo he pensado muchas veces.

Pero ahora con lo que sabemos de mi madre. Esperaremos a que surja el desenlace, y después nos vamos de aquí.

Tyler giraba la cabeza en todas direcciones. Shona al ver lo que hacía, le preguntó.

-¿Qué buscas?.

-El hermano de luz que había aquí, ¿A dónde está?.

-Ya se ha ido. Ha venido para darme ese mensaje.

-¿No será porque yo he venido?.

-No es por eso, estaría igualmente invisible a tus ojos.

-Sirlio hablaba con él yo lo he visto.

-Sí. Le ha preguntado quien era – Un hermano de luz, le ha respondido.

-Me gustaría que ese día llegara para mí – dijo Tyler.

CAPITULO 41

Faltaba pocos días para que Shona diera a luz. Esta vez Tyler la llevó en el carro a casa de sus padres. También llevó a Sirlío. Si lo dejaba en su casa era mucho trabajo para Star. Ella había veces que buscaba algo que necesitaba y no sabía lo que era. Incluso Tyler le daba miedo dejarla sola, y con la chimenea encendida las 24 horas. Ella podría caerse dentro. No sabía qué podría suceder. Si tenía que calentar agua para cocer las hortalizas. Calentaba leche y las hortalizas las cocía con leche.

Muchos días Tyler iba a su casa para vigilar a su madre. Ella no se daba cuenta que él estaba allí.

Tyler estaba atento a la hora que Star tenía que hacer la comida y la cena. Estaba con ella al lado de la chimenea para ver lo que hacía. Discutía con Tyler porque no la dejaba hacer lo que ella quería.

Shona dio a luz a una niña preciosa.

En todo el día Tyler no paraba. Cuidaba del rebaño y de limpiar el establo. Cuidaba que su madre no fuera hacer algo que le causara alguna herida. Cada dos días aparejaba el asno e iba a ver si Shona.

Ese día presentía que Shona había dado a luz. Iba por el camino contento y con gana de llegar.

Dejó el asno atado a la ventana de la casa de los padres de Shona. La puerta estaba abierta, entró. Encontró a su hijo jugando con el hermano de Shona. Sarop al ver entrar a Tyler le dijo.

-Mi hermana está en el hospital. Esta madrugada ha tenido una niña. Mi madre está con ella.

Tyler estaba loco de alegría. Cogió a su hijo Sirlio en brazos y lo besó repetidas veces. Seguidamente lo dejó en el suelo, y fue hacia el hospital.

A la entrada al hospital había una mesa y detrás sentada una enfermera. Al verlo entrar le pregunto.

-¿Dígame el nombre de la persona que busca.

-Es mi mujer y se llama Shona. Esta madrugada ha dado a luz a una niña.

-Siga por el pasillo, la tercera puerta a la izquierda.

Tyler iba a paso ligero. Tenía ganas de ver y besar a Shona y a su hija.

Ella al verlo entrar sonrió. Levantó los brazos y se abrazaron. Sirun dormía muy tranquila. Tyler la besó con cuidado para no despertarla.

Después se dirigió a su suegra y le dijo.

-¿Se ha dado cuenta los hijos tan guapos que me da su hija?.

Rachel sonrió y dijo.

-Mi hija es guapa y tú también. De padres guapos salen hijos guapos.

-Después vamos a tener un varón.

-¿Cómo sabes que será un niño?.

-Shona me lo ha dicho, y yo creo todo lo que mi mujer me dice.

-Es señal que la quieres.

-Ella y mis hijos son toda mi vida.

-Cambiando de tema. ¿Cómo está tu madre?.

-No muy bien. También esperamos un desenlace de un momento a otro.

-Lo siento. Yo no he llegado a conocerla, pero sé por Shona que es una buena mujer.

-Buena mujer, buena madre, buena suegra y buena abuela. No es justo que personas así de buenas se tengan que ir. La cabeza ya no le rige. Tanto como quiere a Sirlio y no pregunta.

A los tres días Shona salió del hospital. Se quedó dos días en casa de sus padres, y al día siguiente Tyler la fue a buscar. Sirlio se quedó en casa de sus abuelos, de esa manera Rachel lo llevaba todos los días a la escuela.

Al llegar a la casa, Shona enseñó su hija a Star, ella al verla, muy contenta dijo.

-Es una muñeca. ¿Para quién es?.

-No es una muñeca, es tu nieta – dijo Shona.

-Yo tenía un nieto. ¿Dónde está?.

-Se ha quedado en casa de mis padres.

Tyler no quería que su madre hiciera nada. Ahora como no tenía que llevar y traer a su hijo a la escuela. Era él quién se ocupaba de hacer la comida y la cena. Total, no era mucho. Hervir verdura, asar carne y hacer huevos revueltos. Star no estaña para hacer nada, a penas se mantenía de pie.

CAPITULO 42

Por la mañana era Shona la que se ocupaba de levantar a Star y de darle el desayuno. También de lavarla y de vestirla. Por la noche era la misma tarea. Durante el día se quedaba sentada en una mecedora de madera que Tyler le había hecho.

Una mañana como todas, Shona fue a levantarla, y vio que había muerto.

Entre Tyler y Shona la enterraron junto al padre de él. Eso era lo que Star quería que se hiciera el día que ella muriera, quedarse junto a su marido.

Sirlio había cumplido ocho años. Seguía viviendo en casa de sus abuelo. Era un niño muy estudioso. El maestro de la escuela decía, que iba a llegar muy lejos, por la inteligencia que tenía.

Tyler vendió la casa y la granja para irse a vivir a media hora de Hawkshead. En dos años les habían construido una granja nueva, Un establo nuevo. Todos los animales los trasladó allí. La casa se componía de dos pisos. Necesitaban más habitaciones porque Shona estaba esperando a su tercer hijo.

Tyler llevaba todos los días a su hija Sirun a la escuela para niña. Con cinco años ya tenía que aprender más de lo que Shona le había enseñado. Quería que su hija fuera enfermera o Doctora en medicina. Tyler decía – Si había médicos en la familia nunca estarían enfermos.

La hora del parto llegó. Hacía dos días que Shona y Sirun estaban en casa de los padres de ella. Tyler se quedó solo en la granja. No podía atender a los animales y también de su hija. Aparte tenía un huerto grande que le daba de todo.

Esa madrugada Shona dio a luz a su tercer

Hijo. Era hermoso y muy guapo. También tenía el físico de su padre. A la mañana siguiente Tyler fue a conocer a su tercer hijo. Era el hombre más feliz de la tierra. Tenía una esposa que amaba con locura, y tres hijos que adoraba. Todo lo que tenía lo había obtenido él con su trabajo y esfuerzo. ¿Qué más podía pedirle a la vida?.

Todo volvió a la normalidad. Sirlio ya estudiaba en otra escuela superior. Sus deseos eran entrar en el hospital y aprender practicas.

Sirun Ya era más grande, ella seguía yendo a la escuela. También quería estudiar, pero no enfermería como su padre propuso. Ella quería estudiar las enfermedades de los animales. Para Tyler fue una gran decepción. Quería ver a sus tres hijos trabajando en el hospital y que fueran médicos. El esfuerzo que tuvo toda su vida fue para eso. A Sirun quiso quitarle esos estudios de la cabeza, pero fue imposible. Ella

amaba a los animales y a toda la naturaleza.

Habían pasado varios años. Sirun era una mujercita. Su belleza era angelical. Cuando andaba por las calles de Hawkshead, la gente la miraba, y se daban la vuelta para verla mejor.

En la escuela dónde estudiaba sobre los animales y las plantas. El profesor se extrañaba mucho de ver y de oír a Sirun hablar con sabiduría las enfermedades de un animal y el por qué las contraía. Todo lo que ella explicaba, él no lo sabía. Era ella quién estaba enseñando a todos.

El profesor fue a hablar con Tyler para decirle lo que ocurría con su hija. Era la primera vez que tenía una alumna que supiera más que él.

Estaba amaneciendo. Tyler se despertó y vio que Shona no estaba en la cama.

Rápidamente pensó en los seres de luz que habían ido varias veces a visitar a Shona.

Salió de la casa buscándola. Vio que estaba sentada a los pies de un grueso árbol. Veía los gesto de ella de hablar con alguien que él no veía. Fue a paso ligero para llegar antes hasta ella. Al llegar vio que estaba sola, le preguntó.

-¿Con quién hablabas?.

-Con un hermano de luz que ha venido a darme un mensaje.

-¿Qué te ha dicho?.

-Se trata de Sirun. Es nuestra hija pero sin serlo.

-¡Quiero que me hables más claro! – dijo Tyler muy enfadado.

-Prométeme que te vas a tranquilizar, si es así te lo digo, de lo contrario no digo nada.

-Depende de lo que me digas. Se trata de nuestra hija. Estoy ansioso por saber qué ocurre.

-Quiero que entiendas bien lo que te voy a decir. Ya ve que yo estoy tranquila.

-Dime rápido lo que es – dijo Tyler con voz temblorosa.

Shona trataba que Tyler comprendiera todo de la mejor manera. Pasó a decirle.

-Sirun la hemos engendrado tú y yo. Pero ella no pertenece a la tierra. Es una diosa de la estrella brillante y más grande del universo que se llama SIRIUS.

-¿Qué quieres decirme con eso? – preguntó Tyler con voz llena de ansiedad.

-Sirun quiso venir a la tierra para conocer a los terrícolas, Estar entre ellos y ver de qué manera hablaban, cómo vestían y como se comportaban. Ahora tiene quince años, es el tiempo que le dieron para que conociera lo que ella quería. Pronto tiene que regresar.

-¿Quieres decir que nos van a quitar a

Nuestra hija?. ¡No sé por qué te quedas tan tranquila! ¡Se trata de nuestra hija!.

Shona cogió la cabeza de Tyler, la llevó a su hombro y los dos lloraron juntos. Ella dijo.

-No podemos hacer nada. Solo recordarla y pensar que nuestra hija es una diosa de la estrella de SIRIUS. Ella quiso venir a la tierra para conocernos.

-Yo no me voy a quedar de brazos cruzados. Voy hacer todo lo posible y lo imposible, para que eso no ocurra.

-Amor mío, ven a mis brazos y bésame. No podemos hacer nada más. La veremos que está en nuestra casa con todos nosotros, y de pronto abra desaparecido para no volver nunca más. Pero ella desde la estrella brillante, nos mandará rayos de luz y nos bendecirá, para que estemos siempre en perfecta armonía.

-La armonía quiero tenerla contigo y con

Todos mis hijos. Mi paz sois vosotros – dijo él.

-Volvamos a casa ya está amaneciendo. El gallo ya ha cantado – dijo Shona.

-A partir de hoy me llevo conmigo a Sirun. Ahora quiero que sea pastora. ¡Quiero ver quién es el valiente y capaz que me la quite!.

Shona lo miraba con lágrimas en los ojos. Meneó la cabeza y dijo.

-No hay nadie con el que puedas luchar.

-Mi bastón de pastor siempre me ha servido para lo bueno y para lo malo – dijo Tyler.

Los dos se fueron andando hasta llegar a su casa. Todavía ninguno de los hijos se habían levantado. Tyler entró en los dormitorios de cada hijo, dormían plácidamente. Después entró en el dormitorio de Sirun. Se quedó observándola como dormía. Era cierto que parecía una diosa.

Tyler fue para el establo. Las gallinas tenían que comer y también salir. Les gustaba picotear la hierba y buscar alguna lombriz que comer.

Sacó a las ovejas. Los dos asnos hacía algunos años que habían muerto de viejos. Tyler no quiso comprar ninguno, porque no le hacía falta.

Shona se ocupó del desayuno de todos. Mientras estaban desayunando, Tyler dijo.

Hoy y todos los días, Sirun va a venir conmigo a pastoral. Le gustan los animales y la naturaleza.

Sirun lo miró y le preguntó.

-Padre,¿ Por qué quieres que vaya contigo al campo?. He quedado con el profesor para que le enseñe la enfermedad de un cierto animal.

-Pues que venga aquí. ¿No quiere aprender de ti?.

CAPITULO 43

Al terminar todos el desayuno, cada uno fue para su quehacer . Tyler se llevó con él a Sirun. Los dos hermanos, uno fue para el hospital y el otro para la escuela superior. Él quería estudiar derecho.

Shona se quedó limpiando todo lo que se había ensuciado en el desayuno. Después limpiar la casa, y trabajar en el hurto.

Tyler y Sirun se quedaron sentados a los pies de un árbol. El tenía su vara de mando en su mano derecha, preparado para pegarle a quien fuera allí si iba para llevarse a su hija.

Sirun observaba a su padre. Tenía la mirada puesta en la hierba. No podía disimular su tristeza y dolor. Ella con sus brazos rodeó los hombros de él y besó su mejilla. Le dijo.

-Padre te quiero mucho, y te doy las gracias

Por todo lo que has hecho por mí, también por todo el cariño y amor que me has dado.

Tyler rompio a llorar, y llorando dijo.

-¡Me he forzado para darle lo mejor a mi mujer y a los hijos que me ha dado! ¡Daría mi vida si fuera necesario por alguno de vosotros!.

-Lo sé padre, pero un día tenemos que separarnos, os llevo dentro de mi ser. Ese día está muy cerca. Quiero que sepas, que tanto a mi madre como a ti, estáis presentes en mi mente.

Tyler seguía llorando, tenía una pena muy grande. Secó sus ojos con las yemas de sus dedos, miró a su hija y le preguntó.

-¿Por qué nos elegiste a nosotros y no a otros?.

-Conocía todo lo que mi madre sufrió desde que tenía un año de vida. Desde entonces yo

la amaba como en el universo se dice. A ti también te amaba. Os amaba mucho a los dos. A ti porque siempre estabas y sigues estando con tu rebaño. Nunca habías conocido mujer. Yo sabía que el día que os encontrarais, vuestro amor sería para siempre.

-¿Cuándo tienes que irte? – preguntó Tyler sin parar de llorar.

-Vienen a buscarme esta madrugada. Si estás atento y miras al cielo, agita la mano para Decirme adiós cuando veas a una estrella fugaz que pasa por delante de ti.

-¿Tu madre lo sabe?.

- A ella siempre la tienen al corriente de todo. Estoy segura que estará contigo agitando también la mano.

-¿Qué te llevas de la tierra? – pregunto Tyler.

-Mucho amor, y con deseos de volver otra vez en otro lugar y en otra época.

-Tus hermanos no saben nada. ¿Qué le decimos cuando se den cuenta que no estás?.

-Decirle la verdad. Decirle que soy una diosa de la gran estrella de SIRIUS. Los dos son inteligentes y lo creerán. Sirlio será un buen cirujano. Gael será un excelente abogado, pero no se quedará en Hawkshead, se irá a vivir a Londres.

-Sabes la vida de todos – dijo Tyler.

-Recuerda que soy diosa – dijo Sirun con una sonrisa.

Sirun miró por el camino que conducía hasta donde ellos estaban, y vio que venía su profesor para hacerle unas preguntas acerca de los animales.

-Buenos días – saludó diciendo el profesor.

-Buenos días tenga profesor – dijo Sirun.

Tyler no respondió al saludo del profesor. Su mente la tenía en otro lugar.

-¿Tyler le ocurre algo? – preguntó el profesor.

-¡Ah!. Perdona no lo había visto llegar.

El profesor se dio cuenta que Tyler bien no estaba. El semblante que tenía daba como si tuviera una enfermedad dolorosa. En el estado en que lo veía no se atrevía hacerle unas preguntas a Sirun. Ella lo advirtió y se puso de pie. Se dirigió a él y dijo.

-Profesor vamos a dar un paseo mientras que le voy diciendo lo que quiere saber.

Tyler se quedó solo y llorando. Miraba a las ovejas esparcidas y comiendo hierba. También a los perros sentados sobre la hierba atentos a ellas.

Tyler pensaba en todo lo malo que le había sucedido en la vida. La pérdida de su padre cuando él era adolescente, con sólo catorce

Años. Se quedó solo con su madre, ¡Bendita de dios!. Era ella la que llevaba todo el trabajo. Aprendió siendo niño con su padre, el oficio de Pastoral. Aprendió a silbar a los perros para que llevaran el rebaño dentro del establo.

Tuvo una lucha a muerte con Hunter. Más tarde con el espíritu de este, con la lucha que Shona tuvo con él. Después con la enfermedad de su madre, fue larga y muy dura de llevar. Todos esos sufrimientos y muchos más los había vivido. Pero nada de esto era comparable con el dolor de saber que muy pronto su hija Sirun, se iría para siempre. Le gustaría tener el temple de Shona, aunque sabía que estaba sufriendo, no lo hacía ver. La espiritualidad de ella era fuerte y firme. Él no era así. Su mujer y sus hijos eran toda su vida. Y lo peor de todo era, que no podía luchar contra nadie. Todo era invisible a sus ojos. Era como si nada existiera, y cuando su hija se fuera, tampoco existiría en la tierra. Sólo quedaría el recuerdo de ella para siempre.

CAPITULO 44

El profesor y Sirun se habían alejado varios metros de Tyler. Él preguntó.

-¿Qué le ocurre a tu padre? ¿Está enfermo?.

-Profesor, Muy pronto me iré. Esa es la pena y el dolor que tiene.

-¿Entendido bien lo que me has dicho?.

-Sí muy bien.

-¿A dónde vas a ir con solo quince años que tienes?.

-Me voy a un país muy lejano. Esa es la tristeza y el dolor de mi padre.

-¿Cuándo volverás? – preguntó el profesor con tristeza.

-El tiento no puedo decírselo, no lo sé.

-Sirun, yo te amo. Pensaba decírselo a tu padre en cualquier momento para que me autorizara a que nos casáramos.

Sirun sonrió y luego dijo.

-Gracias profesor por amarme. Nunca lo voy a olvidar.

-Me queda la pena, que otro hombre te amará, y tú lo amarás a él. Y yo pobre de mí, me quedaré pensando en tu belleza, en tus mejillas rosadas de pétalos de rosa, y en tus labios color de amapola.

-Gracias profesor por amarme de esa manera. Siempre le estaré agradecida. El día menos pensado va amar a otra joven, la querrá mucho y tendrán hijos que los harán muy felices.

-¿Qué vas hacer y en qué vas a trabajar en ese país lejano que vas?.

-Profesor, no podría entenderlo si se lo dijera. El trabajo de ese país lejano, hay cosas que se parece a este y otras no. Las que no se parecen son mucho más superiores que este.

-¿Es un país que está más adelantado que Londres? – preguntó con inocencia el profesor.

-Mucho más – dijo Sirun con su dulce sonrisa.

-Yo puedo dejarlo todo aquí e irme contigo.

-No puede ser, es imposible.

-No lo entiendo – dijo el profesor – Desde hace un tiempo yo sabía que tú eras la mujer de mi vida. Todos esos castillos que me he montado, acaban de caerse, y me he quedado como si estuviera desnudo, sin ropa en mi cuerpo. Siento vergüenza y mucho pudor, por pensar en que una joven bella y hermosa como tú, iba a fijarse en mí.

Por las mejillas de Sirun caían dos lágrimas. Su ojos estaban encharcados. Ella dijo.

-No piense eso. Para que no sienta vergüenza ninguna, le voy a decir que estoy enamorada de usted. Si yo siguiera aquí, usted

Sería mi esposo – dijo Sirun para que él no se sintiera de menos y perdiera la confianza en él mismo hacia las mujeres.

-¿Es cierto que te gusto? – preguntó él.

-Me gusta y lo amo. Siempre lo he amado.

-¿Siempre me has amado? – preguntó el profesor con el rostro lleno de alegría.

-¡Siempre! – repitió Sirun porque en la gran estrella SIRIUS todos se aman, y aman a los buenos de corazón que viven en la tierra. Sirun se refería a eso.

-¡Sí en verdad me amas, podemos casarnos aquí y después marcharnos dónde tú quieras!.

-Profesor, es mañana que debo estar en otro lugar. Ya me están esperando. Pero piense, que esté donde sea, me acordaré de usted.

-¡No tanto como yo!. Me has dejado el corazón roto y lleno de llagas.

-Pronto van a cicatrizar – dijo Sirun.

Era la hora de ir a comer. Tyler llamó a Sirun para decirle que era hora de volver a casa.

-Aquí tenemos que despedirnos profesor – dijo Sirun.

-Quería hacerte unas preguntas sobre los animales. ¿No da tiempo a que me respondas?.

-En una semana se las daré – dijo Sirun.

-¿Me has dicho que te vas y que no vuelves más. ¿Cómo puedes saber lo que te iba a preguntar? ¿Y de qué manera me vas a responder?.

Sirun sonrió, y después dijo.

-Las respuestas que usted esperaba de mí, las va a encontrar en su mente.

-¿De qué manera? – preguntó él.

-Lo que le venga a la mente, es lo que es. No dude, si duda se estará equivocando, y hará todo lo contrario.

-Sirun, esto no es para mí. Yo pienso muchas cosas al día y me puedo equivocar.

-Es cierto que el pensamiento no para. Pero lo que usted va a entender es diferente. Escuchará mi voz, no se asuste, y preste mucha atención a todo lo que la diga. Escríbalo en su cuaderno.

El profesor miraba a Sirun con la boca abierta. Todo lo que le estaba sucediendo era superior a todo lo que veía y oía.

Sirun le extendió la mano y le dijo.

-Profesor, gracias por haberlo conocido. Y gracias por todo lo que me ha enseñado.

-Sirun, ¿Por qué dices eso?. La mayoría de cosas y enfermedades de los animales y de las plantas, me lo has enseñado tú. ¡Gracias a ti!.

CAPITULO 45

Shona ese día había hecho una comida especial. Todo lo tenía puesto sobre la mesa.

Los primeros en llegar para comer eran, Sirlio y Gael. Los dos se extrañaron mucho al ver tal banquete en la mesa. Sirlio fue el primero en preguntar.

-Madre, ¿Qué se celebra hoy?.

-Hace tiempo que queréis cambiar de comida, ¿No?. Hay veces que me decís. Que siempre hay para comer lo mismo. Hoy he cambiado para daros gusto.

-¡Qué bien! ¿Por donde empezamos? – dijo Gael preparándose para sentarse en la mesa.

-Hasta que no llegue vuestro padre y vuestra hermana, no se empieza a comer – dijo Shona.

-Siempre hemos comido unos antes y otros después. ¿Por qué hoy es distinto? - dijo reclamando Gael.

-Ya están a punto de llegar. Antes de comer vuestro padre y Sirun tienen que lavarse las manos – dijo Shona.

Gael se echó hacia delante de la mesa y cogió un trozo de cordero braseado. Shona al verlo le dio un manotón, y dijo.

-¡No vuelvo a decírtelo otra vez! ¡Sí lo haces te vas a comer al corral con las gallinas!.

-Madre, no es para tanto, solo era un trocito de cordero asado.

-¡A ti, te voy a enseñar buenos modales! ¡Fuera puedes hacer lo que quieras, pero aquí vas hacer lo que yo te diga! – dijo Shona.

Tanto Sirlio como Gael se dieron cuenta que ella no estaba como cada día. Ninguno de los dos osaron a preguntarle, qué era lo que le sucedía, y el por qué de esa comida que parecía que fuera para celebrar una boda.

Los dos hermanos esperaron fuera en la

Puerta para esperar al padre y a Sirun a que llegaran.

Shona se quedó revisando a que todo estuviera en orden.

Tyler y Sirun llegaron por la parte trasera de la casa para lavarse las manos. Seguidamente entraron en la casa. Ellos también quedaron sorprendidos al ver la mesa que había montada.

Ya todos sentados cada uno comían lo que más le apetecía.

Tyler y Sirun se imaginaban el por qué de ese banquete. Al sentarse todos en la mesa

Sirlio y Gael, comían como si nunca en la vida hubieran comido, y sin pensar en nada.

Al terminar de comer todos quedaron hartos. Sirlio y Gael volvieron a sus estudios

Tyler fue a estar con su rebaño. Sirun quiso quedarse con su madre para hablar con ella y decirle.

-En la tierra tú eres mi madre, pero en la gran estrella SIRIUS yo tengo mi madre celestial.

-Estaba segura que la tendrías, es normal que la tengas. Me gustaría saber si su belleza es superior a la tuya.

-Allí no tenemos espejos porque todo es luz. Ella es muy bella pero no lo hace mostrar. Su sencillez es semejante a la luz que allí brilla.

-Sirun hija mía. ¿Puedo dirigirme a ti de esa manera?.

-Por supuesto que sí madre, en la tierra lo eres.

-¿Supongo que también tienes que tener padre en la gran estrella SIRIUS?.

-También lo tengo. Pero el padre y la madre que todos tenemos, son los mismos para todos. Es cómo en la tierra cuando os dirigí a dios, es el padre de todos, todos sois hijos de él. Los millones de estrellas que somos

Pertenecemos a los mismo padres. Ellos fueron los que nos crearon.

-¿Es como una nación? – preguntó Shona con inocencia.

Sirun sonrió. Besó a su madre en la mejilla y dijo.

-Madre, mucho más que eso. Es tres veces más grande que la tierra.

-Hija, yo no sé cómo es la tierra de grande. Nunca he salido de Hawkshead, no conozco nada más.

-Madre, quiero que conozcas como es la gran estrella de SIRIUS. Una noche haré que entre en tus sueños y que vivas toda su luz y grandeza que tiene. Cuando despiertes, no pienses que ha sido un sueño. Todo lo que viste es realidad.

-Hija mía, antes que tú nacieras pensaba que mi vida había sido un fracaso con, tan

solo un año de edad estuve condenada a vivir en la oscuridad, y ha hechos horribles que me hicieron. Ahora me doy cuenta, que todo ese sufrimiento que pasé, ha sido recompensado con tu nacimiento. No sé si en la tierra hay alguna mujer que haya parido un ser divino como tú, haya nacido varón o hembra.

-Sí las hay, pero están esparcidas por toda la tierra. En cada país puede haber una o dos.

-¿Por qué ocurre? – preguntó Shona.

-Para que en la tierra se conozca el planeta SIRIUS y los seres de luz que lo habitan, Hace millones de años que lo están haciendo.

-Yo lo comprendo, pero tu padre está destrozado. Esto nunca lo va a superar, y tampoco va a comprender el por qué nos dan una hija y luego nos la quitan.

-Muchos padres pierden a sus hijos, los pierden para siempre. Pero vosotros no me habéis perdido a mí. Estaré desde la gran estrella vigilando que estéis bien hasta que

dejéis la tierra mi padre terrenal y tú. Habéis sido unos padres muy buenos. Me habéis dado mucho amor. Era amor lo llevo conmigo, y al llegar a la gran estrella de SIRIUS, mostraré la esencia de amor que me habéis dado.

-Había algo importante que hace un par de años me preocupaba y echaba de menos. Era que no te venía la regla como a todas las jóvenes de la tierra. Cada mañana miraba tu cama para ver si la sábana estaba manchada de sangre. Pensé de esperar un poco más, algunas jóvenes les vienen con retraso.

-Madre, nosotras no tenemos eso. Esa es una de las razones de volver a mi lugar de origen. Si se retrasara más la estancia aquí en la tierra, me hubieras llevado al hospital. Me hubieran dado medicamentos, el organismo siriano se habría estropeado.

-Hija mía, perdóname mi manera de pensar. Soy terrícola, la mayoría de todos estamos enfermos. Vivimos con una sociedad enferma.

CAPITULO 46

Tyler volvía con el rebaño y con los perros. Antes de entrar en la casa se lavaba fuera en el patío, También se cambiaba de pantalones y de camisa, sabía que a Shona no le gustaba que oliera mal.

Su deseo también era estar con su hija el máximo tiempo posible. Ya pronto no la vería nunca más. Le gustaría ser fuerte como Shona y creer como ella. Pero cada uno somos de distinta manera. Lo veía en sus dos hijos, él quería que los dos hubiesen sido médicos. Había trabajado toda su vida para darles una carrera. A Sirlio le gustaba la medicina, y a Gael la abogacía. Los dos eran hijos suyos pero pensaban de diferente manera.

Tyler entró en la casa. Trataba disimular las lágrimas y la pena que llevaba con él. Ya no sería tan feliz como lo era antes. Le faltaba un

miembro de su cuerpo. Podría ser un brazo o una pierna.

Shona al verlo entrar fue a su encuentro. Lo abrazó por la cintura y besó sus mejillas repetidas veces. Sacó el pañuelo que tenía en el bolsillo de su bata, y secó las lágrimas de él. Lo acarició como si de un niño se tratara. El dolor de ella era muy grande, pero había sufrido tanto en la vida siendo niña, que sabía cómo aplacar su pena y su dolor.

Sirun no quería despedirse de sus hermanos de la tierra. Si lo hacía tenía que darles muchas explicaciones que no iban a entender. Prefirió irse antes que ellos llegaran para la cena.

La despedida entre Sirun y Shona parecía normal, pero no lo era. Shona tenía el corazón encogido. Los ojos los tenía encharcados en

Lágrimas. Estaba abrazada a su hija. Estaban pegadas pecho con pecho, le estaba dando su corazón, se lo estaba entregando.

-Madre, te quiero y te querré hasta tu existencia en la tierra, y también en el más allá.

Gracias por haberme hecho tan feliz y darme tanto amor.

Tyler entró en su habitación. Su pena era superior a todo. Sentía como si le arrancaran el corazón. ¡Tan orgulloso cómo él estaba de su hija! Todos los padres le tenían envidia por tener una hija tan bella.

Sirun entró en el dormitorio de sus padres. Tyler estaba sentado en una silla. Su pañuelo lo tenía cubriendo sus ojos para evitar que las lágrimas cayeran al suelo.

Sirun fue a sentarse sobre las rodillas de su padre. Le cogió el pañuelo que cubría sus ojos, y secó sus lágrimas. Cogió la cabeza de él y la

Puso en el hombro de ella. Le besó la frente repetidas veces. Después dijo.

-Padre, aquí en la tierra cuando se pierde un hijo o hija, lo estáis lamentando toda la vida. En la gran estrella SIRIUS también se pierde hijos e hijas. Hay unos que vuelven y otros que no. Allí tengo padres que son los que me han creado. Los hermanos mayores de luz salen a buscarlos, unos vuelven y otros no. Les gusta vagar por el espacio. Mis padres primitivos, no lloran ni sufren, porque ellos pueden seguir creando más hijos e hijas. Ellos respetan la decisión de los hijos que no quieren volver.

Tyler miró a Sirun sin lágrimas y dijo.

-En la tierra somos débiles. Morimos y nuestro cuerpo se convierte en polvo. Yo siempre he sido pastor. Me gusta el campo y los animales. Este oficio me lo enseñó mi padre. Siendo niño me llevaba con él para que yo más tarde lo hiciera.

-Padre, lo que haces es muy bonito, nada es más bellos que estar dentro de la naturaleza, y vivir con ella.

-Ya me estoy haciendo viejo. Después de mí, ya se pierde este oficio de pastor. Pero yo seguiré con la fuerza que me da tu madre. Ella es veinte años más joven que yo. Todavía podría tener hijos, pero yo no quiero darle más trabajo. Ya tiene bastante con tus dos hermanos y yo. Me gustaría que ella disfrutara de la vida. ¡Hay dios, la quiero tanto, que si ella me faltara, yo moriría!.

-Padre, ya es de noche, mis hermanos están a punto de llegar, y yo tengo que irme. Te doy las gracias por el buen padre ha sido conmigo. Por los buenos momentos que hemos vivido juntos, y por el amor que sientes por mí.

-¿A dónde vas ahora? – preguntó Tyler.

-Voy a buscar la oscuridad.

-¿Para qué? – preguntó Tyler.

-Tengo que saludarla y despedirme. Ella también me ha enseñado mucho en la tierra.

-¿La oscuridad qué enseña?.

-Mucha gente le teme por miedo a encontrarse consigo mismo. Es la otra parte del sol que no se ve y se desconoce.

Sirun se puso de pie, cogió de la mano a su padre y estiró de él hasta llegar donde estaba Shona esperando. Ella estaba sentada en una silla junto a la chimenea, tenía los brazos cruzados esperando lo que fuera.

-Madre, tengo que irme. Quiero que me acompañéis hasta un trocito de campo.

Tanto Tyler como Shona desconocían qué iba hacer, ni qué quería. Ellos la acompañarían hasta donde fuera necesario.

Salieron de la casa y se dirigieron al campo. Los tres andaban hacia el fondo, hacia la

Oscuridad. Sólo se oían las pisadas de ellos tres, también de algún que otro guillo anunciando el día que iba hacer al amanecer del nuevo día, también el ladrido de perros.

Al llegar a un largo trecho. Sirun se detuvo y dijo.

-Hasta aquí podéis llegar, ahora yo sola tengo que continuar hasta el fondo de la oscuridad.

Los tres se dieron el último abrazo. Sirun dijo.

-Este abrazo es también para mis hermanos. Decirles que los quiero mucho. Sirlio va a ser un cirujano bueno. Gael un abogado de los mejores va a estar muy solicitado. ¡Os quiero!.

Sirun siguió andando sola ante la mirada de sus padres terrenales. Todo estaba tan oscuro que la perdieron de vista. Había entrado en la

Oscuridad. ¡Sirun! ¡Sirun!. Repetía Shona llamándola. Solo se oyeron los ladridos de algunos perros.

Tyler y Shona volvieron a su casa. Ella iba cogida de la mano de él. Los dos necesitaban darse fuerza, mucho cariño y amor.

Al llegar a su casa los estaban esperando Sirlio y Gael. De todo lo que había sobrado de comida del medio día, ellos lo habían puesto sobre la mesa y estaban comiendo, a la luz de una vela.

Tyler y Shona entraron en el dormitorio de ellos y cerraron la puerta.

Los dos hermanos encontraron la actitud de sus padres muy extraña. Ellos se miraron e hicieron un gesto de no entender qué pasaba.

Sirlio se levantó de la mesa y fue hasta el dormitorio de sus padres y abrió la puerta. Encontró a los dos abrazados y llorando.

-¿Qué está ocurriendo? – pregunto él.

Gael se levantó de la mesa y fue hasta el dormitorio. Al ver la escena qué había preguntó también.

-¿Qué está pasado? ¿Por qué lloráis?.

Tyler se fue a sentar en una silla con el pañuelo en las manos secando sus lágrimas.

Shona se abrazó a sus dos hijos y dijo.

-Sirun se ha ido para siempre.

-Madre, no entendemos qué dices – dijo Gael - ¿A dónde se ha ido?.

-¡Muy lejos! ¡Muy lejos!. ¡Nunca más la veremos!.

-Madre, ha estado aquí al medio día comiendo con todos.

-¿Es por eso que hoy has hecho una comida especial? – preguntó Sirlio – Los dos sabíais que se iba, y no habéis dicho nada. No habéis dejado que nos despidamos de nuestra

Hermana. ¿Por qué lo habéis hecho?.

-Hijos míos. Perdonar a vuestro padre y a mí. Abría sido un mundo de confusiones si os lo decimos. Sirun nos dijo que no os dijéramos nada, y que os quería mucho, y nunca podría olvidaros.

-¡Somos vuestros hijos y teñís derecho a decirnos dónde se ha ido! – dijo Gael.

Shona después de darle vueltas dijo.

-¿Conocéis la gran estrella de SIRIUS?.

-En los libros que estudiamos está – dijo Sirlio.

-Sirun pertenece a esa estrella – dijo Shona.

Los dos hermanos se echaron a reir. Gael dijo.

-Madre, te hemos visto embarazada de Sirun. Es verdad que su belleza no es como la

de otra joven. Alguna vez me preguntaba si ella pertenecía a la tierra. Algunos compañeros de mi clase me hacían preguntas sobre ella. Yo me he enfadado con algunos de ellos, por decirme que la querría como esposa.

-Madre, por dónde se ha ido Sirun – pregunto Sirlio.

-La hemos acompañado hasta el campo, hasta donde ella nos ha dicho. Después la hemos visto caminar ella sola en la noche hasta que la hemos perdido de vista.

-Vamos a buscarla mi hermano y yo. Estoy seguro que la vamos a encontrar – dijo Gael.

-Es en vano lo que vais hacer. Ella ha entrado en la oscuridad para despedirse de ella – dijo Shona.

-No creemos nada hasta que no lo veamos. Estamos seguros que la podemos encontrar – dijo Gael-

-Hijos. es mejor que no valláis. Os van a

Impedir el paso para que no lleguéis hasta ella.

-Madre, todo es campo, nadie puede impedirnos que andemos por esos parajes. Nos vamos ahora para no perder tiempo.

Los dos hermanos salieron de la casa a gran rapidez. Corrían hacia el lugar donde la madre les dijo.

La oscuridad era absoluta. No se veía nada. Todo ese campo ellos lo conocían, lo habían andado muchas veces con el padre y el rebaño.

Iban gritando el nombre de ella al mismo tiempo que corrían.

El cansancio hizo que se detuvieran a respirar y descansar.

Seguidamente continuaron en la oscuridad y en el silencio de la noche.

Más abajo estaba el río. A partir de donde empezaba ya no podían continuar.

CAPITULO 47

Antes de llegar a donde empezaba el río. De súbito y sin esperarlo, delante de ellos apareció una joven vestida de color negro. Llevaba un velo largo que le tapaba la cara. Las manos iban cubiertas por el velo y también los pies.

Los dos hermanos iban a darse la vuelta para volver a su casa. El miedo aterrador que tenían, no los dejaba moverse del sitio.

Ella con la voz algo ronca, preguntó.

-¿A quién buscáis por este lugar que son mis dominios?.

Sirlio con voz temblorosa dijo.

-Buscamos a nuestra hermana Sirun.

-Ella está despidiéndose de la madre oscuridad y de todas sus hijas.

-Nosotros queremos despedirnos de ella.

-Eso va a ser imposible. De la oscuridad irá a la luz. En la gran estrella de SIRIUN la están esperando.

Gael llorando dijo.

-¡No es justo que nos quiten a nuestra hermana!

-¿Conoces algo que sea justo? - respondió la hermana oscuridad.

-No lo sé, todavía somos jóvenes para entenderlo – dijo Sirlio.

- ¿Es justo que vuestro padre con la edad que tiene, tenga que estar trabajando en el campo para pagaros vuestros estudios? ¿Es justo que vuestra madre esté esclavizada para todos vosotros?.

-¿Cómo sabes eso? – preguntó Gael.

-Soy la oscuridad y por la noche entro a todos lados. Veo a vuestro padre quejarse de dolor de piernas, y a vuestra madre de la

espalda. No para de hacer comida para que estéis bien alimentados. No para de lavar ropa para que estéis siempre limpios.

-Ahora nos damos cuenta de lo que dices – dijo Gael.

-¿En verdad queréis ver a vuestra hermana?.

-Sí, enseñanos el camino para verla y despedirnos de ella – dijo Sirlio.

-Sólo tenéis que volver a vuestra casa, y cuando vayáis llegando, pararos y mirar al cielo. Veréis una estrella fugaz. Saludarla con la mano y echarle besos, ella es vuestra hermana.

En ese instante la joven de negro desapareció.

Los dos hermanos volvieron ya cansados hacia su casa. Antes de llegar, se pararon y miraron al cielo. En ese instante pasó una estrella fugaz. Los dos agitaron las manos y dijeron adiós. Le echaron besos y les gritaron.

-¡Hermana Sirun, te queremos!.

Tyler y Shona estaban en la puerta de su casa. Ellos también vieron pasar la estrella fugaz. Tyler lloraba, y Shona gritó diciendo.

-¡Hija mía, te queremos! ¡Y gracias por haber sido nuestra hija!.

Vieron que la estrella fugaz llevaba un largo recorrido, ellos la iban siguiendo con la mirada.

Entre todas las estrellas que había en el cielo, una resplandecía y cada vez se iba haciendo cada vez más y más grande, era de grande como tres soles, sus destellos iluminaba la tierra. La estrella fugaz entró dentro.

Shona notó que alguien había a su izquierda, Era un hermano mayor de la luz. Ella lo miró con lágrimas y dijo.

-Era nuestra hija. Creció en mi vientre, yo la

Sentía moverse, y tuve la dicha de parirla.

-Siempre seguirá siendo tu hija. La gran estrella de SIRIUS también te agradece a ti de parirla, amamantarla, criarla y darle mucho amor. Ella va llena de amor gracias a la familia que decidió vivir. No le importaba que su padre fuera pastor y su madre ama de casa.

La gran estrella SIRIUS aunque tú no la viera, estaba en la oscuridad contigo, a la edad de un año. La madre oscuridad también te hacía compañía, no estabas sola. Ellos no pueden decidir por los humanos los errores que cometen. Ellos mismos se castigan, ellos mismos se están haciendo daño.

Ahora ya tengo que irme como una estrella fugaz. Mi trabajo en la tierra ha terminado. Os deseo que el amor os acompañe hasta el final de vuestros días.

Al instante otra estrella fugaz vio que iba por el cielo en dirección de la gran estrella

SIRIUS. Se quedaron mirando hasta que entró en ella.

El cielo se había quedado iluminado y poblado de estrellas para recibir a Sirun. Era una noche mágica y maravillosa.

Sirlio y Gael llegaron hasta sus padres. Esperaban verlos abatidos y llorosos. Fue todo lo contrario. El padre estaba sereno, y la madre sonriente y todavía mirando al cielo. La estrella SIRIUS seguía allí. Shona dijo a sus hijo.

-Mirar qué maravilla de estrella. Allí vive ahora vuestra hermana Sirun.

-Madre, ¿Sabes de qué manera vive dentro?
– preguntó Gael.

-No lo sé, pero seguro que mejor que en la tierra.

-La queríamos mucho. ¿Por qué se ha ido?.

-Porque su lugar es aquel – dijo Shona.

CAPITULO 48

Pasaron los años. Sirlio era médico cirujano y se quedó en el hospital de Hawkshead. Vivía en la casa de sus padres.

Gael terminó la carrera de derecho y se fue a vivir a Londres. Cada uno en su rama tenían mucho prestigio. Tanto uno como el otro no quería que su padre hiciera de pastor. Pero Tyler ya con cerca de ochenta años quería seguir haciendo lo mismo. Era el oficio que su padre le había enseñado. De la edad de cinco años se lo llevaba al campo y aprendió el oficio de pastor.

-Shona todavía era joven, tenía sesenta años. Tenía sueños maravillosos. Sirun le dijo un día, que iba a conocer por mediación de sueños, lo que había dentro de la gran estrella SIRIUS, por la mañana se lo contaba a Tyler, los dos compartían mucha belleza, tanta que no se puede describir con palabras.

Sirlio estaba enamorado de una joven muy bella. Un día la llevó a su casa para presentarla a sus padres.

La joven gustó mucho a los padres de Sirlio. Él quería pronto casarse, y acordaron el día de la boda.

Gael también tenía previsto casarse con una joven fina y delicada en modales.

Acordaron hacer las dos bodas al mismo tiempo. Se casaron en la catedral de Londres.

Tanto Tyler como Shona les hicieron vestimenta para la ocasión.

Fueron dos bodas muy bonitas. Dieron un festín grande, había de todo.

Tyler y Shona estaban tristes. A ellos les faltaba su hija Sirun.

Sirlio y Gael los observaban todo el tiempo que duró la fiesta. Conocían la tristeza de sus padres, les faltaba su hija Sirun. Los dos hermanos también la echaban de manos.

Sirlio y su esposa se quedaron a vivir en casa de los padres de él. Lo hicieron para que no se quedaran solos.

Marie la esposa de Sirlio era enfermera, los dos se pasaban el resto del día fuera. Iban a comer al medio día y a cenar.

Marie se quedó embarazada, había mucha alegría en la casa. Pronto iban a ser abuelos.

Shona todas las tardes iba al campo para hacerle compañía a Tyler. Él era el amor de su vida. Ella sabía que él nunca iba a dejar el rebaño.

Los dos se sentaban a los pies de un árbol mirando como el sol se iba por el otro lado de la montaña.

CLARA EISMAN PATÓN